

Título: Nosotros italianos en México

Dino Poli Villalvazo (dinopoliv@yahoo.com)

Patrocinador: Fundación Amigos de Italia / Casa de Italia

Diseño de portada: Dino Poli.

Fotografías: Donadas por las familias participantes en este proyecto.

Primera edición: Febrero 2023

Agradecimiento especial al Licenciado Martin Moreno R. por su invaluable apoyo para la realización de esta obra.

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en partes, ni registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electrónico, fotocopias, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de Dino Poli V.

Impreso en México

ISBN en tramite

INTRODUCCION

El primer tomo del libro *Nosotros italianos en México* es una compilación de las historias de vidas de familias italianas en México, narradas desde su experiencia, con el propósito de que conozcamos sus alegrías y tristezas; sus aciertos y equivocaciones; sus esperanzas y frustraciones al dejar todo en Italia y emprender una nueva vida en México.

Es un gran orgullo haber motivado a tantas familias para que narraran sus vidas en este primer tomo, esperando que más familias se adherirán a este proyecto después de conocerlo.

Me entusiasma que cada persona que coopero en la realización de este libro un día puedan pasarlo con orgullo a sus hijos, nietos, bisnietos y que se sientan orgullosos de decir, esta es mi familia, por ellos estoy aquí.

En fin, cada uno narra su verdad cada uno narra su historia y la historia se puede esconder, pero no cambiar.

Espero que disfruten de cada una de las historias y que como a mí los conmueva.

En opinion de quien esto escribe, es un orgullo tener raíces italianas por parte de mi padre Luigi Poli y tener raíces mexicanas por parte de mi querida madre Renza Leticia Villalvazo Sánchez, a quienes doy gracias por la oportunidad de vivir.

Nuevamente agradezco el entusiasmo e interés de las familias que decidieron contarnos sus historias de vida.

Dino Poli
Presidente

Fundación Amigos de Italia A.C.

CASA POLI FAZZANI VILLALVAZO

Contar la historia de mi familia es un privilegio y específicamente la de mi padre que perdí cuando apenas tenía 7 años cumplidos. Me he dedicado a recopilar información platicando con mi madre con amigos de mi padre, y así como con documentación que he encontrado.

Luigi Poli quien fue mi padre nació en la ciudad de Pisa de la región de Toscana el 11 de agosto de 1921. Hijo de Fazzani Italia y de Poli Dino, mi padre no tuvo hermanos. Por este motivo tuvo a sus connacionales aquí en México como hermanos y también fue eso lo que lo motivó para organizar una sociedad de italianos aquí en Guadalajara, Jalisco, México, de lo cual hablaré más adelante.

Mi padre se casó con mi madre de nombre Renza Leticia Villalvazo Sánchez en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México, y naciendo de esa union mi hermana Renza Italia Poli Villalvazo, mi finado hermano Luis Gialma Poli Villalvazo y yo Dino Poli Villalvazo.

Es importante comentar que mi papá perdió a su padre Dino Poli a muy corta edad y, posteriormente, su mamá, Italia Fazzani, contrajo matrimonio con el señor Gialma Fuccini el día 04 de octubre de 1947. Gialma Fuccini se comportó como un padre para mi papá y como un verdadero abuelo para nosotros Dino, Luis y Renza.

Hasta donde recuerdo mi padre y mis abuelos siempre vivieron en el domicilio de vía Rigattiere 10 cerca de plaza Garibaldi, muy cerca de "Ponte di Mezzo," en la ciudad de Pisa, en donde pasamos muchos años de mi infancia y de los cuales tengo hermosos recuerdos.

Mi padre obtuvo la licenciatura en letras el 12 de abril de 1944 con 100 puntos sobre 110 en la prestigiosa Universidad de Pisa.



Luigi Poli, Nonna Italia, Nonno Gialma, Sra. Renza de Poli, Dino Poli, Luigi G. Poli, Renza Italia

GUERRA

En 1940 mi padre tenía 19 años. Desgraciadamente le tocó vivir y participar en la guerra más grande que ha visto esta humanidad: la segunda guerra mundial, en las filas del ejército regular italiano fascista.

Obtuvo el rango de teniente y prestó servicio en el batallón S. Giusto de la 10ª flota M.A.S., según consta en el documento emitido por el comando de la Marina da Guerra Repubblicana X Flottiglia M.A.S., expedido en Trieste el 8 de enero de 1945 y firmado por el Tenente di Vascello comandante con un sello al margen que ostenta el fascio Repubblica Sociale Italiana X Flottiglia M.A.S.

Mi padre comentaba que la guerra fue terrible. Vivió persecución, fue herido en la rodilla al estallar una granada cerca (su compañero no sobrevivió), estuvo en un campo de reclusión partisana de donde pudo escapar, pero lo peor fue en la posguerra donde no había alimentos, no había trabajo eran perseguidos por los partisanos, fue muy complicado para él y para muchos italianos de esa época. El trabajo no era fácil de encontrar, tuvo que trabajar como jefe de estación de trenes. También trabajó como detective (según me platicaban) y otro de sus trabajos más relevantes fue en la compañía Ambrosio en la sede de Torino. Esta fábrica se dedicaba y se dedica actualmente a la fabricación de productos de bicicleta principalmente de aros y rayos, encontrando mi padre comprensión, estima y confianza, del como, lo narra en una de sus cartas dirigida al señor Ambrosio el 30 de junio de 1957, donde le escribe una carta renuncia, pues tenía en sus planes viajar a México para incorporarse a una compañía fabricante de bicicletas, que en ese entonces requería personas capaces en la administración, diseño y producción de bicicletas.

Perteneció al comité regional Lombardo en Milano y ahí tuvo la función de presidente de la comisión regional de finanzas, cargo al que tuvo que renunciar el día 15 de julio de 1957, porque en ese entonces mi padre tenía una petición aquí en México para trabajar como director de la planta ensambladora de bicicletas más grande de toda Latinoamérica en ese entonces industria nacional de bicicletas.



PRIMERA ASOCIACION ITALO-MEXICANA EN GUADALAJARA JALISCO MEXICO

“Cuando en octubre de 1965 llegue a México de Italia y precisamente a Guadalajara, en esos tiempos, dentro de la comunidad italiana, se venían realizando ya desde mucho tiempo, reuniones con la intención de fundar un club socio recreativo de italianos, sin embargo no se llegaba nunca a resultados concretos; algunos pensaban en un círculo elegante, lujoso, exquisitamente exclusivo, otros evaluando los costos optaban por una organización menos sofisticada y abierta a cualquier emigrante o simpatizante independientemente de su posición financiera. Esta diferencia de finalidad impedía claramente la realización de la idea inicial. Fue una mujer, la señora María Lamberti, llegada de la ciudad de México, recomendada por el doctor Aldo Cecchetti, entonces presidente del comitato Dante Alighieri, a sacar, sin intención, la situación antes mencionada.

La señora, después de participar en algunas de nuestras infructuosas reuniones (de las cuales ya presenciaba), sin alguna posibilidad de encontrar un acuerdo en el interior de la comunidad italiana, decidió a título personal y sin la participación de ninguna otra persona, de abrir una escuela de italiano, que según dicen tuvo un discreto suceso. Fue en cierto modo una cachetada moral; una mujer en pocos meses sola había logrado crear una presencia cultural italiana en Guadalajara, mientras los connacionales ya residentes y los nuevos, en esos tiempos, perdidos en discusiones de “lana caprina”, no habían sabido hacer despegar nada en concreto.

En seguida a esto el dottor Luigi Poli, persona siempre interesada en la fundación de un círculo italiano quedo sorprendido tanto que invito a su oficina al ingeniero Mario Di Vece y al suscrito (tal vez los más jóvenes) y menciono con énfasis, la iniciativa de la Lamberti y decreto que de ahí no saldríamos sin poner las bases de la creación de un club social recreativo italiano. Y, como siempre en estas cosas, el problema principal era la obtención de recursos; se estilo un elenco de futuros socios en grado de contribuir con una aportación más o menos buena para la realización del proyecto. Pocos días después, con una quincena de connacionales nos reunimos en el restaurante colombo, propiedad de los indomesticables hermanos Cesare e Bruno Maggiani; y bien, esa noche (que el dottor Poli me nombro presidente de la sesión), después de años de inútiles reuniones se decidió la fundación dela primera institución italiana en Guadalajara; se estableció que debía llamarse: “Casa de Italia Circulo Recreativo Cultural Italo Mexicano A. C.”. Esa noche en esa misma reunión se eligió en unanimidad el primer presidente en la persona del dottor Luigi Poli, el vicepresidente signor Erico Agnesi, secretario Francesco Zampini y tesorero Mario Di Vece. (este fue el primer consejo directivo).



Mario Di Vece, Luigi Poli, Francesco Zampini, Giorgio Ferrari. En el Restaurante Colombo de Guadalajara

En 1967, fue así como se fundó esta sociedad, tanto deseada por nuestros compatriotas en México. El Gobernador del estado de Jalisco Dottor Francisco Medina Ascencio el Embajador de Italia Enrico Guastone Belcredi inauguraron la sede que fue bendecida después por el Cardenal José Garibi Rivera el 14 de febrero de 1968.

La señora Lamberti cerro su pequeña escuela y fue contratada como directora y maestra de los cursos de lengua italiana. Establecidos en la nueva "Casa de Italia Circulo Recreativo Cultural Italo Mexicano A. C.", viene después, sustituida por el professor Giorgio Ferrari López. Fueron duros los primeros años faltaba el financiamiento o por lo menos las cuotas de los socios (problema de siempre).

Recordemos que se hiso con el notario la asamblea general la cual estaba representada por más o menos 60 socios fundadores. Sin embargo, no todos fueron elementos importantes en el sostenimiento de la Asociación, así que solo algunos de ellos se comprometieron a pagar la cuota mensual establecida inicialmente y dar un poco de su tiempo.

Los ingresos no eran suficientes para cubrir los gastos de renta y personal docente. Giorgio Ferrari y la secretaria debían laborar con la mitad del sueldo establecido, otros italianos se empeñaron gratuitamente a desarrollar actividades aptas a mantener viva la asociación.

Las iniciativas recreativas no habían tenido el suceso esperado y sobre todo no servían para obtener el recurso esperado para la fundación, fueron las iniciativas culturales, que, como segundo presidente, decidí de ampliar instituyéndolos junto con los cursos de lengua italiana como: storia d'italia, storia dell'arte, de francés y de psicología profunda.

El aumento de las propuestas culturales favoreció la participación también de ciudadanos mexicanos, los cuales, por curiosidad o interés personal, se adherían a las actividades y contribuían así a aumentar el apoyo de la población local. No hay que olvidar a la señora Malfitano con sus cursos de cocina y a la señora Conchita Aviña con sus cursos de bordado.

Cultura y apertura, deseo de dar y recibir conocimiento, difundir la lengua e historia italiana significa interesar personas extranjeras a nuestro país y, en la interacción con ellos, medir no solo nuestra capacidad didáctica, pero también nuestro potencial humano a comprender otras costumbres otros hábitos y otras culturas. De este modo Casa de Italia Circulo Recreativo Cultural Italo Mexicano A. C. comenzó a tomar una cierta seguridad y estabilidad.



Se eligio un tercer presidente, con mucha capacidad, Piero Mistretta que encontró otra sede más bonita, más apropiada con jardines, piscina, campo de bocce etc. y entonces una gran ventaja para el buen nombre de la sede.

En 1969 viajo a Roma a la sede central de la sociedad Dante Alighieri, hablo con el entonces presidente el Marchese di Giura para la obtención del comité.

Estuvo en esos años en la presidencia con Mario Di vece, el vicepresidente Francisco Riestra, secretario Piero Mistretta, tesorero que, como tal, se quedara por el resto de la historia de Casa de Italia Circulo Recreativo Cultural Italo Mexicano A. C. y de la Sociedad Dante Alighieri.



Luigi Poli recibiendo la condecoracion de manos del ex consul Jorge Agnesi.

En los años 1973 y 1974, entra como presidente Claudio Leone que por motivos de trabajo renuncia asumiendo el cargo Piero Mistretta. Después entre los años 1976 y 1978 entra al cargo Gino Gerini el cual tuvo la brillante idea de comprar la finca vista la posibilidad. Ciertamente pequeña, pero nuestra.

Es importante recordar los nombres de los socios fundadores que son:

Luigi Poli, Jorge Agnesi, Enrique Agnesi, Gino Gerini, Fernando Agnesi, Jorge Morales, Porfirio Villagran, Fermin Torres, Juan Villalpando, Giorgio Ferrari, Enrique Monroy, Enrique Carbajal, Pablo Garcia, Mario Sardella, Lorenzo D'Urzo, Julio Vargas, Serafino Gerini, Giovanni Gaggero, Luigi Nipote, Angelo Nipote, Mario Nipote, Michele Giovine, Guillermo Martinez, Angelo Gatti, Bruno Maggiani, Cesare Maggiani, Salvador Chag, Javier Zamora, Mario Di Vece, Francesco Zampini, Valentini Giudice, Gennaro Lori, Adriano Pallavicini, Mario Di Benedetti, Leonardo Masini, Giuseppe Lorio, Alfredo Garcia, Marco D'Urzo, Antonio Iorio, Giorgio Di Vece, Fernando Garcia Aceves, Fernando Albarran, Hector Boccaloni, Herminio Jurchic, Carlos Galindo, Daniel Welcome, Manuel Cruz, Bruno Montebello, y las esposas de los nombrados y que no menciono."

Notibreve
Anno 40 numero 300-41
Febbraio 2007

Francesco Zampini

TRABAJO

Mi padre pronto se adaptó al trabajo en México y sobre todo a convivir con los empresarios y los trabajadores mexicanos. Un ejemplo de esa adaptación fue la gran amistad que tuvo con el entonces líder sindical de la CTM Fidel Velázquez en donde hubo un entendimiento grande. Mi padre se preocupaba por el ciclismo nacional. En la revista de todo ciclismo del licenciado Dionisio Uribe Álvarez narra lo siguiente.

“Un día 10 de octubre quienes tuvimos la oportunidad de tratarlo, de disfrutar de su bonhomía y del inmenso amor que sentía por sus semejantes, le perdimos tal vez haría falta completar la frase del acético Gracián con parte del poema de A. Cortés cuando un amigo se va queda un tizón encendido que no se puede apagar ni con las aguas de un río, así el doctor Poli como amigo y gran señor vivirá entre nosotros con la intensidad de la llama que aún alumbra.

Doctor en economía, había recibido en su calidad de director la fábrica de bicicletas “Cóndor de Guadalajara, Jalisco” en plena bancarrota y, al poco tiempo, gracias a su genio de buen administrador, la misma repuntó como empresa sana “económicamente hablando.”

Como buen italiano con el ciclismo por religión, vio con buenos ojos que se integrara un equipo que representará a la fábrica de bicicletas Cóndor con elementos por los que siempre se preocupó. Como si fueran sus hijos, sabía de las penurias que pasan siempre los que se dedican a la ruta que por estar buena parte del día en el entrenamiento, sacrifican trabajo, estudios y familia, por lo que se hacía necesario resolver la problemática, sobre todo su situación económica, comprenderlos en sus inquietudes y aspiraciones. Muchas veces les hablo como directivo amigo y hasta como padre sabio que conocía cómo encaminar al vástago en apuros.



Lic. Fidel Velazquez (Lider de la CTM) y Dott. Luigi Poli (Director de Industria Nacional de Bicicletas)

Así el Cóndor volvió a rayar a grandes alturas, bajo la batuta del comendador el Doctor Poli, cuando se iniciaba ya en firme la incursión de los equipos de marca en el ciclismo mexicano y se hacía necesario armar una escuadra competitiva para enfrentar a las escuadras rivales dar la pelea en la carretera.

El Cóndor contó en sus filas con pedalistas de la talla de Heriberto, “La pulga” Díaz, Abundio Orozco, Adolfo “el flaco” Belmonte, los capitalinos Odilón Rojas, el siempre recordado Melesio

Soto, "Chucho Sarabia", "el león generoso", sabas Cervantes y el hidalguense y doble campeón nacional de ruta Gabriel Cuellar.

Grandes fueron las victorias conseguidas por los corredores del cóndor, festejadas muchas veces sobre los concentrados del cd entre los que encontraban el gran Agustín Alcántara y su coequipe-ro de lujo Radamés Treviño el potosino Agustín Juárez y el ponchador Roberto Brito. Qué carre-ras tuvimos al igual que los aficionados al ciclismo oportunidad de ver en las clásicas que aún se hacía en diversos puntos del país y en las vueltas de INJUBE.

El comendatore Poli entre las grandes empresas que apoyó, fue la participación del cóndor en la 22 carrera de la paz que en mayo de 1969 tuvo desarrollo de Varsovia-Praga- Berlín con la asisten-cia de Díaz Rojas, Soto Sarabia, Belmonte y Cuéllar en la dirección fue el zorro Attilo Lambertini.

Tuvimos la oportunidad de estar con ellos en lo que en esos días era el evento más importante por etapas para "amateurs", en el área de los países socialistas, por lo difícil del recorrido bajas temperaturas, lluvia y los adoquines, por los que no había transitado ante ciclistas mexicanos, amén de que desde la salida se rodaba un promedio de 50 a 60 km/h; baste señalar que corrieron al lado del francés Jean Pier dan Guillaume, ganador de la prueba, más tarde destacado profe-sional y de Jazz Bote el en esos días campeón mundial de ruta amateur, además del magnífico amateur alemán Axel Peschel, precisamente había sido ganador de esta prueba el año anterior.

Poli tuvo un éxito en el ciclismo por su experiencia como administrador, sabía planear con los elementos necesarios sus objetivos para conseguir la meta deseada. No podemos engañarnos: el problema del deporte actual en todos sus niveles es la administración deportiva. Del tipo del comendador Poli, administradores capaces son los directivos que hacen falta que vean el depor-te como una empresa que reditúe beneficios deportivos y porque a la vez económicos. Nuestro recordado amigo, además de su huella como un gran señor, tiene una familia integrada por la siempre dinámica Renza de Poli, sus hijos Dino, Gigi y la Tintita (como cariñosamente le llamaba) además de Giorgio, su nieto.

Por parte de su país, recibió el título de Caballero al Mérito de la República en 1972. Hoy, dentro de esta serie de artículos, le recordamos como el gran señor y amigo que en el ciclismo y en todos dejó: una llama encendida y que al perderlo será difícil encontrar otro como él."



Luigi Poli con empresarios mexicanos

Revista Especializada
Todo Ciclismo
Año VIII numero 68
Diciembre 1992

Lic. Dionisio Uribe Álvarez



P. Martinelli, Luigi Poli, Gigi, Dino, Sra. Renza de Poli

La Nonna Italia, Luigi Poli, Nonno Gialma y Dino Poli



El nieto Giorgio T. Poli



Dino Poli y Ma. Gabriela Glez.



CASA ZANATTA

La historia de mi familia es sin lugar a duda como la historia de muchas otras familias emigradas de Italia. En dichos relatos se cuenta el esfuerzo, la lucha, el arduo trabajo y el amor para salir adelante. Estoy seguro de que cada familia que cuenta su historia en este libro está representada por muchas aventuras de resiliencia y de mucho éxito en diversas áreas. Para entrar en contexto en la historia de mi familia les cuento que mis antepasados provienen del norte de Italia de la región de Treviso, en específico de la ciudad de Nervesa della Battaglia y Belluno.

Mis tatarabuelos paternos con sus hijos pequeños decidieron con base a las condiciones ambientales y económicas que se vivían en la región por el año de 1880 emprender un largo viaje a lo desconocido, para establecerse en un nuevo país, junto a ellos, más familias decidieron unirse a esta travesía, después de un par de semanas de navegación en barco, llegaron a la ciudad de Zentla en el estado de Veracruz, donde fundaron la colonia Manuel González, la cual sería el lugar para los nuevos hogares de cientos de personas que lo dejaron todo como su precedente hogar, su idioma y a otros integrantes de sus familias para obtener una mejor vida.



Esa nueva etapa yo asumo que fue de mucha valentía y coraje para mis tatarabuelos, Giovanni Zanatta y Giovanna Schiavon y para mis abuelos pequeños en ese tiempo que lograron establecerse en México. Generalmente, los cambios son difíciles y sobre todo lo que ellos hicieron fue un esfuerzo completamente de valorarse, porque se adaptaron a un nuevo clima, a un nuevo idioma y a nuevas actividades agrícolas para poder subsistir. Pero gracias a Dios y a su tenacidad, demostraron la capacidad y resiliencia para formar un nuevo hogar y crear nuevas actividades económicas. Como en el caso de mis tatarabuelos y abuelos, que fue la ganadería y agricultura.

Pasaron los años y mis bisabuelos Giovanni Zanatta y Giovanna Demuner crecieron y se casaron, procreando a la primera generación nacida en México. De esa relación nacieron doce hijos, entre ellos mi abuelo Florentino Zanatta quien posteriormente conocería a quien sería mi abuela Modesta Croda, todos del mismo origen.

Mis abuelos fueron una familia ejemplar y muy trabajadora, dedicados a la ganadería como negocio principal. Posteriormente, edificaron un negocio para producir panela, así como una mini fábrica para producir bebidas gaseosas y lo que sería un negocio familiar que integraba a los doce hijos que tuvieron mis abuelos, siendo esta una tienda de abarrotes, en la cual se podía encontrar diversos consumibles y productos de diferentes ciudades de México. Posteriormente, los hijos crecieron y cada uno se dedicó a un trabajo diferente. Mi papá, Adrián Zanatta Croda emigró a la ciudad de México para estudiar contaduría pública en el Instituto Politécnico Nacional, siendo el primero de los hermanos en obtener un grado universitario. Se dedicó por años a trabajar como auditor. Unos años después, conoció a quien sería mi mamá: Lolis Alarcón Demeneghi, hija de Javier Alarcón y Raquel Demeneghi también descendientes italianos y españoles. Mis papás se conocieron en una boda, enamorándose a primera vista y casándose unos meses después.

Posteriormente, mi papá también se dedicó a la ganadería como mis abuelos y se mudaron a Fortín, Veracruz. Unos años después de su matrimonio (23 de abril de 1983), nació mi hermana Anllela Zanatta Alarcón (15 de febrero de 1986) y un año y nueve meses después nací yo, Adrián Zanatta Alarcón (6 de noviembre de 1987). Tuvimos una infancia muy bonita, acompañada de muchos juegos y mucho amor. Crecimos con los relatos de mis tatarabuelos, fue donde conocimos el amor por Italia, por su gente, por sus tradiciones y por su inigualable belleza.

Mi hermana y yo crecimos entre ambientes de una pequeña ciudad y en el rancho, donde pasábamos mucho tiempo encontrando el amor por la naturaleza y el respeto para los animales, naciendo allí mi pasión por los caballos y ordeñar por las mañanas para tomar un vaso de leche calientita. Unos años más tarde nos mudamos a Acayucan, Veracruz, ciudad al sur del estado de Veracruz. Ahí fue donde vivimos nuestra adolescencia y conocimos a quienes serían amigos inolvidables como Irving Flores, Felipe Colliá, Alejandro Flores, etc.

Siguieron pasando los años y llegó el momento de iniciar la carrera universitaria de mi hermana, razón por la que nos mudamos al estado de Puebla. Ahí mi hermana comenzó a estudiar la carrera de estomatología en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, En el 2006 llegó mi turno de estudiar ingeniería Mecatrónica en el Tecnológico de Monterrey, la cual fue una carrera que se acopló con mis intereses, ya que desde que era pequeño me gustaba mucho la mecánica y la robótica.

En el 2008, incursioné mi interés por la investigación científica, en el área de ciencia de los materiales, teniendo la oportunidad de participar en diversos proyectos de investigación que dieron como resultado la generación de patentes de invención y participación en diversos congresos y concursos nacionales e internacionales. Cada día me interesaba más la ciencia. Asimismo me gustaba compartirla con diversos compañeros, creando así un grupo estudiantil dedicado al desarrollo de ciencia, en el que hacíamos diversas actividades para hacer partícipes a los estudiantes a interesarse por este rubro.

Al graduarme de la carrera en Diciembre de 2011, comencé a trabajar en el Tecnológico de Monterrey como investigador. Posteriormente, en base a mis conocimientos, se dio la oportunidad de crear y gestionar la oficina de transferencia de tecnología de la rectoría zona sur, la cual tenía la misión de gestionar la propiedad intelectual generada por profesores, estudiantes e inventores de la zona. La misión de esta oficina era administrar el conocimiento a través de un instrumento de protección intelectual para su posterior valuación económica, con el objetivo de escalar a nivel industrial, para generar nuevas empresas y nuevo talento humano.

A inicios del 2013 tuve la oportunidad de ser aceptado por el Politécnico di Milano para estudiar un posgrado en mecánica con especialidad en materiales. Esta nueva experiencia para mí fue un regresar a la historia de mis tatarabuelos, pero ahora de forma inversa: de México hacia Italia. A diferencia de hace más de 100 años, yo ya conocía a donde iba, ya sabía la lengua y costumbres, por lo que fue mucho más fácil para mí, aun así, dejar a la familia es siempre difícil.

Dejé México un 15 de septiembre de 2013 para iniciar mi aventura en Italia. La vida me permitió encontrar a otra familia que me acogió con los brazos abiertos y me ayudaron a que mi adaptación en Italia fuera mucho más fácil, por lo que agradezco de todo corazón a Valeria Milani y Alberto Caleca que son “i miei nonni addotivi”. Siempre me apoyaron, me enseñaron muchas cosas y me hicieron sentir como en hogar.

Mi nueva aventura en territorio italiano fue de mucho aprendizaje y de muchos nuevos retos. Al inicio, en el Politécnico di Milano, fue interesante debido a que es una modalidad muy diferente a lo que estaba acostumbrado en México: aulas con más de 100 alumnos y dos pizarrones enormes, en donde el profesor emite su cátedra por hasta 3 horas. Solo veía como mis compañeros anotaban toda la clase y yo después de 40 minutos ya me estaba durmiendo. Pero con el paso del tiempo, me adapté a esta nueva modalidad y sobre todo haciendo amigos que hicieron más fácil mi integración, como Marco Parisi, Gianlorenzo Padovani, Nicolo Mantovani y muchos más.

En el 2014 tuve la oportunidad de ser nominado para el premio nacional a la Juventud Mexicana, el cual, después de unos meses, fui acreedor a esta máxima distinción emitida por el Gobierno de México en el área de ciencia y tecnología, por lo que en noviembre de 2014 regresé a México para recibir el premio en el Museo Nacional de Antropología. Fue un momento inolvidable para mí: Cada vez que lo recuerdo me emociona y me motiva a seguir contribuyendo para mejorar mi entorno.

Unos días después, regresé a Italia para continuar con mis estudios, los cuales se enfocaban en la investigación de nanomateriales en aleaciones de aluminio reforzados con grafeno, para consolidar piezas de alta resistencia para la industria automotriz y aeroespacial, ese mismo estudio también fue consolidado a través de las técnicas de impresión 3D de polvos metálicos, lo que arrojó a nuevas oportunidades para procesar materiales metálicos de baja densidad para obtener piezas complejas de alta resistencia para su uso industrial.

Al terminar el posgrado, permanecí en Italia para iniciar una experiencia profesional en la empresa F.lli Vedani, localizada en una pequeña ciudad llamada Legnano, que se encuentra a un par de kilómetros de Milán. Me encargaba del área de investigación de nuevos procesos y del área de calidad, fue un enlace muy interesante debido a que los principales clientes de la empresa se encuentran en México, por lo que tenía una participación muy activa con México, como visitar a cada uno de los clientes para promover nuevos productos e ideas. Ese trabajo para mí representó una gran oportunidad de desarrollo profesional porque trabajé de cerca con grandes casas automotrices a nivel mundial, lo cual me llena de orgullo porque al ver circular diversos automóviles, sé que para la construcción de alguna de sus partes brindé un granito de mis conocimientos.

En el año 2018 fui acreedor a ser ciudadano distinguido de mi ciudad natal, Orizaba Veracruz. Al evento de entrega de reconocimientos no pude acudir, pero mi papá fue en mi representación, para que mi papá pudiera representarme para recoger el premio. Fue muy satisfactorio, porque es gracias a él y a mi mamá que he aprendido muchas cosas, y aprendí a trabajar con perseverancia para lograr mis metas y sueños.

El 21 de Julio de 2018 empecé una maravillosa etapa en mi vida. En esta etapa inicié un hogar con mi esposa Mayra Montoya Granados, originaria de Cd. Juárez, Chihuahua. Decidimos iniciar nuestro primer hogar en Legnano para estar más cerca de mi trabajo. Casi un año después, el 10 de junio de 2019 llegó la primera Zanatta de mi núcleo familiar nacida en Italia después de muchos años, mi Maya Luzia Zanatta. Nació en Milán a las 9:29 de la mañana. Mi hija me dio la oportunidad de conocer el amor a primera vista.

Entre trabajo y familia tuvimos muchas lindas vivencias en Italia: visitando diversas ciudades y disfrutando de la comida y de la gente. Tener la oportunidad de ver crecer a Maya Luzia, ha sido una de las experiencias más hermosas de mi vida, ver como poco a poco adquiere nuevas habilidades y ver como se desenvuelve con mucha inteligencia, me llenan de alegría y agradecimiento a la vida y a mis antepasados.

A principios del 2020, llegó la pandemia COVID 19 (la cual cambió a nivel mundial nuestros estilos de vida), al principio teniendo mucho miedo de lo que pudiera pasar ante lo incierto. Gracias a Dios, en el periodo más difícil de la pandemia en Italia, que comprendió encierro total, pudimos salir adelante realizando diversas actividades, cursos, y aprendiendo nuevas cosas. La pandemia se controló un par de meses después, pero lo que sí teníamos en mente que era una situación que podía cambiar rápidamente, por lo que en un par de meses, decidimos mudarnos de regreso a México, y es así que el 1 de agosto del 2020 nos mudamos a Cd. Juárez Chihuahua, con el objetivo de emprender en tiempos de pandemia para aprovechar los tiempos inciertos y, sobre todo, poder contribuir con diferentes personas que con su trabajo nos ayudaron a hacer realidad nuestro emprendimiento en el área de hotelería, por lo que adquirimos un edificio y lo remodelamos, trabajo que desempeñamos por un par de meses hasta el mes de diciembre del 2020 que inauguramos Industrial Lofts.

A finales de 2020, la vida nos trajo otra sorpresa a nuestras vidas: mi primer sobrino Matteo, quien es un ángel, se parece a mí cuando era pequeño, bien portado e inteligente. Maya y Matteo cuando se conocieron por primera vez a través de video llamada, sintieron el gran lazo de ser familia, cada vez que se ven se emocionan y les encanta estar juntos para hacer muchas travesuras.

Durante el 2021 decidí regresar a la industria automotriz para continuar con mi profesión, ingresando a trabajar a Inteva Products en el centro técnico de desarrollo, en específico en la división de cerraduras para los automóviles eléctricos. Actualmente me desempeño como ingeniero de producto enfocado en el desarrollo y aplicación de una cerradura para los cofres de autos eléctricos. Desempeñar este trabajo me da la oportunidad de seguir aprendiendo nuevas habilidades, sobre todo en el desarrollo de un producto de alta seguridad, donde nos esforzamos por brindar un producto de excelente calidad para garantizar viajes seguros a todas las familias. A finales del 2021 mi esposa empezó operaciones de la tercera generación de guarderías llamada “Pequeños Gigantes”, en donde muchos niños se reúnen para jugar y aprender.

El regreso a México está siendo otra aventura en mi vida, debido a que ahora me encuentro en el norte del país, donde la naturaleza es muy diferente a lo que he estado acostumbrado en el estado de Veracruz, descubriendo que los fuertes vientos no le hacen nada a Cd. Juárez, estos retos me han forjado como persona y, sobre todo me han dado la oportunidad de descubrir nuevas experiencias, entendiendo las aventuras que tuvieron mis antepasados al llegar a México. Estoy muy orgulloso no solo de mi familia, si no de todas las familias italianas que llegaron a México

hace muchos años, por que superaron todas las adversidades y se supieron adaptar y reinventar, cada familia tomó un camino diverso, pero gracias a Dios con el trabajo constante y la inteligencia supieron ser exitosos y salir adelante para darle lo mejor a sus familias.

Esta es la historia breve de mi familia, de la que sin lugar a duda se desprenden muchísimas más historias de sacrificio y de éxito, también es un poco de mi historia, de un italoamericano con doble corazón para mi amada Italia y México.



Adrian Zanatta Croda, Adrianni Zanatta Alarcon, Anllela Zanatta Alarcon, Lolis Alarcon Demeneghi

Premio Nacional de la Juventud 2014

CASA MAGGIANI

Los inicios de la familia Maggiani en México

La familia Maggiani es originaria de Lerici, una pequeña ciudad de la provincia de La Spezia situada en el norte de Italia en la región de Liguria. Se encuentra en la costa del famoso Golfo de La Spezia o Golfo dei Poeti (Golfo de los Poetas), nombrado así por la gran cantidad de escritores, poetas e intelectuales que visitaron sus localidades; entre los que se encuentran Lord Byron, Mary Shelley, autora de Frankenstein, y Dante Alighieri, el famoso autor de la Divina Comedia y padre de la lengua italiana.

A solo doce años del II Risorgimento (Unificación de Italia), nace Marco Ruggero Maggiani en la población de Lerici en el año 1882 y, cuatro años después, en 1886 nacio Amalia Bacchini en la localidad de Arcola, que se encuentra en una zona ligeramente montañosa a pocos kilómetros de Lerici. Amalia y Marco contraen matrimonio previo a la Primera Guerra Mundial, probablemente entre los años 1912 y 1913. Marco Ruggero trabajó en el transatlántico Conte di Savoia y en un barco mercante importando telas de América a Europa. En algún momento comentó a sus hijos lo impresionado que estaba con los Estados Unidos de América por la gran calidad de las telas que fabricaba. Una nota publicada el 4 de diciembre de 1958 en un diario local, "La Cronaca della Spezia", lo describe como: uno dei più noti ed anziani marittimi lericini (uno de los más conocidos y ancianos marinos lericinos).

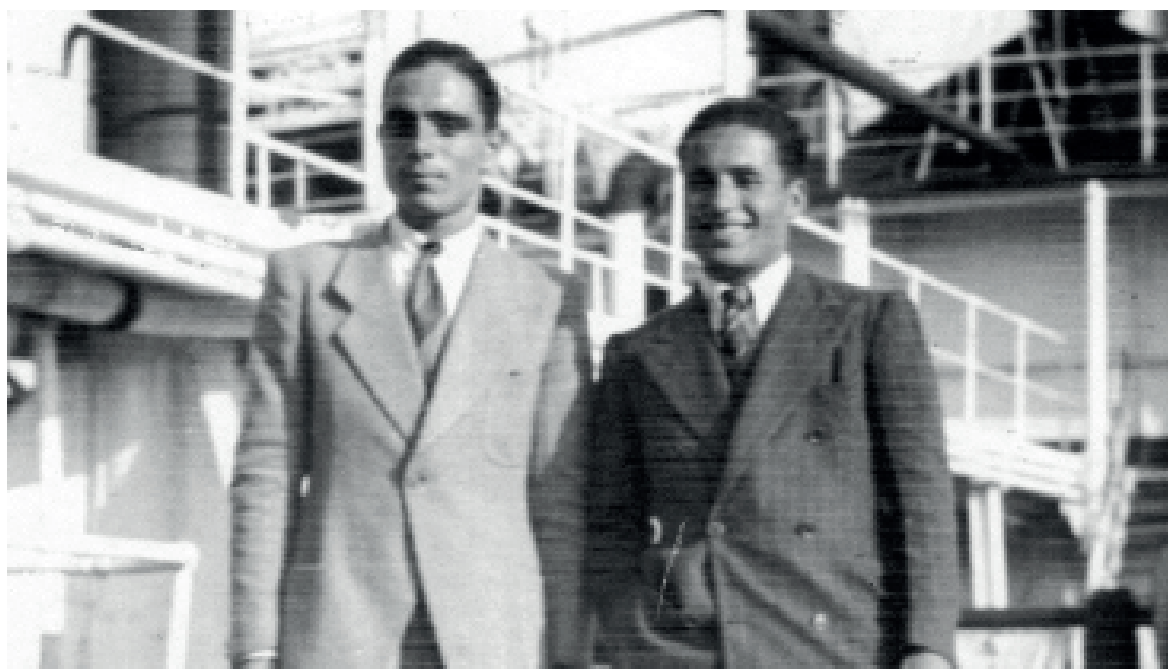


El primer hijo de Marco Ruggero y Amalia nacio el 5 de mayo de 1914, en la antesala de la Primera Guerra Mundial. El nuevo miembro de la familia Maggiani Bacchini fue bautizado con el nombre de Cesare Valente. El 29 de mayo de 1915, en plena guerra, nace su segundo hijo, Alvise. Al término de ésta llegaron los demás miembros de la familia: el 4 de agosto de 1920, Bruno, y dos años después, el 28 de julio de 1922, Anna.

Los años de posguerra fueron de mucha escasez y miseria. Cesare comentaba que su mamá, Amalia, no los dejaba comer sin pan. El pan era un alimento económico que les ayudaba a disminuir el hambre. Decía Bruno que, si hubieran sabido que el nopal se podía comer, (algo que aprendió en México), no habrían sufrido tanta hambre. Su infancia estuvo marcada por las vici-

situdes de la posguerra, donde los alimentos escaseaban; en un ambiente donde las diferencias entre países auguraban un nuevo conflicto bélico.

Cesare ingresó al Servizio Militare di Leva en la Regia Marina el 28 de julio de 1933. Durante su servicio, fue asignado a varios navíos con el cargo de torpedero. Mientras se encontraba realizando su servicio militar, Cesare participó en la Guerra de Italia contra Etiopía y la Guerra Civil Española, en donde la Regia Marina fungió como transporte de tropas y patrulla militar en el mar Mediterráneo.



Al término de su servicio militar en la Marina Militare, en 1938, Cesare comenzó a laborar en la Marina Mercante, en un barco petrolero llamado Stelvio que era propiedad de la Società Anonima di Navigazione Alta Italia con sede en Turín y trasladada posteriormente, en 1932, a Génova. En la década de los treinta sirvió para transportar petróleo de México y Venezuela a Italia, comprado a través de empresas estadounidenses. Cesare desempeñó su labor en el área de máquinas, como mecánico electricista, oficio que aprendió durante su servicio militar en la Regia Marina.

El capitán del Stelvio, Romolo Bianchi, recordaba continuamente a su tripulación que no habían nacido para vivir como brutos, sino para alcanzar la virtud y la ciencia, aludiendo al canto 26 del infierno de la Divina Comedia.

El 10 de junio de 1940, mientras el Stelvio se dirigía a los Estados Unidos, Benito Mussolini declaró la guerra a Francia e Inglaterra. Con un telegrama enviado desde Italia, al Stelvio se le ordenó resguardarse en aguas mexicanas. El 13 de junio, tres días después de la declaración de guerra, el Stelvio se refugió en Tampico junto con otros ocho barcos petroleros italianos y cuatro buques alemanes. Aguardaban el momento de partir, pues los británicos los tenían bloqueados.

Los marineros quedaron confinados en sus barcos, podían visitar la población local solo con el permiso del capitán de la embarcación y saliendo en grupos. Permanecieron en Tampico después de un año. Durante ese periodo, Cesare Maggiani y Leonardo Masini, su gran amigo, conocieron a un par de ingenieros de Pemex que en una ocasión les dieron a probar el tepache, bebida fermentada con poco porcentaje de alcohol, pero éste no fue de su agrado.

Todo transcurrió sin contratiempos en el puerto hasta que, el 1 de abril de 1941, la Armada de México abordó y capturó el Stelvio junto con los demás buques italianos y alemanes.

Después de la captura de los barcos, los marineros permanecieron en libertad en Tampico como “migrantes temporales”, hospedados en hoteles de la ciudad y sometidos a la supervisión de sus respectivos consulados.

Tres días antes de la incautación de los barcos, el 29 de marzo de 1941, Alvisè Maggiani, hermano de Cesare, muere en la batalla del Cabo Matapán en el mar Mediterráneo, al ser hundido el Fiume, barco que tripulaba. Cesare debió recibir la trágica noticia poco tiempo después de ser evacuado del Stelvio.

Transcurridos dos meses, trasladaron a los tripulantes de las embarcaciones a la ciudad de Guadalajara, por motivos de seguridad, ya que el gran número de marineros instalados en Tampico preocupó a las autoridades, (cerca de 500 entre alemanes e italianos), que superaban en cantidad a los soldados que custodiaban la plaza.

El 21 de junio llegaron a la Estación del Tren Ferrocarril de Guadalajara. Poco después de las cuatro de la tarde, los recibieron algunos miembros de las colonias alemanas e italianas. En el patio de la estación de carga ya los esperaban unos camiones para transportarlos al centro escolar 18 de Marzo, ubicado entre las calles Mexicaltzingo y Niños Héroes.

Durante su estancia en la ciudad, los marineros debían ir todos los días a firmar a las oficinas de Gobernación, aunque gozaron de ciertas libertades y garantías. Eran libres de moverse por la urbe y recibían una manutención por parte de la embajada italiana de \$ 5.60 (cinco pesos con sesenta centavos) por día, la cual era una suma considerable en esa época. Cesare y Leonardo solían salir en grupo con Mario Caboara, Luigi Zuradelli y Antonio Borrasca.

Los tripulantes de las embarcaciones seguían con normalidad su vida en la ciudad, aunque eran continuamente vigilados por el Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS).



En Guadalajara, Leonardo conoció a la familia Ibarra Araiza y fomentó su amistad. Éste le presentó a Cesare a una de las hijas de la familia Ibarra, llamada Bertha, quienes fueron solo amigos en ese tiempo. Según lo relatado por algunos de sus descendientes, se conocieron en los portales del centro de la ciudad.

El Club Atlas, famoso por su equipo profesional de fútbol, fue una de las instituciones que acogió

a los marinos italianos y alemanes durante su estancia en Guadalajara. El presidente del Atlas los invitó a ser socios del club. Les cobraba dos pesos mensuales y tres con alberca. Además, los animó a jugar fútbol, por lo que formaron su equipo. Participaron en la Categoría Intermedia de Fútbol, junto con equipos como el Oro, Atlas, Guadalajara, Nacional, Marte, Corona y Azteca, entre otros.

Por motivos de seguridad, el 7 de febrero de 1942, trasladaron a los marineros a la antigua fortaleza de San Carlos en Perote, Veracruz. Ésta es una antigua edificación militar del siglo XVIII construida por la Corona por el temor a ser invadidos por los ingleses cuando éstos tomaron la Habana.

El edificio cuadrangular contaba con cuatro secciones, el frente estaba casi abandonado, al no tener las condiciones suficientes para ser habitado, los italianos y japoneses se hospedaron en el ala izquierda mientras que los alemanes en el ala derecha.

En su tiempo libre los internos realizaban distintos pasatiempos: leían, jugaban fútbol, aprendían un nuevo oficio, participaban en talleres de mecánica y electricidad, tallaban barcos, cantaban, tocaban la guitarra y mandolina, y jugaban cartas. Por las distintas fotografías tomadas en la época, es fácil percatarse que Cesare solía tallar barcos de madera.

En un inicio, a los internos se les permitía salir en grupos de cinco cada día. Además podían recibir visitas con permiso especial. Sin embargo, con la declaración de guerra a los países del eje, las salidas quedaron sujetas a permiso de la autoridad y las visitas bajo su vigilancia.

En marzo de 1943, los marinos italianos fueron transportados a la Hacienda San Antonio en Irapuato, quedándose solo los alemanes en Perote, por lo que se redujo la población de la fortaleza a casi la mitad.

En San Antonio, los marineros italianos en general se dedicaron a acondicionar la hacienda, cultivar las tierras y fabricar utensilios de agricultura y cocina. A algunos marineros les otorgaron un permiso especial para poder laborar en el país, ya sea por tener ofertas de trabajo o contar con algún contacto en el gobierno.

El 8 de septiembre de 1943, mientras los marineros en su mayoría se encontraban laborando en la Hacienda San Antonio, Italia se rindió, y se les otorgó la opción de regresar a su país o de quedarse a laborar en tierras mexicanas. Sabemos por Leonardo que Cesare logró obtener un permiso para trabajar en Los Mochis, Sinaloa. Se desconoce el trabajo que realizó durante su breve estadía en la ciudad costera.

En poco menos de un año, el 22 de julio de 1947, Cesare parte a Buenos Aires, Argentina, donde vivía su prima Nelda Simonelli que, al igual que él, había emigrado de Italia. Desde ahí envió varias postales a Bertha para saludarla, lo que hace notar el interés de Cesare de formalizar una relación.

Al final de su estadía, poco más de un año, en el sur del continente americano, partió hacia Italia. En septiembre de 1948, ya en Lerici, Cesare siguió escribiendo a Bertha. La relación se formalizó seis meses después cuando Cesare se establece en México.

Partió desde el puerto de Génova el 30 de diciembre con destino a Tampico. El trayecto duró 18 días con el mar en tempestad, lo que Cesare describió como uno de los peores viajes en barco de su vida. Con él venía Bruno, su hermano, al cual convenció de buscar también trabajo en México. Ambos trabajaron, en un inicio, como encargados de la cocina y bar del principal hotel de Ciudad Mante, el Hotel Mante.

Tres de las hermanas de la familia Ibarra contrajeron matrimonio con los italianos en Guadalajara. Los primeros en casarse fueron Elena y Leonardo, el 12 de octubre de 1949 en el templo de Aranzazú. La siguieron Bertha y Cesare el 5 de febrero de 1951 en el templo del Carmen. Finalmente, el 14 de septiembre de 1957 contraen matrimonio María de los Ángeles y Bruno en el templo de Aranzazú.

Cesare y Bertha vivieron los inicios de su matrimonio en Ciudad Mante, aunque sus primeros hijos, César y Marco, nacieron en Guadalajara, por deseos de ella. Cesare y Bruno trabajaron aproximadamente seis años más en el Hotel Mante. Después, deciden iniciar su propio negocio, pero ahora en tierras tapatías. Por la experiencia que habían adquirido en los últimos años, a recomendación de Miguel Ibarra, padre de Bertha, deciden iniciar un restaurante de comida italiana en Guadalajara. Compraron un pequeño local sobre la antigua carretera a Morelia o Avenida de los Ingenieros, hoy Avenida López Mateos, a pocos metros de los Arcos de Guadalajara, monumento que marcaba la entrada a la ciudad.

El 23 de mayo de 1957 inauguraron el primer restaurante de comida italiana en Guadalajara, el Colombo, llamado así en honor al descubridor de América, Cristóbal Colón (Cristoforo Colombo en italiano).



Al inicio Cesare y Bruno se dividieron las operaciones del restaurante; mientras Cesare atendía a los comensales, Bruno (magnífico chef) se encargaba de cocinar. El Colombo fue un gran éxito durante décadas. A sus puertas acudían tanto tapatíos como extranjeros. Fue el punto de encuentro entre muchos italianos de Guadalajara.

Su gastronomía gozó de gran prestigio en la ciudad, al grado de ser contratados para preparar los banquetes ofrecidos en las visitas presidenciales, en concreto las de Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría y José López Portillo. Fue el primer restaurante en ofrecer pizza en la ciudad. En los años setenta, compraron una propiedad colindante al negocio, logrando así ampliar el lugar.

Los dos hermanos Maggiani harían del Colombo el punto de encuentro familiar. La mayoría de los días ambas familias comían en el restaurante y compartían la misma mesa. Además vivían costumbres muy italianas, como la de preparar comida especial para la celebración de la Pascua. En Navidad, el Colombo cerraba sus puertas al público y las abría a la familia, donde la celebraban utilizando las instalaciones del restaurante, tanto hijos como nietos accedían a la cocina para realizar sus propios platillos, siendo los más pequeños inclinados a comer siempre pizza y espagueti.



Los dos hermanos murieron a causa de infarto. Bruno falleció a la edad de 68 años mientras se encontraba de visita en Lerici, acompañado de su hija María Inmaculada.

Cesare era el mayor de los hermanos pero fue el último en morir. Falleció con 83 años de edad. El 20 de noviembre de 1997, su hijo César le dio a comer sopa de médula, que era su favorita, pero la ingirió con dificultad. Por la noche, mientras se encontraba acostado en su cama sintió una molestia en el pecho, al momento que quiso incorporarse, sufrió un infarto que le ocasionó la muerte.

Por César Maggiani Aguilera.

•Inclán Fuentes, Carlos. (2012). "Perote y los Nazis: las políticas de control y vigilancia del Estado mexicano a los ciudadanos alemanes durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1946)". Universidad Nacional Autónoma de México, México. Recuperado de <https://repositorio.unam.mx/contenidos/181310>

•Daneri, A. González, A.I. Daneri, G.. (2008). El viaje Inesperado. México: Impresores Garco.

CASA FINOTTI

Soy Guglielmo Filippo Finotti, nacido en Roma, Región Lazio, Italia, de donde vengo. Tengo 63 años, y soy divorciado. Llegué a la ciudad de Guadalajara, Jalisco el 17 de diciembre de 2015 junto a mi hija Finotti Sara. Soy pensionado del Gobierno de Italia como teniente de los Carabinieri, Fuerza Armada y de Policía para la seguridad a nivel Nacional e Internacional. Llegamos a México principalmente por amor. Cuando estaba trabajando y separado legalmente de mi exesposa, tuve la suerte y la gracia de Dios de conocer una señora de aquí, el amor de mi vida sin duda: Lupita Silva. Pronto entendimos que todo fue y es un proyecto de Dios y así seguimos adelante. Es un proyecto de Dios porque hemos logrado construir una hermosa familia donde mi hija y los hijos de Lupita son todos nuestros hijos y siempre lo serán. Aquí he logrado abrir la Sección Extranjera en México de la Asociación Nacional Carabinieri, gracias también a mi amigo querido Ing. Dino Poli y su familia. Por lo tanto, hemos podido celebrar por primera vez en la historia de México e Italia en diciembre 2021 la Conmemoración de la Virgo Fidelis, María la Virgen Fiel, Santa Patrona de los Carabinieri. Actualmente soy presidente de esta Sección de ANC y también, con mi señora estamos buscando la manera de exportar productos de México en Europa, la fruta tropical. También este proyecto de Dios nos ha permitido de entrar en el Camino Neocatecumenal con nuestra parroquia donde esperemos poder ayudar los hermanos y hermanas que lo necesitan. Lo mismo esperemos hacerlo con la Sección ANC.



Sr. Guglielmo Filippo Finotti

Sra. Lupita Silva



Sr. Guglielmo Filippo Finotti

Sra. Lupita Silva



Lupita Silva, Sara Finotti, Guglielmo Finotti

CASA CALORE

Vengo de Leporano, provincia de Taranto, del estado de la Puglia en el sur de Italia.

Nací en Taranto, Italia, el 21 abril 1980. Actualmente, tengo 41 años, 42 en unos días.

Llegue a México el 19 septiembre 2000.

Mi papá Giuseppe Calore nacido en Leporano, Puglia, Italia el 28 agosto 1953 y mi mamá Elvia María Pérez nacida en San Miguel Epejan, Michoacán, México el 6 abril 1956.

Actualmente soy arquitecto, trabajo en la empresa de energía renovable Inventive Power, y a parte tengo mi propia actividad de arquitectura de manera independiente

Mi papá, Giuseppe, (a quien de cariño le decimos Pino), en el 1976, trabajaba en una siderúrgica en Taranto, Italia, y le dijeron que iban a abrir una siderúrgica en Lázaro Cárdenas, en México y si quería ir a trabajar unos meses ahí para ayudarlos a iniciar la planta. Mi papá, de 23 años se lanzó y, estando ahí, conoció a mi mamá. Se hicieron novios, pero después de 20 días mi papá tenía que regresar a Italia porque se había terminado el trabajo en México. Entonces mi papá le dijo a mi mamá Elvia "Yo me tengo que regresar a mi casa, ¿que hacemos? Te vienes conmigo a Italia y ahí nos casamos o te quedas y cada quien su camino?" Entonces mi mamá, de 20 años, tuvo que decidir entre dejar todo e irse con un tipo que acababa de conocer 20 días antes y que ni quisiera hablaba su idioma para casarse con un casi desconocido. Mi mamá aceptó, se fue a Italia y se casó con mi papá. Luego tuvo que avisarle a su mamá: mi abuelita "¡Mamá estoy en Italia y me voy a casar!". Y a la fecha mis papas siguen felizmente casados en Leporano, Italia, donde todavía viven.



Después de 4 años nació yo, Damiano, me pusieron el nombre de mi abuelito, y después de otros 4 años nació mi hermano, Rodolfo.

Nací y me crié en Italia, pero mi mamá siempre me hablaba de México y cada 5 años, veníamos de vacaciones unos meses.

Cuando cumplí 20 años, después de terminar la prepa y un año de servicio militar en la Marina, (que antes era obligatorio) decidí tomarme un año sabático y venir a conocer México.

Llegué a Guadalajara el 19 septiembre del 2000 a mis 20 años, como no sabía ni hablar ni escribir bien español empecé a estudiar Arquitectura, pensando que al final, en esa carrera lo que califican son los dibujos.

El año sabático, se convirtió en 2 y luego en 3. Entonces me gradué, me titulé y empecé a trabajar como arquitecto en varios despachos, luego abrí mi propio estudio. Actualmente, me dedico a eso. Ahora tengo 21 años en México.



CASA PATRUCCO

Corría el año 1982 cuando mi padre Luciano Paterna, llegó a la Ciudad de México para trabajar como representante de tres bancos, el Instituto Bancario San Paolo di Torino, el Banco Mexicano Bancomer y el banco Eni de Roma.

Las expectativas eran muchas y decidió trasladar a toda su familia, su esposa Marisa Patrucco, su hija Mónica Paterna y yo la hija mayor, Manuela Paterna. Nos alcanzó al poco tiempo mi abuela, Dorina Aceto que vivió feliz, aquí con nosotros, hasta su muerte acaecida en 1988.

Todos provenientes de Turín con orígenes trentinas, sicilianas y venetas, llegamos a un país que recuerdo, era muy tranquilo en aquel entonces: la gente era amable, dispuesta a ayudar, tal vez más introvertida y conservadora de lo que eran los italianos de los ochentas, pero muy acogedora, habitantes de una tierra mágica y algo surrealista.



La Abuela Dorina Aceto.



Mi padre Luciano Paterna e yo Manuela Paterna

La aventura no resultó tan esperanzadora como se imaginaba en un principio sobre todo para mi padre; quien no encontró fortuna en México: Los negocios no resultaron provechosos y tuvo que regresar a Italia; Mis padres se divorciaron y en medio de tanta borrasca mi madre, mi hermana, mi abuela y yo, nos quedamos en esta tierra, seguimos trabajando, estudiando y encontrando un nuevo sentido en nuestras actividades.

Mi madre, Marisa Patrucco se desempeñó con mucho éxito como profesora de italiano hasta llegar a ser directora de la Dante Alighieri de la Ciudad de México.

Yo estudié la carrera de Psicología, una maestría en Fotografía y una maestría en Docencia Universitaria y me he desempañado como fotógrafa y académico en varias Universidades de la Ciudad de México.

Mi hermana estudió la carrera de interprete y traductor, una maestría en Literatura hispanoamericana y otra en Apreciación literaria y trabajó aquí en México hasta su salida del país en 2009.

Al mismo tiempo la familia fue creciendo. Me casé con Antonio Oaxaca Muñiz quien había conocido incluso antes de llegar a México y tuve dos hijos con el Stefano Oaxaca Paterna y Emiliano Oaxaca Paterna. Actualmente tenemos la gran dicha de ser abuelos de mi nieto Luca Oaxaca Abarca, a quien siempre hemos transmitido el amor hacia México y hacia Italia.



Mi esposo Antonio Oaxaca Muñiz , Manuela Paterna Patrucco , mi hermana Monica Paterna Patrucco, Mi hijo Stefano Oaxaca Paterna , mi cuñado Luciano Oberto , mi dos sobrinos Leo y PierLuca Oberto Paterna ,Mi hijo Emiliano Oaxaca Paterna, mi madre ; Marisa Patrucco Aceto y mi sobrino Maximiliano Paterna Oberto

Mi hermana tiene un hijo nacido aquí, Maximiliano Paterna y dos hijos nacidos en Italia Leonardo y Pierluca Oberto Paterna quienes nos visitan con frecuencia en México.

Nuestro contacto con la madre patria fue siempre muy importante, mantuvimos estrecha relación con mi padre y los viajes hacia Italia eran casi anuales, hasta su sensible fallecimiento en 2021.



“Tifosi Juventus!” Antonio Oaxaca Muñiz, Mi hijo Stefano, mi hijo Emiliano y mi nieto Luca Oaxaca Abarca.

En 2007, con otros italianos de nuestra región fundamos la” Associazione Piemontesi” nel mondo Messico” y tuvimos la oportunidad de participar y promover eventos culturales que enriquecie-

ron las relaciones entre los dos países; exposiciones fotográficas en la Reja de Chapultepec y en el Museo Diego Rivera; conferencias y festivales de cine en la Dante Alighieri y en el Instituto Italiano de Cultura. En la actualidad acostumbramos a reunirnos con regularidad, comer la “Bagna Cauda” por lo menos una vez al año y transmitir a nuestros hijos y nietos nuestras tradiciones y el amor hacia nuestras dos naciones.



Socios fundadores de la “Associazione Piemontesi nel mondo Messico” .Anna Coggiola , Ives Calligaris, Guadalupe Appendini , Marisa Patrucco , Stefano Oaxaca Paterna , Giorgio,Anna Bera e Andrea Romo Chavez



Expsición fotoráfica en la Reja de Chapultepec “Espressioni di una Italia viva” con Giovanni Capirossi y Paola di Blum . En la segunda imagen Regina Casalini presidenta de la Asociación de Asistencia Italiana en México. 2011.



Ultimo encuentro antes de la pandemia para celebrar la tradicional “bagna cauda” .Anna Coggiola , Los hermanos Zueck , Erica Berra , Marisa Patrucco

El haber vivido en México durante cuarenta años y haber creado una familia que ama los dos países es un gran logro para mí.

El amor hacia dos patrias hace cultivar diariamente la tolerancia y el respeto hacia lo ajeno y lo diferente. El pensamiento puede ser más inclusivo, apto para captar problemáticas locales y globales, se desarrolla en los niños bilingües la habilidad de ver una misma problemática de distintos puntos de vista. Agradezco haber nacido en una tierra maravillosa y el haberme desarrollado en otra igualmente maravillosa, que me acogió como si fuese la primera.

MANUELA PATERNA PATRUCCO

CASA PINELO

La presente reseña tiene por objetivo resumir en unas cuartillas, la historia de cómo llegó mi familia a México desde lo que hoy es el país de Italia, partiendo desde los albores del encuentro europeo con lo que hoy es el continente americano a partir de los viajes de Cristóbal Colón, hasta los días presentes. Cabe destacar dos elementos de precisión temporal, como son, el que entonces Italia no es el país que hoy conocemos sino un conglomerado de reinos, ducados y repúblicas marítimas, en dónde nuestra atención se centrará en la entonces República de Génova. Asimismo, la historia comienza en un contexto en el que, si bien los inmigrantes de Europa hacia la entonces Nueva España provienen de Sevilla, (situada en la Monarquía española), el origen de éstos sigue siendo genovés, ya que varias de estas familias establecen a Sevilla como su gran centro de comercio y nunca pierden sus vínculos familiares desde Génova. De esta forma, doy paso al inicio de la narración, esperando sea de su agrado.

Durante el siglo XV, muchos genoveses se establecieron en Sevilla. Entre banqueros y comerciantes hicieron de la ciudad andaluza su centro de operaciones mercantiles. Un actor de gran relevancia en este contexto fue Francesco Pinelli, quien incluso auspicio a Colón tanto en su primer viaje como en el segundo hacia el Nuevo mundo. Cabe destacar que Pinelli es amigo de Colón desde una etapa previa en tierras genovesas. Ahí, Pinelli perteneciente a una antigua familia genovesa, funge como comerciante y banquero (muy probablemente también en tratos con Florencia). Años más tarde viajará a la península ibérica para incorporarse a los servicios de los Reyes Católicos como consejero en tanto asuntos mercantiles primero en Valencia y posteriormente en Sevilla. Cabe señalar que, a su llegada a la península ibérica, el nombre de Francesco Pinelli fue “castellanizado” y modificado por el nombre de Francisco Pinelo. En adelante, se hace referencia hacia este personaje como en esta última versión. De esta manera, los Pinelo sevillanos tienen como emblema a Micer Francisco Pinelo, título que había conseguido en sus anteriores servicios a los Reyes Católicos. Sin embargo, éstos últimos, a partir de estar conscientes de la existencia de un Nuevo Mundo, encargaron a Francisco Pinelo los estatutos de una institución que se encomendara de los asuntos mercantiles con esos nuevos territorios. De tal modo que este banquero genovés, radicado en Sevilla, se dedicó desde 1493 a redactar los preceptos de lo que en adelante sería conocida como La Casa y Audiencia de la Contratación de Indias, mismos que son aprobados por cédula real el 14 de enero de 1503, en donde Francisco Pinelo toma el cargo como Factor (Primero Ejecutor) vitalicio de los Reyes Católicos en Sevilla.

Genealogía y éxodo hacia el Nuevo Mundo Dentro del periodo de estancia en la Ciudad de Sevilla. Francisco Pinelo tomó por esposa a Doña María de la Torre, mujer de linaje cordobés, la cual le permitió “acceder al patriciado urbano, llegando a ser comendador de Santiago”. Años después del prestigio obtenido por sus servicios como Factor de Casa de contratación. Francisco Pinelo muere en 1509 (su esposa fallecería solo cuatro años más tarde); sin embargo, de este enlace matrimonial hubo dos hijos legítimos, el canónigo Jerónimo Pinelo (Dignidad de la Maestrescuela de la Catedral de Sevilla) y Don Pedro Pinelo igualmente canónigo; además de tres hijos naturales legitimados por la Corona, llamados Don Cristóbal, Don Luis y Don Juan Bautista Pinelo.

Su primer hijo natural, de nombre Cristóbal y con el tiempo legitimado por los Reyes Católicos tomó por esposa a Doña Aldonza Gutiérrez de la Caballería, de poderosa familia aragonesa con quien tuvo una hija legítima de nombre Teresa. Sin embargo, Cristóbal Pinelo tendría otra hija natural de Nombre María, producto de su relación con Doña Leonor, hija de los marqueses de Zahara. Este es un momento axial en la trayectoria genealógica, ya que son estas dos mujeres Leonor y su hija María las que trasladarían el apellido Pinelo hacia el Nuevo Mundo desde esta línea ancestral. Es decir, según la revisión archivística realizada por García-Abásolo, Doña Leonor López Pinelo y su hija Doña María viajarán a lo que hoy es América en una embarcación datada

de 1560, proveniente de Sevilla y con dirección hacia Nueva España. Cabe señalar que, para entonces, lo que hoy conocemos como el Estado de Oaxaca en México se correspondía en la época como Corregimiento del Reino de México dentro del Virreinato de la Nueva España. Lo que nos hace corroborar también que estas dos mujeres, junto con sus demás familiares (no así Don Cristóbal Pinelo), hayan llegado a Oaxaca, es la adquisición de tierras del otrora marquesado de Cortés por parte de inmigrantes andaluces de cierto linaje, ya que este marquesado se destacó por el ejercicio de líneas familiares de terratenientes.

El gran Marquesado del Valle de Oaxaca eran varios lugares comprendidos a lo largo de los territorios de la Nueva España. Sin embargo, la parte más rica e importante fue la asentada sobre lo que hoy conocemos como los Valles Centrales de Oaxaca y de donde se desprende el Distrito de Etla. Para entonces, Don Hernán Cortés y su hijo, Don Martín, fungieron entre 1540 y 1550 como marqueses. Sin embargo, a la muerte de Don Hernán y los problemas de jurisdicción entre el marquesado y el propio virreinato, la disminución por el interés en estos territorios por parte de Don Martín se hizo evidente, propiciando que desde 1564, él mismo colocara en renta varias de las estancias de ganado mayor y, años más tarde, las pusiera en venta junto con el molino del marquesado en Etla. Para 1590, uno de los compradores de estancias fue Rafael Pinelo, presuntamente descendiente de Doña Leonor López Pinelo y de Doña María Pinelo, respectivamente. Él mismo compraría en 1591, el propio molino del Marquesado, y toda vez que contara con suficiente extensión de tierra, formó el mayorazgo de los Pinelo, que generaciones más adelante se convertiría en el mayorazgo Jáuregui Pinelo y dueños de la hacienda Molino del Lazo. Cabe aclarar que, el mayorazgo fue una institución que establecía que “las propiedades no podían ser vendidas ni divididas entre los hijos a la muerte del padre, debían de conservarse unidas y heredarse únicamente a través del primogénito”. Entre los dueños del mayorazgo Jáuregui Pinelo estuvieron: Ana Pinelo, esposa de Rafael Pinelo (1634); Francisco Jáuregui Pinelo (1681) y su hermano Lucas (1682); Francisca Jáuregui y Cataneo (1702); Antonio Llarena Lazo (1781); y Francisco Jáuregui Pinelo (antes de 1806) y su hija Ana María (1806). La dispersión por el Valle de Etla y la vinculación Santiago Suchilquitongo-Ciudad de México.

A principios del siglo XIX y, toda vez que comenzó la nueva administración producto de la Independencia de México consumada en 1824, los Pinelo se comienzan a dispersar por todo el Valle de Etla, incluso dentro de lo que otrora fueran los llamados “pueblos de indios”, respetados por las instituciones coloniales. Claro está, que incluso antes de este periodo, es conocido que hubo mestizajes étnicos entre españoles e indígenas, sobre todo cuando algún español se avecinaba en territorio indígena. De esta manera, y por los relatos orales familiares realizados, la línea genealógica de mi abuelo Idelfonso Pinelo López, nacido en los últimos años de la década de 1890, proviene de mi ancestro Simón Pinelo (es decir su padre), quién fue seguramente descendiente de un Pinelo proveniente del Valle de Etla, pero avecindado en el municipio de Santiago Suchilquitongo durante la primera mitad del siglo XIX. Por otra parte, la línea genealógica de mi abuela, Natalia Pinelo Santiago, nacida igualmente en los últimos años de 1890, proviene de mi ancestro Doroteo Pinelo (es decir su padre), quien fue seguramente descendiente de un Pinelo asentado en el Valle de Etla y descendiente del mayorazgo de los siglos XVII y XVIII comentados anteriormente.

Finalmente, mi padre, Ángel Pinelo Pinelo, nacido en el municipio de Santiago Suchilquitongo y de padres Idelfonso y Natalia Pinelo, inmigró hacia la Ciudad de México en los años 50 del siglo XX y ahí conoció a mi madre, procreando a mis hermanos y a mí, José Luis Pinelo López, todos nacidos en Ciudad de México.

Reflexiones finales Cabe señalar que la inmigración italiana no es un proceso contemporáneo, sino que se puede remitir en este caso a varios siglos atrás, sin embargo, hay que tener en cuenta que los contextos son muy diferentes y que a su vez estos van cambiando en todo momento a

través del tiempo y del espacio. Es por ello que mi caso es muy complejo por los factores mencionados, pero, por otro lado, es un caso de integración de las relaciones humanas y como éstas van entretejiéndose en múltiples direcciones que hacen de nosotros lo que somos hoy en día.

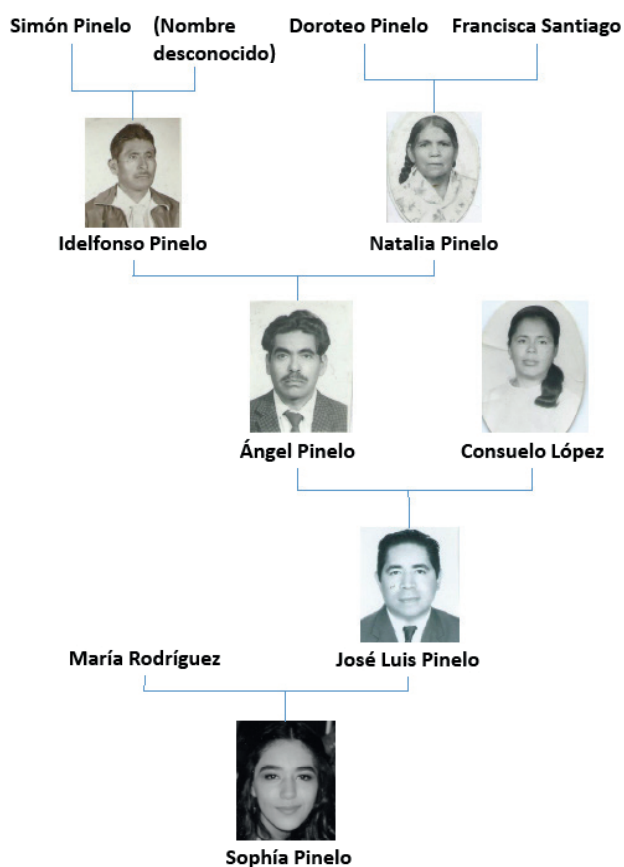


Angel Pinedo Pinedo, miguel Angel y Virginia Pinedo y la nonna Natalia Pinedo



Nonna Natalia Pinedo, Nonno Idelfonso Pinelo y el sobrino Raul hijo de Virginia Pinedo

GENEALOGÍA JOSÉ LUIS PINELO LÓPEZ



Escudo de Francisco Pinelo y familia dentro de la catedral de Sevilla (siglo XVII)

CASA ZUMPARNO

Los Zumpano: Una familia calabresa en México

“Chi va piano, va sano e va lontano” dice Carmine Emilio Zumpano y Campos, un calabro-mexicano de 84 años, que me muestra la foto de su padre. “Mi papá siempre decía esta frase” ... Nos encontramos en la Ciudad de México, en la sala de su hogar frente a una caja llena de recuerdos, y así, me cuenta la vida de uno de los calabreses más notables de México en el siglo XX... su padre: Mario Zumpano Albamonte. Mario Zumpano Albamonte nació el 2 de octubre de 1898, en la Ciudad de Cosenza, región de Calabria. Luego de haber perdido a ambos padres a la edad de 9 años, Mario y sus hermanos menores, quedaron a cargo del “tío Peppino”, quien los acogió como sus propios hijos. Pocos años después del fin de la I Guerra Mundial, los hermanos Zumpano salieron de Europa en búsqueda de nuevas oportunidades. Los dos hermanos menores se fueron a Buenos Aires, Argentina donde ya se encontraba parte de su familia materna. Mario, por su parte, decidió venir a México, pues dos de sus tíos paternos quienes habían emigrado a la Ciudad de México en 1881, ya lo esperaban. Así que, en 1923, el gran barco “Conte Rosso” lo llevó a New York, USA con la intención de poder llegar a México, pero desafortunadamente, así como muchos otros italianos que llegaron, él también fue deportado. Mario no se rindió y al año siguiente, lo volvió a intentar, esta vez, con éxito. En 1924, logró llegar a la Ciudad de México, lugar donde se estableció sin siquiera conocer el idioma. Pocos meses después, conoció a Carolina, su futura esposa, quien con mucha calidez le enseñó a hacer sombreros con sus manos, él aprendió rápidamente, y con el poco dinero que tenía, compró material para hacerlos, y una vez hechos, se dirigió al Parque Alameda, donde con una manta al piso empezó a venderlos. Su carisma y compromiso, lo llevó a ganar muchos clientes en muy poco tiempo. Un notable comerciante Cuatro años después, en 1928, abrió su fábrica de sombreros tipo Canotier en la Ciudad de México. Mario fue el primero en importar paja para la manufactura de sus sombreros, que en calidad igualaban a los extranjeros, pero a un precio mucho más bajo. Su fábrica la cual llamó “Italia”, obtuvo grandes logros a nivel internacional, logrando abrir varias sucursales alrededor de la ciudad. Mientras se dedicaba a su fábrica, Mario abrió el “Café Rico Moka”. Un cálido restaurante-cafetería ítalo-mexicano, que se convirtió en el punto de reunión de varios artistas de la época, gracias a su cercanía con Televisa Centro y la XEW. El café italiano que vendía su restaurante-cafetería era tan rico y novedoso, que era solicitado por las grandes cadenas hoteleras de la ciudad. Un calabrés muy altruista Mario se ganó el respeto y el afecto de muchas personas gracias a su espíritu altruista. Su hijo Carmine recuerda una de tantas anécdotas de solidaridad, cuando su papá los llevó a toda la familia al Estado de Guerrero a esperar un barco que llegaría desde Italia. Llegaron muchos jóvenes italianos con un futuro incierto a causa de su participación en la II Guerra Mundial, algunos de ellos fueron acogidos por Mario, quien sin conocer nada sobre ellos, ni siquiera sus nombres, los instaló en su hogar ubicado en la Colonia Roma, los alimentó durante semanas mientras les ayudó a conseguir un trabajo.

Conociendo a su hijo Carmine Unos años después, en 1958, Mario tuvo que tomar la difícil decisión de cerrar su fábrica de sombreros “Italia”, ya que las personas, dejaron de usar sombreros. Sin embargo, el “Café Rico Moka”, siguió en pie durante los 3 años siguientes a cargo de su hijo Carmine. En 1960, Carmine junto a su hermano, decidieron construir un instituto, el cual, con el paso de los años, se convirtió en uno de los más importantes de la ciudad. El Instituto se encuentra en la Alcaldía Benito Juárez, donde Carmine fungió como administrador hasta el año de 1994, cuando decidió continuar los pasos de su padre como comerciante. Actualmente, sigue disfrutando la vida en la misma Ciudad de México junto a su hija Ileana y su nieta Daniela, quienes gracias al legado que dejaron sus padres Mario y Carolina, e incluso su esposa María, los valores y la cultura calabresa sigue estando muy presentes en su hogar, esto, a casi 100 años de su llegada a México.



A pesar de los años, la italianidad continúa. El amor a sus raíces italianas, llevó a su hija Ileana Verónica Zumpano Morales, y a su nieta Daniela Rosabal Zumpano, a acercarse a la Asociación Calabresa Mutual y Cultural de Buenos Aires, Argentina, donde actualmente colaboran con sus conocimientos en psicología clínica y participan activamente de manera voluntaria y a distancia. Ambas colaboran también con “Finestra italiana”, el programa de radio de origen italiano en México. Ileana ha logrado convertirse en una importante psicóloga y tanatóloga conocida por su excelente orientación emocional a adolescentes y adultos, laborando tanto de forma independiente como en instancias gubernamentales y privadas. Daniela es actualmente consejera y responsable de comunicación del Comité de los Italianos en México que entró en vigor en diciembre del 2021 y colabora como redactora voluntaria de la revista calabresa “Calabrie: de quien se fue, de quien se quedó y de quien regresa”, un proyecto sociocultural de la Asociación AsSud. Escrito por Daniela Rosabal Zumpano.



CASA PIRANI

Me llamo Gabriella Pirani Mancinelli, nací en Ancona (Marché) en el año de 1932.

Llegué a la Ciudad de México en el año 1950 a la edad de 18 años, acompañada de mi mamá. Mi papa murió en Italia a los 34 años y quede huérfana de padre.

En México vivía mi abuelo materno Augusto Mancinelli, desde hace muchísimos años y llegamos como inmigrantes familiares a cargo de mi abuelo, después de haber pasado en Italia la segunda guerra mundial.

En México trabajé en una empresa de importaciones como secretaria bilingüe italiano-español por 10 años.

Me case en el año 1962 con Felipe Vallejo Ruiz y quede viuda en 2018.

Tengo un hijo, dos nietas y dos bisnietos.

Actualmente a mis 90 años, vivo en mi hogar en la Ciudad de México.



CASA MORI

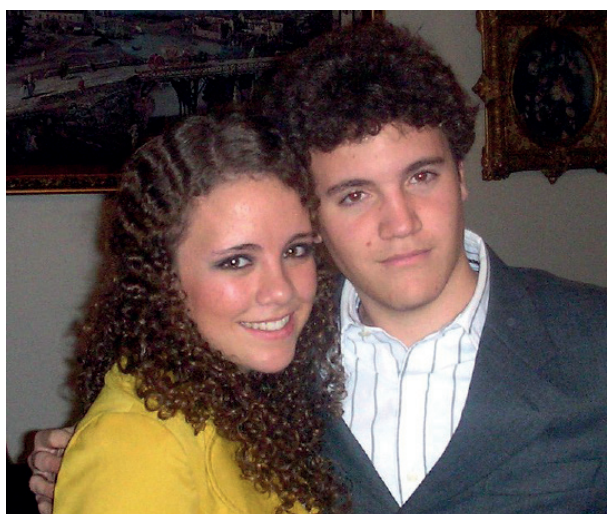
Mi nombre es Italo Mori B. Naci el 07 de Julio de 1960 en Castel Goffredo, en la Región de Mantova, Estado de Lombardía. Desde niño viví en Milán, la Capital de Lombardía.

En Milán hice todos mis estudios de escuela y mis primeras experiencias de trabajo, hasta la edad de 28 años (1988), año que decidí venir a México. Antes de venir a México, viví un tiempo en Argentina, país que adoro y que desgraciadamente tuve que dejar en 1982 por la Guerra de Las Malvinas, contra Inglaterra.

De 1982-1983 viví en Costa Rica un tiempo, y a finales de 1984, regresé a Italia.

En 1986 me casé con María Teresa Aguilar Grijalva, mexicana de Guadalajara, Jalisco.

Tengo 2 hijos nacidos en Zapopan, Jalisco, Mexico. Sus nombres son Stefano Mori Aguilar de 30 Años y Giuliana Mori Aguilar de 28 años.



Mis hijos en 2010



Madre e hijos 2015

Escogí Guadalajara, por que es la Ciudad Natal de mi esposa Teresa.

Cuando llegue a Meico en 1989, junto con algunos familiares de mi esposa, pusimos un pequeño supermercado de abarrotes en la colonia Providencia, en Guadalajara y al mismo tiempo, en la tarde, daba clases de italiano en la Sociedad Dante Alighieri de Guadalajara. Al mismo tiempo, emprendí algunos negocios de menor importancia, hasta el año 1990, cuando me fui a Vancouver, Canadá para regresar a Guadalajara en 1991.

A finales de 1991, me ofrecieron trabajo en una empresa Mueblera Italo-mexicana que se llamaba Ami-Namex y me contratan como gerente de ventas de México y el extranjero.

Trabajé ahí hasta el año 1995, año que la Empresa cierra y, es en ese momento, junto con un amigo italiano, fundamos una empresa de muebles que se llamaba Ital Mobili S.A. de C.V. La empresa duró hasta el 2010 (15 años) y tuvimos mucho éxito, ya que la empresa llegó a tener casi 100 personas entre personal de producción, ventas, agentes, tiendas, etc., facturando todos los años varios millones de pesos. Fue sin duda la empresa de muebles de sillones finos más grande en aquel momento en todo el País. Importábamos de Italia los sillones y sillas en cascos, desarmados y los traíamos a México. Aquí se armaban, pintaban, tapizaban y se comercializaban en todo el país y casi el 25%, de la producción, también se exportaban a 7 países de Centro América y Caribe.



Mis hijos y yo 2005



Mi hija y yo 2021

Desde que cerramos la empresa en 2010, fue un bache tremendo que a la fecha no he podido superar, debido también a la separación con mi esposa y a muchas pérdidas de personas familiares, principalmente en Italia. Después de mi separación en 2010 y al mismo tiempo, el cierre de la empresa, decidí alejarme de todo, cambié de residencia por más de 2 años.

En 2014 regresé a Guadalajara, seguí aislado de todo por otro largo periodo y fue solo gracias a mis hijos y a un número muy restringido de amigos, que apenas hace pocos años, decidí regresar y volver a incorporarme, lentamente, poco a poco en mis actividades y amistades.

En 2017, junto con mi hijo Stefano, fundamos nuevamente otra empresa pequeña de Muebles, llamada Bellini Mobili S.A. de C.V., que también se dedica a la fabricación y comercialización de sillones finos y aparte, comercializamos salas tapizadas y mesas que nos maquilan externamente.

Desde el momento que llegué a México hasta 2010 (poco más de 20 años), he sido una persona muy activa en la comunidad italiana de Guadalajara, siendo socio de la Casa de Italia Circulo Recreativo Cultural Italo Mexicano A.C., y maestro de la Dante Alighieri.

También fui presidente de Ciudades Hermanas entre Guadalajara e Italia casi 7 Años, cargo que me ayudo a conseguir el entonces Cónsul Honorario de Guadalajara, Guido Ramella.

Bajo mi presidencia del Gemellaggio Italia-México uní y ratifiqué varias ciudades mexicanas con ciudades italianas, entre ellas Guadalajara con Milán en 1999. Durante mi pertenencia a la Casa de Italia Circulo Recreativo Cultural Italo-Mexicano A.C. como socio, en los años 90, también fui uno de los fundadores del programa Radio Italiano, Panorámica Italiana, que salía al aire los jueves en el 96.3 FM, en la radio de la Universidad de Guadalajara. Un gran amigo de Italia era el conductor de este programa: Mario Nepote. También era yo uno de los escritores de la pequeña revista italiana, que cada mes se publicaba en la Casa de Italia Circulo Recreativo Cultural Italo-Mexicano A.C., donde el redactor era Franco Zampini.

En el mundo de los muebles, fui socio por más de 14 años de AFAMJAL, la asociación de muebles más grande del país, y fui consejero 4 años de esta. Fui el primer extranjero en ser socio de esta asociación en toda su historia y hasta la fecha.

Actualmente sigo con la empresa con mi hijo y aparte represento empresas muebleras mexicanas y extranjeras en todo el país, ya que con la cartera de clientes que hemos hecho con la fábrica anterior, vendemos en 30 estados del País con más de 250 clientes.

Mi plan es regresar a Italia en 2025 (en 3 años), y planeo vivir una temporada del año allá y otra acá, y seguir viajando por el mundo como siempre lo he hecho desde temprana edad.



Veremos que dicta la vida y qué decisiones toman mis hijos, ya que ellos son una parte clave para que yo pueda cumplir, en parte, este deseo. Para lograrlo, necesito dejar una empresa o bases sólidas, que me permitan poder vivir bien, durante los meses que esté en Italia y al mismo tiempo en México, y que mis hijos también puedan estar bien. Mi sueño sería que mis hijos también se fueran a Italia a vivir, ya que acá, desgraciadamente hay cada vez menos oportunidades y, sobre todo, se ha vuelto un país muy inseguro. Es muy distinto a lo que yo conocí hace más de 30 años cuando llegué en 1988: El nivel y calidad de vida ha cambiado demasiado. Si a eso, le sumamos, que los pocos italianos que acá radicamos, no estamos unidos como deberíamos estar, todo indica que es tiempo de cambios.

Gracias por tomarme en cuenta y espero que esta bonita iniciativa de hacer un libro sobre los italianos o descendientes de ellos, acá en este todavía, bonito país, tenga mucho éxito y, sobre todo, funcione para que nuestros amigos italianos en todo el país nos conozcan un poco más y sepan más sobre nuestra cultura, raíces e historia.

ITALO MORI B.

CASA VILLANI

Me llamo LUISA VILLANI, de Avellino (Campania), nacida el 04 de enero de 1983. Soy hija de Luigi Villani e Filomena Del Gaizo, médico geriatra y oncólogo pensionado, continúa con su actividad como voluntario en la Lega Tumori di Avellino. Tengo un hermano de nombre Basilio Villani que vive en y está en el sector de seguridad trabajando como policía, es comisario. Si bien nací en Avellino, me defino de Napoli porque en Napoli viví 4 años, donde me gradué en letras clásicas en la Universidad Federico II y mis mejores amigos, ósea mi segunda familia está ahí.

Después del periodo en Napoli, me fui a vivir a Roma donde me gradué en ciencias arqueológicas y después obtuve la especialidad en Arqueología clásica oriental en la Universidad de la Sapienza.

Después de la especialidad en Roma y ya que mis estudios estaban orientados hacia las culturas precolombinas y mexicanas en general, no teniendo oportunidad en Italia, me mudé a la ciudad de México a finales del 2012.



A Napoli

En realidad, en México ya había estado en algunas ocasiones a partir del 2007-2008, primeramente, por un proyecto entre México y Nicaragua, patrocinado por la Sapienza, para la apertura de un museo en la ciudad de León, cerca de Managua, y después por una excavación arqueológica en Palenque Chiapas organizado por el profesor de la UNAM Rodrigo Liendo Stuarto y después de vacaciones.

Pero mi llegada fue en septiembre de 2012, cuando gane la bolsa de estudios doctoral en estudios Mesoamericanos por la UNAM, por un proyecto sobre máscaras que después por diferentes vicisitudes cambió. Inicié a estudiar la cultura y la lengua totonaca de la costa del Golfo de México.

Tengo que decir que a pesar de que el primer año de dificultades, sobre todo a nivel burocrático y migratorio y también porque desgraciadamente no tuve el apoyo de profesores italianos para poder entrar aquí, México me ha regalado y me está regalando el sueño que tenía y que tengo por estudiar estas maravillosas culturas y de seguir mi búsqueda en el campo. Me gustaría agradecer especialmente algunos profesores mexicanos, dos de los cuales murieron recientemente, que creyeron en mí y me formaron desde mi entrada al doctorado: Alfredo López Austin y el gran lingüista Leopoldo Valiñas Coalla, el primero que leyó mi proyecto y me apoyó en todo, así como

mi tutor Gabriel Espinoza Pineda que continúa dándome consejos.

Después del doctorado, continúo con mis investigaciones, siempre en la UNAM, porque actualmente estoy cursando el post doctorado en el instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, con un proyecto acerca de la Danza de los Voladores en ámbito totonaca (mi tutor es Fernando Nava) y estoy desarrollando una teoría cognitiva para el análisis de la danza desde un punto de vista lingüístico.

Me postule como candidata SNI el año pasado y espero poder continuar aprendiendo y profundizar mis conocimientos en el ámbito antropológico y lingüístico gracias también a mi otra carrera de lingüística que estoy terminando en el ENAH (mi tutor es Francisco Barriga).

Grazie mille,

Luisa Villani



CASA DONATI

Hola, soy Paola Donati. A decir verdad, llegué sola a Mexico en marzo de 1963 porque quien fue mi marido aquí estaba trabajando con Techint-Tamsa, se llamaba Piero Donati. Nos conocimos en Haití y de casualidad nos volvimos a encontrar en Roma

Yo nací en Roma, pero en el 1945, mandaron a mi padre a Paris cuando reabrieron la embajada italiana. En octubre de 1952, regresamos a Roma y fue hasta febrero de 1953 que lo enviaron a Haití. El viaje en barco duró más de 30 días, experiencia única a mi edad.

En el año de 1960 me fui a estudiar y trabajar a Nueva York hasta el 62 cuando me fui a Roma.

En México tuve un hijo que ahora vive en Los Ángeles, Estados Unidos de America.

Aquí en Mexico me dediqué a la familia y estudié años con Ramón Xirau y Juliana González, filósofa e historia.



Luego en años 90 trabajé como voluntaria con José Pintado en la Federación Mexicana y Mundial de Amigos de los Museos.

En los años 80 viajaba mucho de México a USA, Italia y España. Cuando falleció mi marido decidí quedarme aquí y también de voluntaria estuve en la Asociación Carmelitas Descalzos.

En el año de 1997 fui la primera en fundar una asociación de “calcio italiano”: Club Juventus Giampiero Combi. Luego fui la primera en representar un partido político italiano PDL, cuando cayó el Gobierno representé al MAIE por poco tiempo porque lo pasé a un joven. Hace unos años me volvieron a nombrar de FI y aquí estoy.





CASA PROSPERI

Rosolino Prosperi Cherubini: Amor por la música, México y sus raíces.

Rosolino Prosperi Cherubini nació el 5 de septiembre de 1887, en la población de Capranica, Provincia de Viterbo, Región del Lazio, Italia. Sus padres fueron Orlando Prosperi y Agnes Cherubini. Fue el mayor de cinco hermanos.

Realizó sus estudios de piano, composición musical y dirección de orquesta en Italia.



Hermanos Prosperi



Gonzalez Orlando Prosperi

En el año de 1906, viajó a América. Salió del puerto de Nápoles En el barco Nord América con el boleto de pasajero número 021201102247, asiento 17. Llegó a Nueva York el 11 de junio de 1906.

Posteriormente viajó a la República Mexicana y se estableció en el municipio de Cholula, del Estado de Puebla, dedicándose a dar clases de piano. Su intención era realizar una investigación acerca de la cultura prehispánica que completara sus conocimientos. Así fue como compuso una obra musical para piano y orquesta que tituló “Quetzalcóatl”. Esta obra le llevó en componerla varios años. La finalizó y avaló con su firma en 1920.

Escribió también una obra de teatro llamada “Los venecianos” y un ensayo llamado “El arte en el Parque”

En 1913 se estableció en la ciudad de Puebla. De su unión con Mercedes Teutli, el 4 de diciembre de 1915 nació su único hijo, Orlando Prosperi.

Rosolino fue muy emprendedor mantuvo muy buenas relaciones con las autoridades del gobierno de Puebla.

En el año de 1917 fue nombrado director de la Banda Municipal de la ciudad de Puebla. Fue autor de una investigación que tituló “Idioma Universal Musical, la Gramática, Musical”, método para formar palabras con las notas musicales sin usar el alfabeto, que presentó en el 2º. Concurso de arte en la Academia de Bellas Artes el 8 de febrero de 1918. En 1921 fue nombrado profesor de italiano en el Conservatorio de Música y Declamación de la ciudad de Puebla.



Rosolino Prosperi

Tuvo muchos alumnos a quienes les dio clases de piano quienes le platicaron a mi padre que lo admiraban y querían mucho.

Rosolino tuvo una enfermedad crónica por lo que falleció en Puebla el 4 de marzo de 1922, siendo muy joven, a la edad de 35 años. Su hijo Orlando tenía 7 años.



Rosolino Prosperi

Orlando estudió en la Academia de Bellas Artes y fue un reconocido pintor y escultor, se casó con María de Lourdes González, procrearon cinco hijos: María Teresa, Orlando, Mercedes, Francisco Javier y Miguel Ángel.

La descendencia de Rosolino Prosperi Cherubini abarca cinco generaciones que han vivido en la ciudad de Puebla (un hijo, cinco nietos, trece bisnietos y diezysiete tataranietos) que orgullosamente llevamos el apellido Prosperi.

CASA SEVERI

Ciao mi nombre es Sara Severi. Naci en Modena y vivi en Bologna al momento de mudarme a la ciudad de México el 27 de enero 2014.

Desde hace 4 años vivo en Querétaro. Realmente me mudé a México por amor, yo vivía junto a mi novio italiano, el cual estaba insatisfecho de los trabajos en Italia y con el hecho que tenía un primo en playa del Carmen que tenía 2 tintorerías, quiso intentar ir para ver qué onda, yo pensaba que la relación iba a terminar. El me dijo: “no tranquila, yo me voy un par de meses para ver si logro hacer algo, y si logro´ tu vienes a playa del Carmen conmigo y no regreso a Italia”. Le contesté “ quien soy yo según tu? la esposa de Ulises, ¿qué tranquila te espera en la casa mientras tu viajas con tus aventuras? Ni de chiste”

En ese tiempo yo era back office para una empresa italiana que fabricaba maquinas empacadoras y embolsadoras de papel higiénico y cocina llamada TMC. Había escuchado de un proyecto en México de un distribuidor nacional para el cliente Kimberly Clark , así que el día siguiente de hablar con mi novio (noviembre 2013) entre en la oficina de mi jefe y le dije “ sabes qué jefe, me canse de este trabajo , yo quiero crecer y hacer dinero y carrera” ,me miro y me dijo: “ y que quieres hacer Sara?”, le conteste “ quiero ir a México”, el me miro chueco y me dijo: ¿tú a México? ¿para qué? ¿Si el próximo año tenemos un distribuidor nacional, tenemos un vendedor mexicano y a parte un área mánager italiano que va de visita dos veces al año. ¿Tu´ para que vas?”, y yo le contesté: “Obviamente voy a checar el trabajo de todos haciendo estudio de mercado para subir las ventas y así.” Claro que lo dije sin saber realmente lo que estaba diciendo, considerando que yo tengo la prepa y luego me fui a trabajar toda mi vida y considerando que en México no se vendía nada de repuestos comparado a las maquinas que estaban.





¡Mi jefe me mira y me dice: " lo voy a pensar", y después de dos semanas me llama en su oficina y me comenta: "Esta bien, te vas! Pero mínimo te tienes que quedar dos años, y te vamos a pagar igual que ahora, porque esta fue solicitud tuya no exigencia de nosotros", le dije: ¡está bien!, y en mi mente pensaba: "peor que ahorita no puede ir, por lo menos en México hay sol casi todo el año, es algo mejor".

Mi novio se fue el 22 de noviembre 2013 y yo tenía mi vuelo el 27 de enero de 2014, en diciembre de 2013 no me sentía bien, pierdo sensibilidad a las piernas, voy al hospital y después de once días adentro del hospital, el 24 de diciembre salgo y me dicen que tengo esclerosis múltiple y que no puedo ir a vivir a México porque necesito de un fármaco tres veces a la semana muy caro, más chequeo médicos rutinario, etc. Y yo miré a los médicos y les dije." Digan lo que quieran, en cualquier lugar del mundo estare enferma, asi que voy a Mexico porque voy a Mexico", y así fue. Con mi novio duré cinco meses más y después terminamos y el volvió a Italia en junio del 2014 y yo por orgullo jamás iba a renunciar y volver atrás. No obstante, me encontraba totalmente sola en un país nuevo y de ahí dije: "Ahora que voy a hacer lo que dije a mi jefe que iba a hacer, y lo voy a aprender". Llegué a México que mi empresa vendía 250.000 euro, hoy vende 1.400.000 euro gracias a mi, y soy una gerente de venta próxima a ser responsable de sucursal, cuadruplico mi salario y hace dos años logre comprarme un departamento con crédito todo solita. Ni mi familia ni nadie me ayudo con un solo peso, y logre amueblarlo completito en dos meses. Ahora sigo en mi departamento, con mis dos gatos, no encontré el amor ni tuve hijos y mi trabajo sigue mejor que nunca.

CASA NARDELLI

Hola, Me llamo Antonio Nardelli.

Nací en Puglia Latina Provincia di Brindisi el 16 de enero de 1991.

Siempre he trabajado en el medio gastronómico sirviendo en excelentes restaurantes en Italia, Francia e Inglaterra.

Es exactamente en la ciudad de Londres donde conocí a la madre de mis hijos, una mexicana que el corazón me llevo a pedirle matrimonio y tomar la decisión de llegar a Guadalajara para dar el gran paso de formar una familia y vivir en este bello país.



Mi esposa se llama Claudia Sofia Miranda González y mi hija Alessandra Nardelli Miranda licenciada en psicología y estudiando una maestría en logoterapia. Actualmente trabajando como maestra en el colegio Enrique de Osso en Guadalajara.

Tenemos dos hijos varones: Marcello Nardelli Miranda que estudia la preparatoria y se dedica a hacer videos para sus clientes y canta en bares de la ciudad, y otro de nombre Giancarlo Nardelli Miranda que estudia el último año de preparatoria.

Despues de llegar a México colabore´ con la empresa: “Italiana de Alimentos SA de CV”, experien-

cia que me permitió darme a conocer con muchos clientes, tanto que tome la decisión de poner mi propio restaurante, LA OSTERIA DA TONI.

Después de tres años de muchos logros me hicieron una buena oferta para comprar el restaurante. Acepte e invite a mi esposa e hija a vivir un tiempo en Italia.

Después de algunos meses regrese a Guadalajara a colaborar con el menú y organizar la apertura del restaurante VILLA CHIANTI. Después de un año y con los éxitos creciendo me invitaron a participar como socio industrial en la HOSTERIA CARPATI SA DE CV, para abrir el restaurante IL MAGAZZINO. Dos años después, decidí independizarme nuevamente y volví a abrir el restaurante la OSTERIA DA TONI en otra zona de la ciudad de Guadalajara. Abierto el restaurante después de diez años estuve trabajando con chef conductor todos los días de lunes a viernes en la televisora canal 4 de Guadalajara de la mundialmente conocida empresa TELEvisa.

Después de nueve años de tanto trabajo entre televisora y restaurante y aparte inicié con problemas de salud, decidí renunciar y cerrar el restaurante para dedicarme a la fabricación y venta de vinagre balsámico Nardelli y ahora estoy importando aceite de oliva, vinagre y aderezos con un amigo desde España y colaborando en una sociedad en el restaurante LA OSTERIA 707.





CASA FILIZOLA

La vida es nacer, hacer y morir. El nacer y el morir no nos toca escoger, pero el hacer, el crear, el saber cómo quieres vivir, está en nuestras manos y es lo único que queda después de que nos vamos: lo que hicimos, lo que dejamos. Los últimos de la vida de don Juan transcurrieron agitados, con una constante tensión nerviosa, a causa de los problemas del agrarismo en el país. *“Los agraristas cometen la osadía de ir a gritar amenazas de muerte y a poner en constantes cuidados por su vida al señor Filizola, en las propias puertas de su casa. profiriendo injurias. llamándole ‘italiano bandido con todo y madre. Extranjero pernicioso’. hasta el grado de afectar su salud. No cree la Comisión poder remediar esta situación del señor Filizola, cuando tan fácil le ha sido y le es, obrar de acuerdo con el gobernador. Para que la persona a quien se trata de despojar de lo suyo goce siquiera de garantías en su persona, en vez de señalarlo a los pretendientes de lo ajeno como un enemigo digno de todos los sacrificios.”*



Tiempo y dinero perdidos en abogados y en amparos, sin ningún valor para el nuevo gobierno. Meses de lucha para defender lo suyo. Toda persona que posee algún bien conoce lo que significa el respeto hacia los bienes ajenos: cuanto más si esas pertenencias han costado tiempo, sacrificios, mucho trabajo y dinero. Le angustiaba ver desaparecer todo aquel emporio creado por su familia y por él mismo. Trató de luchar legalmente contra toda una revolución; eso le agotó y lo mató. Un inútil combate. Si no puedes evitar ser despojado de algo que te pertenece. es preferible que lo cedas espontáneamente, o bien, para decirlo de otra manera.

Había que caminar para donde soplara el viento; subirse al tren de la revolución; sentarse como buen pasajero, dejando que la locomotora que iba destruyendo lo que veía a su paso se alejara, y después del mido, bajarse para hacer una nueva vida. No fue lo mismo ver el desastre desde arriba, que vivirlo en tierra firme, en la buena tierra que sí producía. Juan Filizola de fuerte temperamento con ese coraje que nace en todo espíritu sincero y sin malicia, ante la inminente destrucción que intuía para su casa, se rebeló y apeló a la justicia y a las leyes. Pero estas medidas no eran más que conceptos abstractos códigos sin uso, en manos de los nuevos dirigentes del estado. Esta oposición causó conflictos con el licenciado Emilio Pones Gil agravando el problema, al olvidar el sentido de la imparcialidad. “Lo lamentable del caso es que la Comisión de que se trata no sepa ni siquiera entender lo que valen el trabajo, la economía, los cuidados y previsiones

y el culto al amor de la familia que concurren a la formación de un patrimonio como el del señor Filizola ni los elementos de capacidad, crédito, experiencia, honradez, relaciones personales y capital, necesarios para garantizar una empresa agrícola y sostenerla y ampliarla hasta el grado de constituir una unidad productora de la economía del estado, con el carácter de elemento estable de la riqueza pública. Esta ignorancia se revela en el tono despectivo y mordaz de la Comisión informante hacia los propietarios, tratándolos como enemigos de la regeneración social que presume estar llevando a cabo en Tamaulipas el club agrarista encabezado por el Lic. Emilio Portes Gil.”

Un caluroso día del mes de agosto, en ciudad victoria, don Juan estaba postrado en su amplia cama de latón, en la última recamara de su casa, el poniente con vistas al patio de los arriates.

hasta hacía unos años don Juan había sido un hombre de constitución física fuerte, pero ese día sus ojos cafés habían perdido el brillo; se veía cansados y apagados. un ambiente de tristeza invadía la casa, los muchachos, preocupados, esperaban la llegada del doctor José Beltrán Martínez. días antes, don Juan había hecho recomendaciones a sus hijos mayores, a maría y a francisco.



Les decía que le preocupaban sus nietos, todo aquello que él y su familia había gozado; aquella bonanza bien merecida se había acabado. Todos aquellos años felices se habían ido para siempre. Por el portón frontal de la casa entraron don Silvio Brussolo, mano derecha de don Juan, y el doctor Beltrán. Cruzaron el corredor, subieron las escaleras; arriba en el pasillo el doctor habló unas palabras con los muchachos y luego entró en la recámara. El señor Filizola estaba acompañado de su Juana querida y su hija María. Una hora más tarde el doctor Beltrán certificó su muerte. Eran las 11 :45 horas del 26 de agosto de 1936. Cuatro días antes había cumplido 66 años de edad. El diagnóstico que certificó su muerte decía que había fallecido de diabetes, seguramente emotiva. Ese día Juan Filizola por fin terminó con todos los problemas que le había dejado la Revolución Mexicana. “rindió su último suspiro con la misma tranquilidad que si hubiese entrado en el más dulce sueños”.

Los bienes que constituyeron la herencia del señor Filizola eran un par de casas y algunos solares en las avenidas Hidalgo y Colón en Ciudad Victoria, varios lotes de terreno que llegaban hasta el río San Marcos, donde había estado el alambique y 18 hectáreas de labor denominadas Los

Ebanos al poniente de la ciudad, un terreno de agostadero donde había funcionado la compañía minera de San Nicolás, Tamaulipas de 140 hectáreas, acciones en varias compañías mineras, una casa en el área de King William, 433 Madison Street en San Antonio, Texas y un terreno de agostadero de 249 hectáreas, donde estaba el casco de la ex hacienda de San Francisco, en la villa de Padilla.

LOS ORÍGENES EN TORRACA Y EL COMIENZO DE UN NUEVO MUNDO

Torraca, provincia de Salerno, es un pequeño pueblo al sur de Italia, construido sobre una colina, a 455 metros sobre el nivel del mar. Distan tan sólo 10 kilómetros de camino para llegar a Sapri, ciudad a orillas del mar Tirreno. Torraca, “el balcón al mar”, tiene clima templado en verano; soplan dos aires que acarician a sus habitantes, uno que viene del mar y otro de la montaña, del Appenino. En invierno, las casas hechas de ladrillo y piedra ~ pintadas con cal y techos de teja de dos o más aguas, se cubren de nieve, vistiendo al pequeño pueblo de blanco. Las construcciones son casi todas de dos o más pisos: la parte de abajo se ocupa como comercios o bodegas y la de arriba como habitaciones. Su gente es gente de bien, de trabajo, que lucha para vivir con decoro, es gente amable y respetuosa.

En una de esas viejas casas, al centro del pueblo, vivían los Filizola: Juan Filizola. con su esposa. Rosa Gaetani y sus tres hijos varones nacidos allí. Francisco, el primogénito, nació en 1839. Blas en 1841 y Nicolás en 1843. Eran una familia de arraigo en el lugar. “una famiglia benestante”.

En el cementerio del pueblo se leen nombres sobre las lápidas de mármol. que se remontan al siglo XVIII. Algunas de éstas llevan el apellido Filizzola.



La familia tenía algunas propiedades: entre ellas, la de San Martino, una fracción de terreno en las orillas del pueblo, donde cultivaban vid y olivo, para producir vino y aceite.

Los tres hermanos decidieron emigrar al nuevo continente, con la esperanza de encontrar un mundo nuevo y mejor. Italia, a mediados del siglo XIX vivía una situación difícil, que obstaculizaba el progreso económico, debido, a las constantes luchas internas, a causa de la desunión de los estados que conformaban la Península Itálica. Sin saber realmente que México tampoco gozaba de una situación muy halagüeña, los tres jóvenes, con entusiasmo y muchos anhelos, se embarcaron hacia América.

Llegaron a México en tiempos difíciles para el país; las constantes guerras entre el Imperio, la República y un estilo nuevo de gobierno que sólo el futuro gobernante conocía, desgarraban al pueblo mexicano. Maximiliano, Juárez y Díaz eran los protagonistas de estas pugnas. En 1867 el primero fue fusilado en Querétaro: Juárez, después de ganarle a Díaz las elecciones de 1871, murió al año siguiente. Con el plan de Tuxtepec en 1876, subió al poder Porfirio Díaz. Treinta y cuatro largos años ininterrumpidos de paz y progreso material serían propicios para estos nuevos inmigrantes.

A finales de la década de los sesenta del siglo pasado, los hermanos Filizola caminaban por los callejones de Ciudad Victoria, Tamaulipas. Los pueblos tamaulipecos se encontraban en ruina general, decadencia ocasionada por las luchas de esos años.

Los Filizola llegaron a México aproximadamente en el año de 1860. Después de recorrer el interior del país, se establecieron en Tancanhuitz y en Tanquellán, pequeños pueblos de San Luis Potosí, donde mercadeaban con la compraventa de café. También radicaron algún tiempo en Tampico, y por último se establecieron definitivamente en Ciudad Victoria, en 1870.

Éste fue el lugar donde decidieron asentarse y convertirlo en el centro para sus negocios: actividades diversas en el comercio. Los tres hermanos se dividían el trabajo. En ocasiones, mientras alguno viajaba al viejo continente, los otros se quedaban atendiendo los trabajos del país. En 1871 Francisco le escribió una carta a su esposa María. Semanas de silencio durante el prolongado lapso que tardó en llegar. Palabras y sentimientos guardados en un sobre sellado, que se mecían con el vaivén de las olas del Océano Atlántico.

“Tampico, abril 14 de 1871”

Querida esposa: Presentándose la ocasión del regreso de Pietro Paolo Luisi, les dirijo estas pocas líneas para decirles que no he recibido otras cartas de ustedes, después de la que me enviaron a México con fecha 4 de octubre, en la que me enteré de que dio a luz un niño y tuve mucho placer en saber que le puso por nombre Juan, me dice también que había enviado otra carta enterándome de todo, que yo no recibí. Así que cuando escriba, hágame el favor de hacerme saber detalladamente todos los asuntos de la casa, le envío con Pietro Paolo Luisi 8 piastres, no le puedo mandar más porque las circunstancias por las que estamos atravesando no me lo permiten. Le pido que se preocupe por su salud y por la de nuestro hijo, traten de no enfermarse. Le dirá también al tío Follone que tenga poco de paciencia, que la primera deuda que se tendrá que pagar será para él, lo más pronto posible se le saldará. Por medio de Pietro Paolo Luisi me hará llegar la respuesta y también él le dirá a vos todo lo que he hecho aquí. Sin más nada, le saludan mis queridos hermanos a usted, en unión de nuestros queridos hijos. Saludos para el compadre Félix y la comadre Ana María y a su hermana. Saludos a Felix Brandi en unión de su familia, saludos a Nicolás Mozzecato en unión de toda su familia, saludos a la tía Ita Ventra y al tío Follone y, en fin, a todos los tíos, primas, primos, amistades, parientes y a todos los que pregunten por mí. Usted, mi querida esposa, reciba un abrazo de verdadero corazón, en unión con nuestros hijos. Afectuosamente, su esposo.

Francisco Filizola. Cuando escribió esta carta, Francisco Juan Filizola Gaetani era un hombre joven de 32 años de edad, pelo castaño y estatura media. Era el único casado de los tres hermanos. Siempre que podía iba a ver a su familia a Torraca para atender los asuntos de aquella casa. En 1868 estuvo en Italia. En ese entonces ya había contraído matrimonio con María Brandi. Regresó a México en 1870. Sus dos primeros hijos habían nacido ya: Rosina en 1869 y Juan en 1870. Posteriormente, en 1875. Francisco y Nicolás realizaron otro viaje a Italia; en esta ocasión solamente Blas se quedó en el país.

Mientras estos viajes sucedían, los negocios se ensanchaban. A su regreso en 1880. contaban con

una fábrica de azúcar en Morelos y dos alambiques. uno en Monterrey y el otro en Ciudad Victoria. que fue el que verdaderamente progresó. Mantenían el negocio del café en Tancanhuitz y exportaban artículos del país. como el ixtle, entre otros.



“Desde 1850 se le explotaba y sus fibras eran vendidas en Victoria. Muchas casas, como la de Zorrilla, Filizola, etc., hicieron fortuna comprándola y vendiéndola.”

Además, los hermanos Filizola compraban las cosechas de las haciendas de la región central de Tamaulipas y de algunas otras ciudades que cubrían sus rutas hacia los centros principales de población en esos años. como Morelos y Linares, ciudades de tránsito para llegar a Monterrey.

En Linares tenían arreglos con algunos hacendados. como don Lauro Galván y don Juan Garza Benítez, entre otros. Un punto estratégico para sus operaciones era Matamoros; ahí mantenían comercio con don Francisco Armendáriz y con la casa Mora. Este era el puerto que los Filizola utilizaban con más frecuencia para desembarcar cuando llegaban de Europa.

El procedimiento era el siguiente: llegado el tiempo de las cosechas. pasaban a cada una de las fincas y compraban las cargas de piloncillo y maíz que éstas producían. así como de algún otro cereal.

Llevaban la mercancía a Monterrey o Matamoros para venderla, enviando muestras previas de los productos. Los caminos estrechos y peligrosos y los medios de transporte, pobres y débiles alejaban los mercados regionales. haciéndolos parecer más dispersos de lo que eran en realidad.

En 1881 se formalizó la escritura de sociedad “Filizola Hermanos”, en la que Blas quedó como socio gerente.

“Hace muchos años que mi padre y mis tíos vinieron a establecerse en este país, radicándose en esta capital, donde emprendieron negocios de importancia bajo la razón social de “Filizola Hermanos”. Con el producto de su honrado trabajo, pudieron adquirir algunas propiedades en esta ciudad y unos terrenos en la jurisdicción de la villa de Padilla, en este estado, en los que fundaron la hacienda de San Francisco.”

Cuando llegaron a Ciudad Victoria, los hermanos Filizola lo primero que compraron fue un pequeño terreno a orillas del río San Marcos al poniente de la ciudad, donde construyeron su alam-

bique. Con las aguas puras y cristalinas que corrían en aquellos años por el río. empezaron a elaborar un aguardiente anisado. Los señores Filizola ya tenían alguna experiencia al respecto en su país de origen, lo que facilitó que el negocio iniciara bien.

En Italia se conoció al aguardiente con el nombre de acqua vitis o acqua vite. que quiere decir agua de la viña. En los monasterios. parece ser que lo llamaban como medicamento, aqua vitae: “elixir de vida”. En los periódicos oficiales del Gobierno del Estado del año 1883. se anunciaba como “el único depósito del acreditado aguardiente de Filizola Hermanos”, que se vendía en la tienda “La Sorpresa y la América” de don Manuel Bustamante.

En el año de 1889 las noticias locales nos dan a conocer los primeros avances modernos en la ciudad: “Ferrocarril urbano en esta capital”. “Hoy publicamos el decreto núm. 162 de la H. Legislatura, por el que se autorizó al Ejecutivo del Estado para que contrate con el Sr. Manuel González (hijo), el establecimiento de una vía urbana y de tracción animal en esta ciudad, desde la estación del ferrocarril de Monterrey al Golfo, hasta el panteón municipal, con ramal a San Isidro. La honorabilidad del progresista Sr. Manuel González (hijo) y la del Ejecutivo del Estado, son Una garantía para esperar que pronto sea un hecho el referido contrato, y cuanto antes se realice tan benéfica obra.”

Las noticias internacionales nos hablan de la gran Exposición Universal de París, exposición en la que la obra que más popularidad ha dado a la historia de la arquitectura fue la construcción de la Torre Eiffel, toda de hierro y de 300 metros de altura, levantada en París en el Campo de Marte. Los éxitos de las exposiciones universales de fines del siglo XIX motivaron a varias naciones de Europa y de América a organizar concursos, que tuvieron por objetivo el verdadero carácter de aquéllas: estimular el comercio en sus distintas manifestaciones. Sólo dos nombres fueron premiados en la capital tamaulipeca: los señores Filizola y el señor Manuel Ma. Hinojosa, este último por el mezcal fabricado en San Carlos. Para los Filizola, la noticia de haber ganado una mención honorífica por la elaboración de su aguardiente en esta exposición universal fue un estímulo que compensó su trabajo de muchos años en su alambique en Ciudad Victoria. Esto dio prestancia al negocio, el cual prosperó, obteniendo mejores beneficios.

En 1890 los hermanos Filizola tomaron la concesión de las bombas de vapor para riego y molinos para caña de azúcar, de su inventor Calixto Piazzini. Su paisano tenía al mismo tiempo su negocio en la plaza de Zaragoza en Monterrey, Nuevo León, autorizada por el señor presidente de la República, general Porfirio Díaz. El señor Piazzini, un año antes, era dueño de una de las primeras fábricas cerveceras en Monterrey, la otra era de don José Calderón.

En ese mismo año los Filizola contaban ya con sus propios locales: uno en la plaza de la Libertad y otro en la calle Hidalgo. Este último les servía también de vivienda, recordando que recién llegados, sólo distribuían su producto en la tienda de don Manuel Bustamante, ubicada en la plaza principal.

En 1890 visitó la capital de Tamaulipas el general don Manuel González, gobernador del estado de Guanajuato y expresidente de la República. *“A las ocho de la mañana del 1 del corriente llegó a esta capital el Sr. Gral. Manuel González acompañado de sus apreciables hijos.”* Se le ofreció un almuerzo en la Quinta del general Cuéllar. Concurrió un grupo reducido de invitados. entre otros: el licenciado Guadalupe Mainero, Carlos A. Passement (presidente del R. Ayuntamiento), don Manuel Bustamante y los principales comerciantes de la población. Por tal acontecimiento se mandó hacer un plano geográfico, mercantil y político del estado de Tamaulipas. Este documento mostraba quiénes eran los hombres que destacaban por sus distintos méritos dentro de la sociedad: en la política, en la Iglesia y en el comercio del estado.

Figuraban como las mejores casas comerciales de Tamaulipas en esta capital: la de los señores

don Pablo Lavin Filizola Hermanos, don Bernardo Zorrilla, don Casimiro Lavin, don Antonio Fernández, don Ricardo Madrid, don Manuel Ma. Hinojosa, don Juan Terán y Hnos. y don Antonio P. Castro. Además de sus actividades en el comercio y la agricultura. los señores Filizola mantenían negocios con fuertes inversiones en la minería, que había resurgido con la estabilidad porfiriana, después de estar abandonada por más de 80 años. Don Blas Filizola envió una carta desde la hacienda de San Francisco el 29 de noviembre de 1898. Al hablar de sus intereses en la minería, le decía a don Francisco L. Cantú, vecino de Monterrey, N.L., “que, si fuera laguna, ya se habría desaguado”. A finales del siglo XIX y principios del XX tenían acciones en compañías y asociaciones industriales en Tamaulipas. Nuevo León, Durango, Chihuahua, Coahuila y Zacatecas, En la compañía minera de San Nicolás, Tamaulipas, en 1893 y en La Fortuna, S. A. de Nazas, Durango en 1895.

En 1896 invirtieron en La Azteca, S. A. de Monterrey, N. L. En 1897, en La Purísima, S. A. en Placer de Guadalupe, Chihuahua y en El Fénix, S. A. de Cuatro Ciénegas, Coahuila. En 1898, en La Sensitiva y anexas ele Concepción del Oro, Zacatecas. En 1903 en La Esperanza, S.A., probablemente Coahuila o Zacatecas y también en La Paz. S. A. de Cuatro Ciénegas, Coahuila. En 1904 invirtieron en Fundidora y Afinadora de Monterrey, S. A.

También tuvieron relaciones con importantes casas comerciales de Monterrey, como el Banco de Nuevo León, sucesores de Hernández Hnos. don Vicente Garza y Hnos., don Francisco Rodríguez Urrutia. don Vicente y Antonio Ferrara y don Juan N. Zambrano, entre otros.

Antes de 1890 se comenzó a construir lo que sería su casa habitación, que se concluyó en 1894. Un edificio grande entre los callejones 13 y 14 de la calle Hidalgo, la cual revistieron con piedra especial que trajeron con muchas dificultades. en carretas, de la sierra de San Luis Potosí. Casa notable para aquel tiempo y una obra arquitectónica que aún adorna nuestra ciudad.

Desde su llegada a México. aproximadamente en 1860, los Filizola se dedicaron a sus negocios, y para 1895 se reflejó el fruto de su trabajo: en su buen nombre. en su patrimonio y en la participación en todo lo que concernía al engrandecimiento de su ciudad en su nueva patria.

Dos países lejanos en el espacio, dos banderas con el mismo tricolor verde, blanco y colorado. El mexicano que pisa por primera vez suelo de Italia. no se siente extranjero, y el italiano que emigra a México buscando una nueva patria, menos aún.



CAPÍTULO II ESTABLECIMIENTO DECISIVO

Juan Filizola Brandi llegó a México en el año de 1892, el 14 de abril, precisamente el mismo día del mismo mes, en que su padre Francisco Filizola escribiera la carta a su esposa, María Brandi, dándose por enterado del nacimiento de su hijo. Entró al país por Nuevo Laredo, Tamaulipas; tenía veintidós años de edad. Llegaba a reunirse en Ciudad Victoria con su padre y sus tíos Blas y Nicolás.

Juan nació en Torraca el 22 de agosto de 1870, año en que Roma fue declarada capital de Italia, consumándose la unidad de la península. Hizo sus primeros estudios en el pueblo y más tarde su padre los internó a él y a su hermano Blas (Biagio) en el monasterio franciscano de la Abadía de Monte Casino, para cursar estudios superiores. El primero los suspendió para venir a América con su padre y tíos; no así Biagio, quien llegó a concluir sus estudios, graduándose de médico.



A su llegada, Juan ingresó de inmediato en las actividades de trabajo; los negocios crecían a buen ritmo y la situación era propicia para adquirir experiencia. A principios del año de 1895 se hablaba ya del enlace matrimonial de Juan con la señorita Juana Pier Cárdenas, hija de don Domingo Pieri Grisi, originario de Lauria, Italia. El apellido Pieri se cambió, como muchos otros apellidos extranjeros, para facilitar su pronunciación, para acortarlos o para hacerlos menos extraños. En el censo de población levantado en Tamaulipas en 1900, el número de habitantes de Ciudad Victoria era de 14,588 habitantes. En todo el estado había sólo 73 italianos.

En 1870 seguramente el número de italianos era mucho más reducido; por tal motivo, era de esperarse que los hermanos Filizola y don Domingo llevaran muy buena amistad. Además, las dos familias venían de provincias vecinas: Salema y Potenza. Esta amistad se interrumpió con la muerte de don Domingo, en 1891, quien murió a los 70 años de edad, dejando a su viuda y a sus seis hijos: tres varones y tres mujeres.

El señor Pier llegó a Ciudad Victoria a mediados del siglo pasado, -tenía alrededor de 30 a 35 años de edad-, alguno s años antes de que los señores Filizola se establecieran en esta capital. Don Domingo Pier se dedicó al comercio.

Poco se sabe de las actividades del señor Pier en Italia, sólo que sus padres, José del mismo apellido, y su madre, María Grisi, tenían una pequeña granja donde criaban ovejas. La niñez y adolescencia de Domingo transcurrieron tranquilas en las montañas, pastoreando las ovejas de su

familia. Sin embargo, la “joven Italia” de Mazzini y el “Resurgimiento” en los años de 1848 y 1849, movimiento liberal encabezado por Víctor Manuel II para lograr la unidad italiana, provocaron emigraciones, las que lo trajeron hasta suelo tamaulipeco.

El 16 de diciembre de 1847 ocurrió un temblor en su provincia, el cual dejó muchas víctimas. Muchos pueblos de Potenza fueron derruidos, entre ellos Lauria. Parece ser que entre las víctimas estuvo gran parte de su familia. Tan pronto llegó a Ciudad Victoria, contrajo matrimonio, en 1862, con una joven de 17 años de edad.

Carmen Cárdenas Rojas nació en Ciudad Victoria el 9 de febrero de 1845; sus padres fueron Juan Cárdenas y Mauricia Rojas. Pertenecían a familias arraigadas de tiempo atrás en la ciudad.

Después de su matrimonio, Domingo y Carmen adquirieron un solar frente a la plazuela de Los Arrieros, más tarde llamada Plaza de la Libertad, y que en la actualidad lleva el nombre de Plaza Juárez. El solar costó 100 pesos. Hacia el lado norte colindaba con la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús. Ahí construyeron su casa de sillar con techos de terrado; se componía de seis habitaciones, una noria, patio y traspatio. El solar medía 20 varas de frente y 60 de fondo -1, 200 m2 aproximadamente.

José. Miguel. Domingo. Juana. Carmen y Victoria, los seis hijos de don Domingo y doña Carmen, formaban una familia unida y laboriosa. José y Miguel empezaron a destacar en la política de su ciudad, en los movimientos para las elecciones del gobierno municipal en 1884. además de ayudar a su padre en sus negocios como comerciante. En ese mismo año apareció en los periódicos oficiales del gobierno del estado la noticia de la próxima llegada del teniente coronel Manuel González (hijo), quien venía a radicar a estas tierras, y a encargarse de las haciendas que su padre. el general don Manuel González había adquirido en Tamaulipas.

El general González entregó el mando del gobierno del país al general Porfirio Díaz y ese mismo año, 1884, fue nombrado gobernador de Guanajuato. pocos años después de su llegada al estado, Manuel González (hijo) fungía como diputado del congreso local y empezaba a hacer grandes obras en pro del avance de ciudad victoria.

Por esa época empezó una buena amistad entre Filizola, los Pier y el señor González (hijo). más tarde los Pier: José, Miguel y Domingo, llevarían los negocios del teniente coronel González, administrándole sus diversas haciendas.

LA CEREMONIA

Todo estaba preparado. El día amaneció fresco y agradable para la ceremonia. Empezaban a llegar algunas gentes a la casa morada de la señora Carmen Cárdenas viuda de Pier. Doña Aminta Blanco de Mainero, acompañada por otras respetables damas invitadas a la boda, intercambiaban impresiones propias de mujeres en la sala de la casa. Mientras esperaban a que la novia apareciera, doña Carmen las atendía; la señorita Juana Pier daba los últimos toques en su ajuar, ayudada por sus hermanas menores, su cuñada y algunas amigas. Algunos minutos después, un carruaje dio la vuelta a la Plaza de la Libertad, y se estacionó frente a la casa de los Pier. Don Manuel González (hijo), vestido con un elegante uniforme militar, bajó del coche, acompañado de José Pier, quien hacía las veces de jefe de la familia de la novia. En este momento llegaban también en otros carros, el joven Juan con su padre y tíos, acompañados por el gobernador, don Alejandro Prieto, el licenciado Guadalupe Mainero y Rudecindo Montemayor.

Días antes Juan había venido a la casa de su prometida, acompañado por sus amigos: Luis G. Jakes, Antonio Quintana, Francisco Cortina y Francisco Terán, quienes fueron testigos de la presentación oficial del matrimonio, obteniendo el consentimiento de doña Carmen. Entre saludos, halagos y elogios que los caballeros propinaban a las damas reunidas en la casa, sonaron las 9 de la mañana en punto. Era el 6 de noviembre de 1895. La comitiva salió momentos después en varios carruajes que los conducirían a la catedral. El trayecto empezó en la calle número 15, entre las calles de Hidalgo y Juárez, en la manzana oriente de la Plaza de la Libertad. Recorrieron la calle Hidalgo, donde algunas personas esperaban con curiosidad el paso de los novios y el cortejo. Al llegar a la esquina que forma la calle 8 con la plaza principal, los coches dieron vuelta a la izquierda, rumbo a la iglesia y se detuvieron frente a la entrada principal.



Los esperaba en la puerta de la espaciosa nave el señor obispo, quien los conducirla hacia el altar, abriendo el cortejo con la seguridad espiritual que le inspiraba ese santo recinto, construido bajo su dirección. El ilustrísimo prelado Sánchez Camacho, segundo obispo de Tamaulipas desde 1881, celebró la misa y casó a la joven pareja. Once meses después, el obispo renunciaba a su cargo, a consecuencia de los problemas que le ocasionó el estar en desacuerdo con la coronación de la Virgen de Guadalupe y el negar las apariciones en el Tepeyac. Se retiró a su Quinta del Olvido, provocando un gran escándalo, que llegó hasta Roma. Después de la ceremonia religiosa, se trasladaron a casa de José Pier, donde se reunieron más de trescientas personas. El matrimonio civil se celebró a las 10 de la mañana.

“A nombre de la sociedad y de las leyes de la República, declaro a ustedes legítimamente unidos en matrimonio “, les dijo el juez a los nuevos esposos. Fueron testigos del acto los señores Manuel González (hijo), Manuel Ma. Canseco y el licenciado Guadalupe Mainero, entre otros. A las doce del mediodía se sirvió el banquete. Una animada tertulia duró hasta las seis de la tarde. Después de esta hora. don Francisco Filizola ofreció una cena en su casa, en honor de su nueva hija. A las once de la noche terminaron los festejos de la boda de Juan Filizola y Juana Pier.

CAPITULO III EL GUSTO DE UNA EPOCA

La construcción de la casa terminó en 1894. Hecha de sillar, de dos niveles en la parte frontal, techos con vigas de madera y lámina importada, pisos de duela en el segundo nivel; de piedra y mosaico en la parte inferior. Los portones, puertas y ventanas de mezquite y sabino, tenían herrería de forjas extranjeras. La fachada, adornada con almohadillado de mármol, remataba con un frontón grabado con el apellido y el año en que se concluyó la obra.

Los hermanos Filizola empezaron a decorarla con el mobiliario adecuado para la casona. Cuando Juana Pier ingresó a la familia en 1895, pronto se encargó de la casa y se hicieron nuevas compras. La casa tenía dos entradas, la principal por la calle Hidalgo y la otra por el callejón del trece, entre Hidalgo y Juárez. Por ésta entraban las carretas y los coches, llamados victorias. El portón principal comunicaba a un amplio corredor: a mano izquierda estaba la escalera de piedra, que conducía a la planta alta. En el segundo nivel había cinco recámaras y una gran pieza de 14.20 metros de largo por 5.10 metros de ancho, que servía de sala -corresponde en la fachada a los dos primeros balcones de oriente a poniente-. Estaba adornada con muebles austríacos de Jacob y Josef Kohn, de Wsetin, Austria: varios juegos completos de sofá, poltrones, sillas, mesas y mecedoras, muebles vanguardistas para la época. Dos candiles de bronce, de seis brazos para velas cada uno, pendían del techo de duela machihembrada, pintado al óleo con orlas florales. Cada uno tenía un depósito para petróleo de porcelana de Bavaria, decorado con flores y mariposas de varios colores, ribeteadas con hilos de oro. Estas lámparas tenían un sistema de contrapesos y poleas que permitían bajarlos a una altura conveniente para poder encender, tanto las velas como el mechero de petróleo. Cinco espejos franceses enmarcados en madera recubierta de estuco, con motivos florales de madreselvas, violetas y avellanas con acabado en polvo de oro y plata y marialuisas de terciopelo, adornaban los altos muros de la habitación, alternando con óleos y pasteles de retratos familiares. Mesas con cubiertas de mármol de Carrara estaban dispersas por la habitación y encima de éstas, estatuillas francesas de antimonio. Sobresalía el piano alemán Rosenckranz.



Las ventanas de la casa tenían chambranas con dibujos vegetales de curvas alargadas, resacados en madera de cedro. Gruesas cortinas de terciopelo pendían de estos ornamentos que desempeñaban una doble función arquitectónica y decorativa.

Las paredes de la casa estaban adornadas con cenefas pintadas a mano, todo esto con el sello de las formas naturistas de plantas y formas vegetales características del Art Nouveau. La concepción de la habitación era una creación artística coherente, en donde la decoración, los accesorios y el mobiliario estaban unificados entre sí. Todas las recámaras tenían camas de bronce o latón, roperos con finas lunas, tocadores, cómodas y buros, muchos de ellos comprados en la fábrica de Jorge Unna, inmigrante alemán que llegó a México en el siglo XIX. Unna fundó una de las más famosas fábricas de muebles en San Luis Potosí, de fama internacional. En la planta baja había cinco recámaras. Al fondo estaba la cocina, con su horno para leña: seguían el antecomedor y el comedor. En esta pieza destacaba un mueble mexicano, aparador de grandes dimensiones, también de Unna, con tallas bellamente elaboradas y piezas torneadas, con una placa de mármol de Carrara de una sola pieza, de más de 4 metros de largo. La parte superior llevaba un remate con el anagrama de Juan Filizola.

En este mueble se guardaban las vajillas de porcelana de importación y la cristalería de Baccarat, entre éstas un juego de copas y vasos de Rubyglass, piezas fechadas en 1893, que se compraron en la feria mundial de Chicago. La mesa de encino, grande y ovalada se alargaba a voluntad, según el número de invitados. Los techos de cielo raso estaban pintados con motivos florales. En la planta baja estaban las oficinas y bodegas. Todas estas piezas tenían vista al primer patio de los arriates, en cada uno de los cuales estaban sembrados árboles frutales y flores, que adornaban el ambiente. Al centro de los cuatro arriates había una pérgola que sostenía una emparrada. Hacia el sur había un portón que comunicaba al traspatio sembrado de guayabaperas, enormes árboles de mangos manila, toronjas, limones, anonas y nísperos. Al fondo estaban las caballerizas, la noria y la pileta. Las habitaciones de los sirvientes estaban a un costado del traspatio.

“Los muebles tallados de Campeche, como también los de la escuela de Artes y Oficios de San Luis Potosí demuestran gran maestría en el arte. Son de mucho mérito un ajuar y cortinas de sala y Ull escritorio incrustado de la tapicería de Jorge Unna de San Luis Potosí.”



CAPITULO IV LA FAMILIA Y LOS COMPADRES

En la casa vivían los recién casados, acompañados por don Francisco, quien disfrutaba de la alegría de su hijo y su nueva hija, recordando con tristeza a su esposa María, quien falleciera antes de 1895. Don Blas y Nicolás permanecían en Italia con sus sobrinos y demás familiares, velando por los asuntos de aquella casa. El 18 de diciembre de 1896 nació la primera niña María, quien mudó a los dos años de edad aproximadamente. Fueron los padrinos sus abuelos: don Francisco Filizola, papá de Juan y doña Carmen Cárdenas, mamá de Juanita.

“Chapingo. 23 de septiembre de 1897.”

Al señor Don Juan Filizola.

Ciudad Victoria.

Mi querido amigo Juan: Con verdadera pena supe la muerte de tu padre, a quien tanto quise como amigo. Mido por mi dolor el que debe embargar tu ánima y, de todo mi corazón te deseo que encuentres más tarde, en el seno de tu familia y en el de la amistad más sincera, el alivio que suele, a la larga, proporcionar el tiempo a los afligidos de males tan agudos como el tuyo. Más me duele tu orfandad, si pienso en el cariño tan grande que a tu padre tuviste y en el no menos ingente que aquél te profesaba, como primogénito suyo y como único su consuelo en las penas que amargarón los postreros años de su existencia, cuando tu madre fue ida para siempre al viaje sin retorno. Pero este golpe no te debe amilanar, y sólo hacerte comprender que dolorosa y prematuramente le encuentras, por la fuerza misma de las cosas, obligado a hacer para ti mismo el papel de padre y de guía, lo que realmente no es fácil tarea, porque con nada se puede suplir ni las experiencias de la vida, ni la inteligente y cariñosa solicitud con que los padres miran por el bien y el porvenir de los hijos.



Afortunadamente hay en ti un fondo grande y exhubero de bondad de alma, que no te permitirá correr desatadamente tu vida; pero en esa misma bondad reside la radical de otros peligros que te han de asaltar no muy tarde, pues los veo aparejados para asaltarte al más correr de su perfidia y bien pueden dar al través contigo. Espero confiadamente que ya nuestro inmejorable amigo, el licenciado Muinero, te habrá hecho alguna indicación sobre los que más cerca te rodean, y esto me tiene relativamente tranquilo: pero desde luego, creo de toda conveniencia te pongas de acuerdo con tu cuñado José, para que se haga orden y claridad en las cuentas de tu

casa, haciendo que sean reconocidos todos los saldos deudores que haya a su favor: y eso sin esperar la venida de tus tíos, pues más tarde no sería remoto que se presentaran dificultades mayores, debidas a la mala fe de algunos de los deudores, que bien podrían por cierto modo encontrar apoyos de mala ley, o lo que es peor, cómplices complacientes para una ocultación de sus adeudos . No me cansaré de recomendarte que procedas con toda prontitud y energía. Manda llamar a tus tíos, porque es indispensable que lleguen a un arreglo sobre el carácter y alcance de la sociedad “Filizoía Hermanos”; pero creo que, desde luego, y a reserva de que se llegue a alguno, debemos denunciar el intestado. Sobre esto, el licenciado Mainero, mejor que ningún otro, te podrá asesorar con su buen consejo.

Al llegar tus tíos, trátalos con el cariño que te son merecedores, sobre todo a don Blas, que fue buen consecuente hermano de tu padre, y que tiene el ánimo bien preparado para ti y para Bíasio. No olvides jamás que, por tu inexperiencia, primero, y por la fuerza de las cosas, después, no sería remoto que don Blas y tal vez, lo zio Nicolo, sigan formando parte de futura casa de Filizola. Si acaso se juzgare conveniente que tu hermano venga al país, cortando sus estudios, no olvides que es de tu sangre y debes guardar con él la mejor armonía, no sólo por cuanto es lo debido entre hermanos, sino porque cualquiera desavenencia entre ustedes daría margen a que se aprovechara un tercero de sus discordias para desunirlos y fragmentar la fortuna común, para medro de cualquier tercero en asecho, que nunca falta en estos casos, como los buitres que completan sobre los campos de batalla la obra de carnicería y de destrucción de los rencores y de la rivalidad de los humanos.

Es conveniente que mandes pedir desde luego a Torraca los documentos del Registro Civil y de la Parroquia, que patenticen el matrimonio legal de tus padres y la calidad de hijos de ustedes; pues aquí lo primero que habrá que probar en el juicio de herencia o de intestado es la personalidad de los herederos. No dejes de consultar este punto con quien más sepa. De paso, te aconsejo que por ningún motivo vayas a emplear a alguno de los licenciados Tercero o Pella, pues creo firmemente que no son los que te convienen. El más a propósito para el caso es el licenciado Legorreta, pues reúne las cualidades necesarias para dejarte enteramente satisfecho, sin menoscabo de dejar igualmente y hasta donde sea de justicia, satisfechos a los demás interesados. Si en los primeros momentos, por imprevisión, o porque antes tuviera tu padre alguno de su preferencia, te entregaste en manos de cualquiera de los arriba indicados, no te pases en vacilaciones, sino que rápidamente y sin titubeos, cámbialo; que yo te sé decir que, si tu padre hubiera previsto su fin tan cercano, a ningún otro hubiera escogido para que te ayudase como patrono en las circunstancias por que pasas.



Dispénsale a mi amistad, querido Juan, que en esta carta de pésame me haya dejado ir del interés que me inspiras, hasta el grado de no ceñirme al objeto principal y doloroso de ella; pero así

cumplo a mi deber de verdadero amigo, y así soy cuando creo cumplir con deber de conciencia o cuando tengo la convicción de que hay necesidad de obrar con prontitud y energía; poco pagado de vanas formulas y afecto al testimonio de las obras o del consejo leal y oportuno. Aquí doy remate a esta larga carta deseándote resignación. Haz saber ésta mi condolencia a tu señora, a quien, como a ti, aprecio de todas veras, y tú recibe con mis protestas de amistad el recuerdo de la inmejorable con que distinguí a tu difunto padre.

Manuel González (hijo)

En lo relativo a la pena tuya y de mi ahijada, valga la carta por Lupe. M.G.h. Con la pérdida del mayor de la sociedad “Filizola Hermanos”, don Blas regresó de Italia para tomar el cargo de los negocios, junto con su sobrino Juan. El segundo en nacer fue un varón. José Francisco nació el 19 de marzo de 1898. Los compadres fueron don Manuel González (hijo) y doña Guadalupe Fernández de González. Este niño murió al poco tiempo de nacido. A los dos años de muerto don Francisco Filizola, murió su hermano Blas de “diabetes y mal de la orina”, quedando Nicolás, el último miembro de la sociedad, quien murió en Torraca en 1909, dejando como herederos a sus sobrinos.

María Esperanza nació el 7 de diciembre de 1899, y fueron sus padrinos don Francisco Terán y su esposa, doña María. Ella fue la primera de los ocho hijos que procrearían los Filizola Pier.

La cuarta en nacer el 13 de febrero de 1901 fue Laura; sus tíos José Pier y doña Laura Núñez de Cáceres de Pier la llevaron a la pila bautismal. El 2 de septiembre de 1902 nació Francisco. Don Francisco González Morales y doña Gertrudis Martínez de González, dueños de las haciendas de La Boca y El Carmen Gonzaleño, fueron compadres de los Filizola en esta ocasión.

Después nació Silvia el 30 de abril de 1905. Para estas fechas, Blas, hermano de Juan, llegó a Victoria. Fue el padrino de Silvia, junto con la señorita Francisca Martínez. Blas llegó con la idea de quedarse y tomar posesión de la parte de la herencia que le correspondía, pero no se adaptó y prefirió regresar a Torraca. Hizo arreglos con su hermano, cobrando en plata su parte, para regresar a vivir a su ciudad natal. El 6 de agosto de 1907 nació Atilio. Sus tíos José y Laura Pier lo apadrinaron. Don Antonio Quintana y doña María Terán de Quintana fueron padrinos de Umberto el 2 de diciembre de 1909 y de Aroldo el 6 de noviembre de 1911. En 1913, las fuerzas constitucionalistas al mando del general en jefe Pablo González, tomaron Ciudad Victoria. Después de un sangriento combate que duró un par de días, las calles y plazas de la ciudad quedaron manchadas de sangre, con cadáveres diseminados en los distintos sitios del combate. En ese año nació el benjamín, el 8 de diciembre, a quien pusieron por nombre José Renato. Sus hermanos mayores, Francisco y María, fueron sus padrinos. “En 1913 el menor de mis hermanos iba a nacer, -recuerda Umberto Filizola Pier-, mientras mis hermanas y mi hermano mayores estaban en los Estados Unidos; mi mamá estaba más o menos aislada de la gente que podría ayudarla; en vista de esto se hizo un agujero en la pared de atrás, en las caballerizas, para que en caso de una emergencia mi mamá o alguien más pudieran pasarse a la casa de los tíos Cárdenas.”

Por la calle de Juárez y la esquina del 13, hacia el 14, tenían sus solares los Cárdenas Guerrero: don Candelario, doña Carmen y doña Refugio, primos hermanos de Juana Pier. De esta forma quedó integrada la familia, reforzando los lazos de amistad con otros hacendados y comerciantes de la región. En 1910 la situación del país impidió que los niños continuaran sus estudios primarios en esta ciudad. Sus padres tomaron la decisión de llevarlos a San Antonio, Texas, para que prosiguieran su educación. Las tres niñas, María. Laura y Silvia, fueron internadas en el colegio del Verbo Encarnado y Francisco, el mayor de los varones ingresó en el colegio de San Eduardo, en Austin, Texas.

Hacia 1918, el panorama no mejoraba. Los cuatro niños menores: Atilio, Umberto, Aroldo y Re-

nato también viajaron a San Antonio, acompañados por su madre, para que continuaran sus estudios. Ingresaron al antiguo colegio de San Luis. Posteriormente fueron internados en el colegio de St. Mary 's. Por ese año se compró una casa en la ciudad de San Antonio, donde vivieron esos años difíciles. Don Juan siempre radicó en la hacienda de San Francisco.



CAPITULO V UN LINAJE MERITORIO

La transición de la vida antigua a la vida moderna empezó a surgir en la capital de Tamaulipas a finales del siglo XIX, en primer lugar, con la paz que trajera Porfirio Díaz al país en un siglo lleno de convulsiones políticas y revoluciones, y después, con el enorme tendido de vías férreas y la oportuna expedición de leyes, tendientes a proteger a las nacientes empresas.

Fue así como se aseguró el desarrollo del comercio, de la industria y la agricultura. Por ese tiempo destacaron un grupo de hombres laboriosos y progresistas que trabajaron intensamente en el estado de Tamaulipas. El capital que habían acumulado durante muchos años antes, gracias al trabajo en diversas ramas comerciales, lo traspasaron todo para adquirir grandes extensiones de tierra, que dedicaron en gran parte a la agricultura. La impulsaron y modernizaron, logrando una considerable pujanza nunca antes vista en la capital y en todo el estado, auge que el agrarismo destruyó más tarde.

Victoria, ciudad de corto vecindario y de muy limitados capitales, fue el escenario donde vivieron las familias Zorrilla, Martínez. Lavín, Higuera, Argüelles, González, Montemayor, Mainero. Quintana y Filizola, entre algunas otras no menos destacadas y representativas de la época. Atraídas seguramente por el especial encanto que ese lugar tenía: “todo lo bello y esplendente que el universo ofrece a la contemplación de nuestro espíritu” (1), rodeada de centenarios árboles frondosos y bellísimas huertas en los alrededores, donde se cultivaban una diversidad de frutales en gran cantidad.



En la capital de Tamaulipas se sentía mucho movimiento a partir de que se instaló la electricidad y desde que los tranvías recorrían la calle Hidalgo, de la estación del ferrocarril, pasando por la Plaza de la Libertad, la plaza principal y el paríán, hasta llegar al cementerio municipal.

La ciudad amanecía llena de vitalidad: desde muy temprano se abrían los negocios y las diversas fábricas, que trabajaban con éxito a principios del siglo. Éstas distribuían sus productos para el consumo local: hilados, muebles, cigarrillos de hoja, dulces, galletas y piloncillo, entre otros.

La ciudad contaba con una planta de luz desde 1901, ubicada en los arrabales, en la hermosa hacienda de Tamarán. Esta planta, con un motor de 250 caballos de fuerza y dos dínamos de la mejor clase, proporcionaba energía a 2, 000 lámparas incandescentes de 16 bujías y a 50 lámparas de arco para iluminar la ciudad.

Fue don Manuel González (hijo) quien introdujo este servicio en la capital tamaulipeca, así como los tranvías.

DON MANUEL GONZALEZ (HIJO) Y FAMILIA

Desde su llegada a Tamaulipas, después de 1884, Manuel González Mantecón inició una serie de actividades para impulsar la economía y la cultura en Ciudad Victoria. Gracias a su iniciativa se organizó la compañía de teléfonos, que empezó a funcionar en 1901. El teniente coronel don Manuel González (hijo), como ya se mencionó, vino a Tamaulipas para encargarse de las once haciendas que pertenecían a su padre, el general don Manuel González Flores, quien nació en Matamoros en 1832. El general González fue el primer tamaulipeco que ocupó la Presidencia de la República (1880-1884). En 1860 contrajo matrimonio con doña Laura Fernández de Arteaga y Mantecón, oaxaqueña de nacimiento. Tuvieron dos hijos varones: el teniente coronel Manuel González y el general Fernando González.

Al poco tiempo de haber tomado posesión de la Presidencia, el general González nombró gobernador del Distrito Federal a su partidario y amigo, el doctor Ramón Fernández de la Parra, quien realizó importantes obras en beneficio de la capital del país. Un año antes de que el general concluyera su período presidencial, Ramón Fernández fue nombrado embajador de México en Francia en 1883, puesto que desempeñó durante 10 años consecutivos: de 1884 a 1894. Su amistad se solidificó por vínculos de parentesco, cuando por el año de 1887 don Manuel González (hijo) contrajo nupcias con la señorita Guadalupe Fernández y Fernández de Arteaga, hija del doctor Fernández y de doña Irene Fernández de Arteaga, uniéndose así dos familias de la alta esfera porfirista. Engendraron seis hijos: Manuel, Ramón, Victoria, Gloria, Esperanza y Morelos.

Durante su trayectoria política, el general González adquirió vastos terrenos en Tamaulipas, la hacienda de Tambaca en San Luis Potosí, varios ranchos en Guanajuato, la famosa hacienda de Chapingo en el Estado de México, la hacienda de Laureles en Michoacán y la hacienda de Santa Marta Tecajete, en el estado de Hidalgo. Llegó a poseer 600, 000 hectáreas aproximadamente, en conjunto.



Por el año de 1873 el general don Manuel González adquirió la hacienda de Dolores:

“Ciudadano Gobernador”

El Lic. Hermenegildo Dávila, vecino de esta capital y como representante del señor general de división don Manuel González, según se acredita con el instrumento público que exhibo. En 20 de septiembre de 1750, el conde de Sierra Gorda, general don José de Escandón, colonizador de la antigua provincia de la Nueva Santander, al fundar el pueblo de San Antonio de Padilla, asignó para misión ocho sitios de ganado menor y doce caballerías de tierra, con el agua necesaria al riego de dichas caballerías. Posteriormente en 1768 fueron medidas aquellas tierras de misión, y aun se dio posesión de las mismas a su legítimo representante. Muchos años después, y en cumplimiento sin duda de la suprema orden del virrey Revilla Gigedo sobre enajenación de las tierras y bienes de misiones, fue rematada la de Nuestra Señora de los Dolores del Guarnizo. Hoy, como es público y notorio, corresponden al Señor mi poderdante los ocho sitios y doce caballerías de tierra, con su merced antigua de agua... “



En 1893 murió don Manuel en la hacienda de Chapingo, dejando como herederos a sus hijos Manuel y Fernando. Todas sus haciendas tamaulipecas estaban a nombre de Manuel González (hijo). Entre ellas figuraban: la de Dolores, e n Padilla, con una extensión de 12. 289 hectáreas. quedando comprendidos los ranchos El Mainero, Morelitos, El Estero, El Corredero y El Carrizo, en la que se producía maíz, arroz y caña de azúcar; la hacienda La Mesa en Hidalgo. Tamaulipas, con 18 sitios de ganado mayor, o sea 31. 590 hectáreas, comprendiendo los ranchos dedicados a la cría de ganado tales como Carreras, Guadalupe y El Chorro.

La hacienda de Tamatán, terreno comprado al ayuntamiento en la zona poniente de la población, compuesta de aproximadamente 2. 949 hectáreas de agostadero, con los derechos de agua estimados en 242 horas al mes, tomadas de las 3/4 partes del caudal del río San Marcos, que algunas personas llamaban San Isidro. Y, por último, El Cojo y anexas (Tüncasneque y Santa Fe), al sur del estado, con 162. 000 hectáreas. Todas esas haciendas tenían una gran tradición histórica en el estado.

FAMILIA ZORRILLA GOMEZ

Los hermanos Zorrilla Beltranilla llegaron a México procedentes de España, del valle de Mena, provincia de Burgos, en el año de 1863. José tenía veintitrés años, quince años más que su hermano Bernardo, quien lo acompañaba en el viaje. Bernardo nació en 1855 en España. A los ocho años se despidió de sus padres, don José y doña Dorotea, para embarcarse junto con su hermano José hacia América, lugar donde echarían raíces y serían hombres de bien y de progreso. Una vez radicados en Ciudad Victoria, José contrajo matrimonio con María Dolores Gómez Méndez y Pliego, nacida en esta ciudad en 1852. Ella era hija de don José Gómez Molleda, asturiano, que llegó a México en 1833 y de doña Dolores Méndez y Pliego, quienes se casaron en Ciudad Victoria en 1845.

La niñez y parte de la juventud de Bernardo transcurrieron rodeadas del afecto y de los cuidados de la familia de su cuñada Dolores. Jugó y convivió siempre con todos los Gómez Méndez; conoció a la pequeña Mercedes, quien más tarde sería para siempre “una sola cosa con él.”

El trabajo y empeño de José le trajeron buenos resultados en el comercio y pudo adquirir algunos terrenos en el valle de Jaumave. Bernardo empezó a trabajar ayudando a su hermano en la administración de la hacienda de Las Pilas, empresa poco sencilla, ya que tenían que librar los constantes ataques y saqueos que asolaban aquella región. Después de consolidado el régimen porfirista, la hacienda prosperó y los hermanos Zorrilla decidieron separar sus intereses.

En 1883, el 7 de abril, Bernardo contrajo matrimonio con la hermana menor de su cuñada Dolores, María de la Merced, de 22 años de edad. Se formó así un enlace de matrimonios dobles entre las dos familias: los hermanos Zorrilla Beltranilla y las hermanas Gómez Méndez. Ambas familias eran identificadas por el lugar donde vivían: “los Zorrilla de arriba de don José” habitaban al poniente de la ciudad, en el 17 Hidalgo y Morelos; “los Zorrilla de abajo de don Bernardo” tenían su casa en el 9 Juárez, a una cuadra de la plaza principal. Don Bernardo y doña Mercedes procrearon diecisiete hijos: Juana, Bernardo, Ignacio, José, Eduardo, María, Carlos, Mercedes, Carmen, Asunción, Ángela, Domingo, Fernando, María Luisa, María Teresa, Pedro y Pablo.

El señor Zorrilla, hombre laborioso y progresista con espíritu de empresa, comenzó a destacar en los negocios, logrando colocar su buen nombre, gracias a méritos propios, en una de las casas comerciales más prestigiosas de Tamaulipas en 1890. Con anterioridad había adquirido algunos terrenos en el valle de Jaumave, donde fundó las haciendas de El Nopal, El Centinela y San Juan de Oriente, dedicadas a la agricultura. En estas fincas sembró y cosechó grandes cantidades de maíz, frijol y caña de azúcar. También adquirió la hacienda Las Comas, en el municipio de Victoria, que se dedicó exclusivamente al cultivo y plantación del henequén. En una extensión aproximada de 5, 200 hectáreas, la hacienda llegó a contar con más de 350, 000 plantas de henequén.

“Como las tierras del estado están consideradas como superiores para la siembra del henequén, y cada día que pasa hay mucha más animación por parte de los terratenientes dueños de extensas porciones de terreno agrícola, está asegurado el ensanche sin límites de su cultivo, según puede comprobarse por los plantíos que de tan valiosa planta tienen los señores Bernardo Zorrilla y José Martínez y Hermano en sus haciendas de las Comas y Salita Engracia, sucesivamente, perteneciente la primera al municipio de Ciudad Victoria y la segunda al de Hidalgo, ambas del distrito del centro del estado.”

Primeramente, don Bernardo hizo estudios y diversos experimentos, preocupado por el cultivo y explotación de la planta del zapupe, al grado de dirigirse al departamento indicado en Washington, solicitando información acerca de las características científicas y cualitativas de dicho agave. Don Bernardo fue el creador en Tamaulipas de la próspera industria agrícola del henequén, que fuera una fuente importantísima de riqueza en el estado durante más de la mitad del siglo veinte.

También fue el primero en introducir el henequén yucateco en grandes cantidades, con la ayuda de su sobrino don Salvador Zorrilla, quien en 1905 adquirió 9. 000 hectáreas en la hacienda de La Puente, en Jaumeve, de donde se extraían más de 140.000 kilos de fibra de lechuguilla al año, ampliando así la industria. Fueron ellos los primeros en exportar la fibra en 1906. Parece como si don Bernardo hubiera vivido pensando en la llave de la perennidad del esfuerzo, en los hechos que trascienden más allá de la vida, dejando importantes legados dentro de la historia agrícola y textil del estado.



LOS MARTINEZ GONZALEZ

En 1864 el doctor don Simón de Portes vendió la hacienda de Santa Engracia, once y medio sitios de ganado mayor -20, 000 hectáreas aproximadamente -, al licenciado don Juan José de la Garza, quien pagaría esta suma en el transcurso de ocho años.

El doctor Portes había heredado la propiedad al morir sus hijas Modesta y Encarnación en edad pupilar. Ellas fueron procreadas con doña Teodosia Echevarría, de quien fue el tercer marido. Doña Teodosia aportó la finca a la sociedad conyugal. Cuando el señor de la Garza recibió la hacienda, ésta se encontraba en malas condiciones. Todos los sirvientes de la finca habían sido despedidos por el doctor Portes, al no contar con recursos suficientes para sostenerla. El licenciado de la Garza la trabajó por un año, pero debido a la guerra de intervención, la hacienda sólo arrojó grandes pérdidas y no pudo seguir pagando la deuda al doctor Portes. Por ello decidió venderla a don José Martínez y Martínez en 1865, quien la compró, al saber que había pertenecido a los antepasados de su esposa. Asumió así la deuda que se tenía con Porte.



EL CARACOL

“Para ese año de 1903 Emilia y yo continuábamos en el Colegio de San José, Jesús hacía su preparatoria en México y Francisco y José la preparatoria en Monterrey, -relata doña Adelaida Benítez de Noriega, en su libro sobre la historia de la hacienda del Carmen de Benítez -. En esas vacaciones conocimos recién llegados a El Caracol a las familias Reid y Clayton. Hazel, Mabel, Rena, Laura Reid, así como a Joe; nos invitaban con frecuencia, y en los demás veranos seguimos las buenas relaciones hasta que, casados Linos y otros, nos hemos perdido de vista temporadas largas; ellas vuelven a El Caracol de vez en cuando, a ver a sus padres que echaron ratees ahí y nosotros en el Carmen: cuando han conocido nuestras estancias nos hemos visto con gusto.

Los señores Reid y Clayton compraron un terreno de 2, 2)6 hectáreas en 1901 a un americano y fundaron la hacienda El Caracol. Este 10 había adquirido de una compraventa realizada con el señor don Rafael Marúnez. Fue hasta 1902 cuando don John Reid trajo a su familia a radicar a El Caracol, viaje que realizaron desde Corsecana, Texas. Esta hacienda fue un buen ejemplo de las facilidades que el gobierno mexicano proporcionó para atraer grandes fuentes de riqueza, al erogar una serie de leyes hacia el año de 1884, en las que se garantizaba al inversionista extranjero con la exención de impuestos. Esta medida benefició a toda nueva empresa agrícola que se estableció en el país.



CAPÍTULO VI SAN FRANCISCO

Los terrenos de la villa de Padilla se escrituraron a nombre de “Filizola Hermanos” en 1895. Desde antes de 1892 explotaban ya el terreno, en arrendamiento a los dueños anteriores, quienes recibieron un préstamo de 5, 000 pesos de la sociedad, quedando hipotecada la propiedad a nombre de la misma. Al no poder pagar los propietarios la deuda, la finca fue adjudicada a los Filizola, quienes pagaron el excedente del valor del terreno: 7, 954.34 pesos.

Conscientes de que la riqueza estaba en la tierra, decidieron invertir en ella. Sesenta y siete cordeladas, cuatro quintos de frente por doscientas cordeladas de fondo, era la extensión del terreno original: 2, 400 hectáreas. En los años subsecuentes, gracias a los buenos resultados de la finca, se fueron haciendo nuevas compras y llegaron a contar con más de 5. 000 hectáreas de terreno.

La hacienda de San Francisco colindaba al norte con la hacienda de Camacho, propiedad de don Carlos Saldívar; por el sur, con terrenos de San Juan. río de por medio, propiedad de don Patricio Milmo: por el Oriente con terrenos de Las Mahuiras y Las vírgenes, propiedades de Hermenegildo Sánchez y Anastacio de Porras respectivamente. y por el poniente con terrenos de Soledad, propiedad de don Juan Hernández y tierras de La Cruz, propiedad de don Francisco Martínez y Martínez. Terreno árido, cerrado de agostadero, que en la época de los dueños anteriores no producía absolutamente nada. “Iniciaron” -dice don Juan, hablando de sus antepasados- “desde aquel entonces considerables trabajos encaminados al desarrollo de la agricultura, llegando sus esfuerzos a convertir aquellos terrenos incultos en un/actor importante de producción.” (1) El agua que irrigaba la hacienda se tornaba de la margen derecha del río Purificación, en los ojos de agua llamados El Barretal y El rejoncillo. Tenían respectivos títulos de propiedad de aguas, expedidos por el gobierno del estado de Tamaulipas en los años de 1860. por 117 litros adquiridos en la toma de propios o de particulares por reparto entre los primeros pobladores. 156 litros concesión del año de 1872 y por la misma cantidad en 1876. En 1895. 312 litros, 624 litros por segundo otorgados en 1902, y por último un contrato en 1908 por 1,248. A partir de esas tomas de agua, los hermanos Filizola construyeron un canal bien acondicionado, de 8 kilómetros de longitud. por 2 metros y medio de anchura, el cual se ramificaba por todos los terrenos de la hacienda; superficie plana, y estando excepcionalmente inclinada, podía ser regada en su totalidad.

“Para el fomento de la agricultura y su florecimiento construí en la hacienda de San Francisco, a base de sacrificios y esfuerzos, un gran canal con capacidad para nueve bueyes de agua de que disponía para los riegos.

Muerto mi padre y mis tíos, adquirí yo por herencia. con todas las formalidades legales, el inmueble relacionado, preocupándome desde luego por el mayor desarrollo y rendimiento de aquella propiedad, al grado de invertir en el fomento de la agricultura una suma de dinero no menor de un millón de pesos. logrando hacer de la hacienda de San Francisco una negociación agrícola-industrial, en la que se ha estado cultivando caña de azúcar. maíz, frijol y otros cereales que siempre se han distribuido, ya en los mercados de la República, ya en los del extranjero.

Desde antes de la promulgación de la carta de Querétaro en 1917, mi hacienda representaba una unidad agrícola de importancia en el estado de Tamaulipas, y en ella se sostenían más de 300 familias, que tranquilamente se dedicaban a explotar la tierra.

La hacienda llegó a contar con más de 2. 185 hectáreas perfectamente arables y de riego. de las cuales la mayor parte se destinaba a la siembra de maíz y la otra parte principalmente al cultivo de la caña de azúcar, entre otros cereales. Para la cosecha del maíz se hacían dos siembras al año: la llamada temprana. en los primeros meses del año y la tardía en los meses subsecuentes. que normalmente alcanzaba las lluvias anuales que empezaban en junio y se prolongaban todo el

mes de julio, ensanchando el caudal del río. En esta segunda época se hacía también la siembra del frijol; la caña de azúcar ocupaba todo el año las tierras a las que se dedicaba ese cultivo. Entre la hacienda y sus colindantes exportaban anualmente más de 200 carros de maíz por la estación Cruz de Padilla. Además del riego se aprovechaba el agua del canal para producir fuerza motriz. Tenían instaladas dos turbinas, una grande y otra chica. que funcionaban con una altura de caída de 4.27 metros. La turbina grande se utilizaba para mover un molino de caña de azúcar en la época de la zafra para elaborar piloncillo, una desgranadora de maíz y una despepitadora de algodón. El agua necesaria se derivaba por un canal especial, que ponía en movimiento a la turbina que desarrollaba 80 caballos de fuerza. La turbina chica se destinaba para hacer funcionar un pequeño dínamo dos horas diarias, que lograba una potencia suficiente para alumbrar 100 focos de 16 bujías en la casa principal de la hacienda.

El impulso que se dio a la finca fue de consideración, por tal motivo se empezaron a construir edificios para alojar a los trabajadores que iban a ayudar a la explotación de la hacienda.

“La revolución me obligó a limitar en cierto modo la explotación de mis propiedades, al grado de no sacar siquiera el costo de las obras que había hecho. Pero una vez tranquilizado el país, emprendí nuevamente mis trabajos, con la esperanza de que en poco tiempo recuperaría todo el dinero empleado.”



La revolución no afectó mayormente a las haciendas de Tamaulipas. Fue hasta 1925, año en que asumió la gubernatura el licenciado Emilio Portes Gil, cuando se vieron afectadas las haciendas más prósperas del estado. Lo que las haciendas sufrieron durante el período revolucionario fueron constantes robos y saqueos por los diversos grupos en pugna.

A los empleados de la hacienda se les pagaba con boletos o vales diarios, que podían cobrar los domingos por plata o usar en la tienda. *“Si estos trabajadores compraban el maíz en la tienda de la hacienda con su boleto, mi papá ordenó que se les vendiera por 4 centavos en lugar de 50 centavos. que era el precio de quien lo compraba al contado. -D. Filizola- Esta era una razón por la cual siempre hubo mucha gente que trabajaba con nosotros, 4 centavos por litro era una verdadera ganga, pero ayudaba a mucha gente.”* Don Juan, en uno de los documentos sus de

sus reclamaciones, describe el trato que recibían los trabajadores de su hacienda. “Y más aún la ayuda y protección que he dado al proletariado, pues la mayor prueba de mi liberalidad será la justificación de que, en esta región nadie ha llegado a tener el número de hombres -1,000 aproximadamente- que yo tuve en mis trabajos en años anteriores y cuando se disfrutaba de garantías, y el hecho de aglomerarse la gente en mi finca en busca de trabajo justifica plenamente que he sido yo el que mejor medio de “ida tes ha proporcionado. Ud. sabe bien, que yo siempre he trabajado personalmente en mi finca y he vivido en ella)” 110 soy ningún capitalista que vive en el extranjero, ni en las grandes ciudades disfrutando el trabajo de los demás.” Durante el porfiriato, algunas de las haciendas tamaulipecas fueron el resultado de la energía humana; acciones individuales de ingenio y razón, producto de muchos años de esfuerzo entre el propietario y la gente que ayudaba en la finca, manteniendo una relación armoniosa de trabajo. El capital que se obtenía se reinvertía para mejorar la producción, implementando los sistemas de labranza con adelantos industriales, creando más fuentes de empleo y mejores condiciones para el trabajador.

CAPÍTULO VII LA PUERTA DE LA VIOLENCIA

Por los años veinte la prensa nacional desplegaba a menudo los atropellos y asesinatos en contra de los hacendados y propietarios de terrenos. Los delincuentes gozaban de una impunidad inexplicable, todo el ambiente infundía miedo. Por doquier se veían reuniones tumultuarias con oradores de plazuela, que impartían a la gente teorías de reforma agraria; afirmaciones inexactas adornadas con frases de oratoria socialista y pasión subversiva.

De esa gente salían más agitadores, que, convertidos a la nueva doctrina, eran líderes del agrarismo desenfrenado, haciendo las veces de juez y parte, al decir que el socialismo llegaría al fin que perseguía: “el de ver a todos los hacendados coger personalmente el arado.” Filosofía del fracaso, credo de la ignorancia y evangelio de la envidia, pensamiento, según Churchill, del socialismo. Tamaulipas. cuna de algunos de los líderes más destacados del agrarismo nacional, no estuvo al margen de este ambiente. Con el fin de inspirar odio en contra de los hacendados tamaulipecos, generalizaban, presentándolos como enemigos de la humanidad, estigmatizándolos con frases tergiversadas para lograr sus propósitos.

El ingeniero Jurcovich, acompañado de diez hombres, se encontraba practicando operaciones de mensura y alineamiento por parte de la Comisión Local Agraria, presidida por el ingeniero Marte R. Gómez. Todavía se podía notar que hasta hacía muy poco ese terreno había producido bien y mucho. El corte frecuente de caña de azúcar en diversos sitios, con amontonamiento de bagazos; pequeños residuos de la masticación de la caña por el hombre eran el nuevo panorama de lo que quedaba de la hacienda. Hasta la puerta de trancas que daba salida al primer potrero, las cercas de alambre estaban todas contadas y reventadas. Hectáreas sembradas de maíz engavillado, algodón, frijol y otros cereales que no se respetaron. También los bordes del canal principal de San Francisco estaban destruidos con retenes de palos clavados de un lado hacia otro con carrizo y tierra. Fue éste el límite que se tomó como señalamiento ejidal de la primera afectación que sufrió la hacienda.

Con el teodolito se determinó una faja. que corría paralelamente al canal. en una extensión de seis kilómetros aproximadamente. La dotación comprendió la cabecera de cuatro potreros. donde estaba gran parte del canal principal. en el que entoncaban las regaderas que dividían las melgas o tablas que llevaban el agua directamente a regar las tierras. La afectación también abarcó totalmente el canal secundario de distribución.

Con dolosa intención, bajo la apariencia de cumplir sanamente con la ley agraria. se estableció de ese modo para el señor Filizola una inferioridad irritante sobre el uso del agua y del cuantioso capital invertido en el gran canal. dejándole los sobrantes que quisieran darle los ejidatarios: “Pa-

rece haber una tremenda consigna para que se me perjudique ... Hay libre orden de aprehensión mi contra... Me quitan la llave del agua del canal distribuidor; siendo este motivo poderosísimo para la desaparición de mi finca agrícola y mi ruina inevitable. Los perjuicios que yo recibo son notorios, no se escapaban nadie”

Don Juan, temeroso de los atropellos de los agraristas, tuvo que salir al extranjero para refugiarse en San Antonio, Texas. Al poco tiempo regresó al país, amparado por la justicia federal. Veinticinco individuos, encabezados por José Silva Sánchez, presidente ejecutivo de la Sociedad Mutualista Agraria de Obreros y Campesinos, recorrieron varios lugares de la hacienda gritando y profiriendo injurias contra los ciudadanos que no quisieron unirse al grupo, diciendo que la hacienda de San Francisco no era del italiano Filizola, sino del pueblo. Con el teodolito se determinó una faja, que corría paralelamente al canal, en una extensión de seis kilómetros aproximadamente. La dotación comprendió la cabecera de cuatro potreros, donde estaba gran parte del canal principal, en el que entroncaban las regaderas que dividían las melgas o tablas que llevaban el agua directamente a regar las tierras. La afectación también abarcó totalmente el canal secundario de distribución. El gobernador apoyaba con íntima relación los actos del presidente de la C.L.A., y éste a los ejidatarios, impulsándolos a que continuaran su obra. *“Que ellos pertenecían a una agrupación y sólo respetarían una orden superior del gobernador,”* El presidente de la Comisión Local Agraria, asumía de una sola plumada todas las facultades encomendadas a la secretaria de Agricultura y Fomento. *“El gobernador se ha negado a recibirme en su despacho,”* -dice el señor Filizola en sus reclamaciones- *“manifestando estar resentido por lo que yo expuse ante el primer mandatario de la Nación.”*

Aparentemente el delegado de la Nacional Agraria engañaba al C. secretario de Agricultura y consecuentemente al C. presidente de la República. sin el menor escrúpulo, sin atender a nada, más que a llevar adelante un propósito irracional.

Por aquel entonces -1925 - el señor Filizola inicia una serie de alega - tos, amparos y demandas contra la Comisión Local Agraria, el Gobernador del Estado y el presidente de la República Mexicana. sin lograr nada.

Bajo el pretexto de cumplimentar una ley, que en manera alguna se tomó en consideración, en poco tiempo se destruyó la hacienda de San Francisco. que tanto esfuerzo costó ponerla entre las mejores del estado. Las negociaciones agrícolas de la época estaban encadenadas con el comercio. el crédito, las corrientes del consumo público y con compromisos ya contraídos. La suspensión de los trabajos trajo irreparablemente la pérdida total de las cosechas pendientes y la disminución de la producción en general. Las afectaciones realizadas en la parte productiva de las fincas y no en la llamada de monte, ocasionaron fatalmente la ruina de las mismas.

En las reclamaciones sobre indemnización de la hacienda de San Francisco, las pérdidas ascendieron a l' 985, 800 pesos plata nacional. Las reparticiones a los ejidos de San Patricio, El Barretal, Soledad y Marte R. Gámez, en conjunto formaron una extensión de 1, 613 hectáreas. Más tarde se hicieron ampliaciones de los mismos, dejando sólo 249 hectáreas a la ex hacienda. Todas las tierras que se afectaron eran de sembradíos de riego, perfectamente destroncadas, desenraizadas, canalizadas y debidamente cercadas con alambre de púas. A razón de 600 pesos la hectárea, sumaban la cantidad de 967, 800 pesos. A los ejidatarios se les dotó también de todas las obras de irrigación, arrojando una suma de 500,000 pesos. Todos los servicios en abogados y defensas se estimaron en 10,000 pesos. Más de 80 cabezas de ganado que se apropiaron los ejidatarios se estimaron en 8, 000 pesos, y durante el tiempo transcurrido, desde que se llevó a cabo la primera dotación de tierras de la hacienda de San Francisco, en 1925, hasta 1930 en que se realizó la cuarta dotación, se dejaron de obtener utilidades por 100,000 pesos anuales, o sea, 500,000 pesos en los cinco años referidos. *“Cualquiera ha de creer que el sistema empleado para repartir*

las tierras, que nada han costado a los que las reparten, ni a los que las reciben, ha dado magníficos resultados, pero basta dar lino vista general a lo que existe y nos convenceremos de que es y ha sido todo un fracaso. Porque los campos hall quedado sin cultivarse y aquéllos que por algún momento se han sentido dueños de lo que no es suyo, se dedican ahora al robo y son despedidos cuando van a solicitar trabajo para satisfacer el hambre; ya comienzan a elevar quejas, diciendo que ya no quieren tierras que no les pertenecen, que quieren volver a ayudar a la producción, para que sus familias no sufran y vemos diariamente desfilar de todas las supuestas categorías políticas que últimamente se han erigido en tales, a muchos individuos que van de un lugar a otro en busca de trabajo. Ésos son los resultados de tanto atropello a la propiedad y a los derechos de las personas, Todas las afectaciones realizadas a la hacienda de San Francisco fueron hechas sin respetar las leyes agrarias en vigor. ni los procedimientos establecidos por la Ley de Aguas de Jurisdicción Federal. “Seria pueril “ -Juan Filizola- “buscar la solución del problema agrario convirtiendo en terratenientes a todos los mexicanos; lo único que puede y debe hacerse es facilitar las condiciones para que puedan llegar a ser propietarios todos los que tengan voluntad y aptitud para hacerlo.” Algunos ministros durante la presidencia de Ortiz Rubio llegaron a afirmar “que ya se estaba abusando de la Reforma Agraria, que el tasajeo de haciendas había llegado al máximo”, al grado de afectar la economía nacional.

El mismo Calles declaró al periódico “El Universal”: “El agrarismo tal como se ha entendido y predicado hasta ahora es un fracaso; la felicidad de los hombres del campo no consiste en entregarles un pedazo de tierra, sí les falta la preparación y los elementos necesarios para cultivarla. Antes bien, por ese camino los llevamos al desastre, porque les creamos pretensiones y fomentamos su holgazanería. Es curioso observar, en una multitud de ejidos se conservan las tierras sin la debida explotación, y sin embargo se pretende hacer ampliación de los mismos. ¿con qué derecho? Si el ejido fuera un fracaso, es inútil ampliarlo y si el ejido por el contrario triunfó, debe entenderse que al necesitar más tierra debe relevar a la nación de echarse más compromisos a costas (...)

Hasta ahora hemos vellido dando tierras a diestra y siniestra, sin que éstas produzcan nada, sino crear a la nación un compromiso pavoroso (...)

Es necesario que cada uno de los gobiernos de los estados fije un término más o menos corto, dentro del cual los pueblos que conforme a la ley tengan derechos todavía, puedan pedir sus tierras, pero pasado ese término ni una palabra más sobre el particular. Entonces, dar garantías a todo el mundo, pequeños y grandes agricultores “.

Demasiado tarde; el daño estaba hecho. La silueta de un hombre que se veía apenas en una de las habitaciones del segundo piso de la casona. por la obscuridad prematura de un cielo cargado de nubes que amenazaban lluvia, se mecía con monotonía. mientras recordaba en su soledad, con *“esa indiferencia desconsoladora en que cae comúnmente un hombre, cuando ha visto sus esperanzas destruidas y lo inútil de sus esfuerzos para triunfar del destino que las destroza”*, antes de abandonar para siempre lo que quedaba de su finca. A lo lejos se oía cantar a un grupo de gentes de las congregaciones de nuevos propietarios. Muy entonados y sin música, cantaban unas estrofas que, al escucharlas, el viejo sintió que irónicamente coincidían con los recuerdos de su vida.

Qué bonito es el quelite. bien haya el que lo sembró, porque en sus orillas tiene de quién acordarme yo ...

Tenía tantas cosas de qué acordarse en esa tierra en la que tanto había trabajado y tanto cariño le había tomado por más de 40 años. Había vivido la mayor parte de su vida dedicado siempre al trabajo, se había casado con una buena mujer nacida aquí y sus hijos eran mexicanos.

De pronto, una voz lo interrumpió; era la voz de su chofer que le decía:

“Señor Filizola, ya viene el agua y empieza a obscurecer.”

Don Juan bajó las escaleras y después de recorrer con su vista el paisaje que presentan los atardeceres tamaulipecos del mes de julio, con nubes de un azul grisáceo cuando amenaza lluvia, echándose las manos dentro de los bolsillos del pantalón, caminó hasta su auto. El coche se dirigió rumbo a Ciudad Victoria. Mientras se alejaba, lo último que vislumbró fue la chimenea del trapiche. Un hombre montado en su mula transitaba en sentido contrario del camino; quitándose el sombrero saludó diciendo:

“Don Juan, soy Ramón, ¿no se acuerda de mí? Vengo de la Gloria.”

El señor Filizola pidió a su chofer que se detuviera y tendiéndole la mano para contestar el saludo, le dijo sonriendo: “Muchacho. ¿pero Quién, estando en la gloria. viene a este infierno?

“Manejar una hacienda no era cosa fácil; aparte de exigir considerable vigor físico y resistencia de cuerpo y ánimo, requería de habilidad, tenacidad y don de mando. El hacendado no era únicamente el dueño de la tierra, los animales y los instrumentos de labranza; era el jefe de una comunidad.”

Octavio Paz

CASA PAVIGNANI

MARIA PAVIGNANI

Mi nombre es Mónica Vizcaino Cook, cuando falleció mi abuela italiana, mi Nonna María Pavignani, era todavía pequeña.

Recuerdo su lenguaje chistoso, siempre salpicado de palabras en italiano, - allora, adesso, ancora, figlio, amore...- y su especial interés en que yo y mis hermanas aprendiéramos a cocinar los platillos que tanto le recordaban su origen italiano.

Mucho después de que falleció, mi papá recordaba con nostalgia a su mamá cuando comía pastas, gnocchi, polenta. En las fechas especiales, - Navidad, Año Nuevo, cumpleaños, siempre se preparaban los platillos tradicionales italianos.

Nunca tuve la curiosidad de preguntar a mi papá por la historia de su mamá. Apenas hace unos años me interesó y decidí investigar más. Existen todavía lagunas que nadie me puede contar porque sus contemporáneos también ya fallecieron.

María Pavignani nació en San en Pietro in Casale, Provincia de Bologna en Emilia Romagna Italia, el 31 de enero de 1886, su papá Vito y su mamá Emilia Simoni.

Vito y Emilia tuvieron después de María, tres hijas más, Luisa, Letizia y Norma. De niña vivió en Bologna y después en Milán.



El 17 de octubre de 1907 se casó en la Parrocchia Di San Babila Milano, con mi abuelo Jesús Vizcaino originario de Guadalajara, Jalisco. Aún joven con 21 años y él también joven de 26 años. Ella de profesión diseñadora, él propietario.

Después de la boda, viajaron a Tapalpa, un pueblo de los altos de Jalisco, porque ahí vivían los papas de Jesús y es ahí donde Jesús era el propietario de una hacienda desde donde llevaba a cabo sus actividades comerciales hacia Guadalajara, sustento para la futura familia.

Debido a la situación del campo en México por la Revolución, la pareja se mudó a vivir a la ciudad. Fue en Guadalajara donde abrió un primer negocio de confección de sombreros. Vivió en Guadalajara hasta el año en el que fundó la casa “María Pavignani” en la calle de Madero en el Palacio de Iturbide, en el centro de la Ciudad de México a unas cuantas calles del Zócalo. Mi Nonna María logró obtener la representación de la casa Christian Dior, exitosa casa de moda en París. El prestigio que alcanzó en pocos años la casa de ropa de lujo que fundó, consistió en ofrecer los diseños de Christian Dior a la alta sociedad mexicana, especialmente los vestidos de novia. Mi abuela trajo a México la línea a la medida de los diseños del renombrado parisino.

Cuando fundó su casa de moda, ya tenía dos hijos, Mario, mi papá y Yolanda.

Yolanda se casó con Franco Ceciarelli nacido en Roma Italia, juntos trabajaron para consolidar el éxito de María Pavignani y fundaron otra casa de moda, Pavignani Ceciarelli, hasta lograr tener su propia línea de ropa de lujo. Lograron además tener una planta que confeccionaba las corbatas y otra que confeccionaba las camisas para caballero de la casa Dior.

Ninguno de los nietos de la Nonna María, en total 16, seguimos actualmente con estos negocios.

Continúo investigando, espero algún día terminar de escribir la historia novelada de una extraordinaria mujer italiana que logró a través de lucha y compromiso, un éxito contundente en la moda en México.

Mónica Vizcaino Cook

CASA TRAINA

Soy Mario Traina, nacido en Palermo, Sicilia. En mi país viví por treinta y cinco años en un pequeño pueblo de mil habitantes llamado Godrano, donde actualmente viven mis padres.

Yo trabajaba en una municipal cercana, empecé con la idea de viajar lejos, atravesando el océano, en el año 1999. Mi primer viaje fue a Cuba, posteriormente en el año 2005 viaje en plan mochilero a América Latina, empezando por México, Guatemala, Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela y Ecuador. Por esta experiencia aprendí a hablar y comprender el español. México me encantó desde la primera visita, tan es así que lo visité cinco años consecutivos y en la quinta ocasión conocí a la mujer que hoy es mi esposa.

En el 2009 me enamoro de una linda mexicana de la Ciudad de México y al siguiente año me vine a vivir a México con ella. Cambié un pequeño pueblo de mil habitantes por una ciudad enorme, bonita y poblada; fue un cambio de vida radical, lejos de mis padres y hermanos, y por otro lado, comenzando a formar mi propia familia. Desde el principio me autoempleé, preparando platillos de mi tierra y vendiéndolos en diversos tianguis de la ciudad.

En el 2013 nació nuestra única y muy deseada hija. Ahora somos una familia de tres que nos queremos tanto.

Hemos ido varias veces a Italia para visitar a la familia de allá, han visto el crecimiento de mi hija a través de los años. La última vez, que fue el año pasado, mi hija se hizo muy popular en el pueblito de mis padres, hizo muchas amigas y era la sensación porque venía de México, y también porque comprende y habla italiano, le decían “la messicana”.

Llevo doce años viviendo en este hermoso país, me hice también de muchas amistades mexicanas. En nuestra casa siempre decimos que tenemos dos culturas, porque así es.



CASA MINUTTI

Hola me llamo Paola Guadalupe Cardiel Minutti, estudie la licenciatura en Pedagogía y licenciatura en Educación Preescolar.

Soy originaria de la Ciudad de México, con un gusto especial en conocer la cultura italiana y profundizar en la cultura de mi abuelo paterno Ernesto Minutti Berra, originario de Chipilo Puebla que nació el 7 de noviembre de 1914.

Desde muy pequeña me di cuenta de que mi abuelo no solo hablaba español como todos en la casa. A mi corta edad llegué a pensar que hablaba “italiano”, pero después de muchos años comprendí que lo que hablaba era el véneto chipileño, proveniente de la zona norte de Italia, para ser más exactos, de la región de Segusino Treviso. La intensa curiosidad por aprender la herencia cultural y tradición de su familia proveniente de Chipilo, Puebla fue constante en mi vida a lo largo de mis 40 años.

Recuerdo que cuando íbamos de visita a la casa de los abuelos me gustaba preguntarle a él palabras que conocía en su lengua materna o natal. Las que más, resuenan en mis recuerdos son: nonno, nonna, barba, botiglia, maña. Siempre ansiaba regresar a Atlixco, Puebla, lugar donde vivía toda la familia de mi mamá para poder aprender un poquito más de las palabras nuevas que me compartía. Desgraciadamente la enfermedad lo alcanzó y murió cuando yo tenía 13 años de edad. Siempre he dicho que mi abuelo me quedó a deber mucho. Si al menos hubiera vivido un poco más tal vez hubiéramos aprendido a hablar el véneto como familia y compartirlo con nuestros hijos.



Existe un dato muy importante por el cual los hijos y los nietos en la familia de mi madre no hablan el véneto con fluidez y solo alguno de sus hermanos lo entienden al escucharlo hablar.

Mi abuelo en este relato será llamado “El Chipileño desobediente”. Todos se preguntarán ¿Y por qué fue desobediente? ¿A qué regla no quiso hacer caso?

Pues bien, en la época donde él creció la mayoría de chipileños se casaba con mujeres de la misma comunidad. Esa era una forma de preservar las herencias y las propiedades dentro de las familias chipileñas. Pero él no lo hizo. Así cuentan sus primos que lo conocieron, ya que la primera mujer con la que hizo vida, porque se desconoce si se casó, fue de origen mexicano. Algunos dicen que tuvo una hijita con esa mujer, pero nadie lo ha comprobado ni se conoce a esa mujer actualmente.

Posteriormente, se casó con una mujer de origen mexicano llamada Maricruz Flores, con ella procreó tres hijos: Elena (finada), Jorge (finado) y Ernestina. Tiempo después quedo viudo y debe hacerse cargo solo de sus tres hijos pequeños. Finalmente conoce a mi abuela, María Gloria Clara Luna Caro de origen indígena y de un pueblito llamado San Buenaventura, muy cerca de los volcanes y con ella procrea una familia numerosa: Ángel (finado), Rubén (finado), Mercedes (mi madre, que actualmente tiene 63 años y aún vive), Domingo, Francisco, Mauro, Roberto, Silvia (que murió poco después de nacer) y Enrique.

Esta nueva familia que formó tuvo una característica lingüística. Por orden y mandato de mi abuela Gloria sólo se podía hablar español dentro de la casa ¿Por qué? Mi abuelita Gloria nunca lo aprendió y siempre le comentaba a mi abuelo que en la casa se tenía que hablar “bien”. Esto significaba hablar en español. Mi abuelo solo podía hablar con familiares en véneto y cuando iba de visita a Chipilo. Cuenta mi mamá que mi abuela se molestaba si llegaban primas o hermanos de mi abuelo a la casa y comenzaban a hablar en su “dialecto”, como le decía ella a la lengua materna del abuelo. Eso impidió que sus hijos y ahora los que formamos parte de sus nietos aprendiéramos la lengua véneta y la transmiéramos a nuestros hijos también.

Cuando el abuelo murió, un 13 de julio de 1994, a la edad de 80 años, llevó consigo sus tradiciones, su cultura, su forma de vida y una lengua que en la actualidad está en peligro de extinción porque cada vez más generaciones jóvenes en Chipilo la usan poco y no existe una escuela dentro de la comunidad que preserve el véneto chipileño desde las generaciones más pequeñas.

A la edad de 15 años ingresé a la preparatoria y allí nos impartían cursos de idiomas. Entré a clases de italiano y me dí a la tarea de aprender cuatro años el idioma con el propósito de aprenderlo a hablar. Gracias a esto, puedo entender muchas expresiones del véneto chipileño con facilidad.

Muchos años después, conocí a la familia de mi abuelo, la cual vivía en Chipilo, logrando hacer una amistad entrañable con la familia de un sobrino del abuelo, el tío Domingo Minutti Totozintle.

Por otro lado me enteré de la situación actual del véneto chipileño y como estudié la carrera de Pedagogía (UNAM) y actualmente estoy cursando la Licenciatura en Educación Preescolar me propuse a estudiar más a fondo la historia del véneto como lengua y estoy actualmente haciendo un proyecto de tesis con modalidad en intervención educativa para promover la educación preescolar en véneto chipileño en la comunidad y ofrecer una propuesta de lectoescritura para los niños de este nivel educativo.

¿Cuál es la meta primordial? Poder elaborar manuales educativos en Chipilo para que este grupo infantil, pueda adquirir su lengua natal de forma escrita y posteriormente abrir talleres de recreación literaria infantil. Todo en véneto chipileño.

He recibido la ayuda de habitantes muy valiosos de la comunidad que me han apoyado con sus

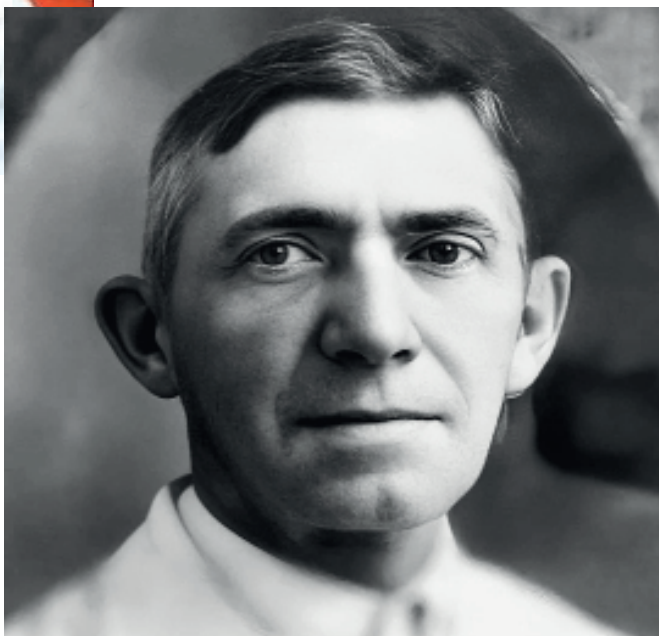
aportaciones: Alfredo Dossetti Mazzocco por explicarme el panorama y la situación actual de la lengua véneta chipileña. Angeles Bortolini por apoyarme en la realización de encuestas para saber la situación de la población con respecto al uso cotidiano del véneto.

A Eduardo Montagner Anguiano y Agustin Zago, porque, aunque no los conozco personalmente me ayudaron mucho mediante sus textos escritos para comprender la historia del véneto y sus propuestas de sistema de escritura. A la Familia Minutti León por hospedarme en todo el tiempo que estuve realizando las encuestas y animándome moralmente para seguir adelante en el proyecto. Y finalmente a Michel Angelo Stefanoni Mazzocco por haberme permitido participar como apoyo en su próximo libro en salir a la venta titulado "Italomexicanos, Poesía... relatos, memorias y sabores de Chipilo".

Esa ilusión de hablar véneto me llevo a conocer la comunidad chipileña y trabajar a favor de la preservación de esta lengua tan valiosa para los chipileños y los que somos sus descendientes. De hecho, la preparación de estos manuales está actualmente en proceso de elaboración con el apoyo de los siguientes habitantes de Chipilo:



Angelo



Ernesto Minutti Damin.

HISTORIA FAMILIAR.

Ernesto Minutti Berra es el nombre de mi abuelo. Nació el 7 de noviembre de 1914, en Chipilo Puebla. Hijo de padres que llegaron de Italia para encontrar mejores condiciones de vida. Provenientes de Segusino Treviso, al norte de Italia.

Su mamá fue Juana Berra y su papá Domingo Minutti Damín. Mi abuelo fue el más pequeño de esa familia que formaron estos inmigrantes italianos.



Diario de una solarigrafía.

La pregunta que surge es la siguiente: ¿por qué muchos italianos dejaron su país para venir a vivir a México?

Para responder esta pregunta es necesario analizar qué situación estaba pasando en la región del Venetó (Norte de Italia) para que estas personas dejaran su hogar. Primeramente, debemos saber que esta región era para ese entonces agrícola, pero sus habitantes vivían una gran desigualdad económica, ya que ellos debían de pagar impuestos exagerados al gobierno por producir sus productos del campo.

Agustín Zago, historiador chipileño, narra en uno de sus libros que, aunque los habitantes de esta región tenían riqueza en producción, eran pobres debido al exagerado cobro de impuestos de sus gobernantes. A partir de 1866 la situación de los vénetos empeoró al unirse esta provincia al Reino de Italia. Así que para los años de 1880 a 1885, muchos italianos comenzaron a ver la posibilidad de convertirse en emigrantes junto con sus familias. (Zago. 2007. págs. 24 a 26)

Para el año de 1880, la situación de los campesinos vénetos era insostenible. Aunque no se tiene documentos exactos de la Familia Minute, podemos decir que eso fue lo que trajo mis antepasados a México. Buscar mejores condiciones de vida para todos ellos. Zago menciona en su libro lo siguiente:

“El ideal de bienestar de un campesino, de cualquier tiempo y de cualquier lugar se reduce a esto: buena comida, hogar limpio y confortable, seguridad para el mañana, ausencia de molestos acreedores y una convivencia saludable con el mundo de las plantas y los animales”. (Zago, 2007. pág. 28).

Otra anécdota que algunos usan para explicar la emigración de los habitantes italianos en este tiempo fue que el Río Piave, localizado cerca de la región del Véneto se desbordó a tal grado que

provocó inundaciones que a su vez afectaron casas y sembradíos de estos campesinos y al ver perdidas sus pertenencias, decidieron emigrar a México.



Domingo Minutti Damin



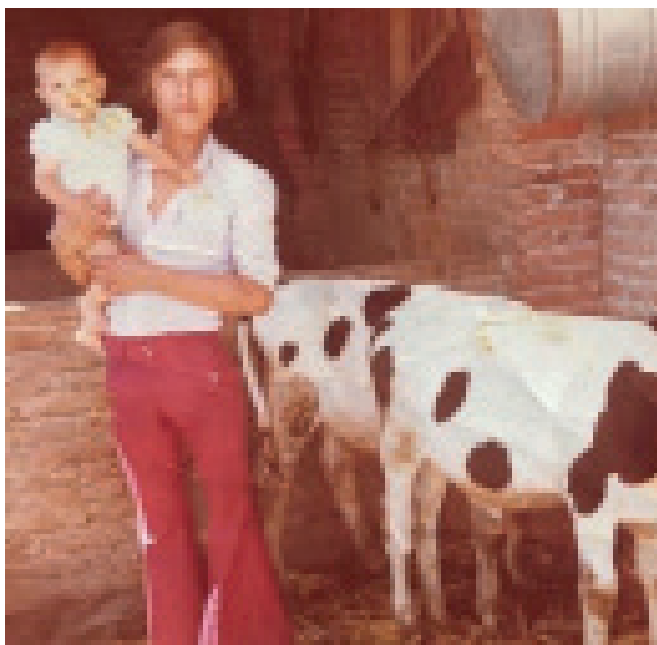
Ernesto Minutti Nonno

Otro hecho que coincidió con esta condición precaria fue la invitación del gobierno de México liderado por el presidente Porfirio Díaz de formar parte de su país, prometiéndoles mejores oportunidades de vida en tierras fértiles y buenas. Con esas expectativas muchas familias vénetas dejaron su hogar para aventurarse a vivir en un nuevo lugar a beneficio de todos ellos.

Para el año de 1882 muchas familias italianas que llegaron a México eran provenientes de las siguientes provincias vénetas: Segusino, Quero, Vas, Valdobbiadene, Feltre, Squievin, Alano, Fener, Miane, Belluno, Colmirán, Montebelluna y otros. (Zago, 2007. pág. 32).

Se tiene registro de que la familia Minute o Minutti (como se escribe actualmente), provenía de Segusino Italia, tal como se muestra en esta gráfica realizada gracias a la colaboración de Eduardo Montagner Anguiano y Alfredo Dossetti Mazzocco.

Según los archivos familiares que se localizan en la Presidencia Auxiliar de Chipilo pudimos realizar el siguiente árbol genealógico para rescatar la línea cronológica de generaciones familiares. Cada una con una pequeña descripción para comprender la vida de cada una de las personas mencionadas.



Francisco Minutti



Giacomo Minutti

ÁRBOL GENEALÓGICO DE LA FAMILIA MINUTE O MINUTTI COMO SE LES CONOCE EN LA ACTUALIDAD

Esta historia comienza en Segusino Treviso, Italia. Los familiares que presentaremos son campesinos y de algunos no se cuentan con fotografías por falta de documentos extranjeros.

La primera línea genealógica nos permitirá conocer a la familia Minute que está más cerca de los emigrantes italianos que llegaron aquí a México. Y avanzando en las páginas nos acercaremos a mis familiares más directos.

Puedo concluir que la herencia que nos dejaron los familiares de Chipilo y es una constancia en la comunidad de que son gente trabajadora que se empeñan en construir sus sueños. En la familia de mi abuelo Ernesto Minutti Berra hubo casos así.

Por citar algunos tenemos a Ángel Minutti Luna que se dedicó gran parte de su vida a la compra y venta de ganado, caballos y otros animales de granja junto con su familia. (Finado)

Los tíos Francisco, Mauro y Roberto se han dedicado a atender al ganado de las comunidades con un trabajo que mi abuelo les enseñó. El oficio se le conoce como “los pateros”, trabajo peligroso que consiste en atender las pezuñas de las vacas en los establos y ayudarlas a que recuperen la salud para que sigan siendo productoras de leche. Así también atendiendo otros trabajos veterinarios para beneficio de sus clientes que tienen establos grandes con una diversidad de animales de granja.



Giuseppina Damin Minutti

Otro ejemplo más reciente es el que está haciendo la hija de Ernesto Minutti Robles, de la familia de Jorge Minutti Flores y Gema Robles.

Su nombre es Guadalupe Minutti Pérez. Actualmente es egresada de la Universidad Autónoma de Tlaxcala de la carrera de Lengua y Literatura Hispanoamericana. Se dedica a la fotografía emergente desde 2016.

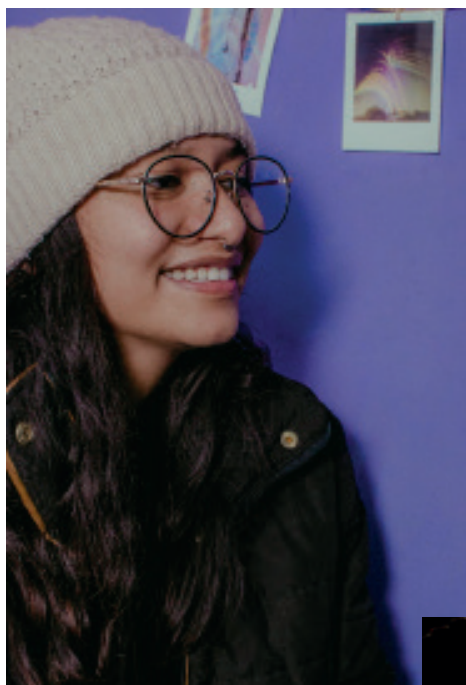
Le interesa el autorretrato, la fotografía callejera y documental y la fotografía estenopeica. Colabora con la revista Primera Página dedicado al periodismo cultural y colabora con foto libros en 2020 y 2021.

Fue becaria del Programa de Estímulos a la Creación y desarrollo Artístico en 2021 en el proyecto Diario de una Solari grafía: 91 días de paisajes religiosos donde documentó los templos de San Bernardino Tlaxcalancingo con cámaras estenopeicas

Finalmente puedo concluir que lo que empezó con un viaje de supervivencia tuvo frutos. La familia que hizo mi abuelo trajo consigo descendientes que se han encargado de portar el apellido Minutti con orgullo y de seguir buscando espacios para superarse y ser agentes activos positivos en los lugares dónde se desarrollan.

Sin mi abuelo Ernesto viviera, se sentiría orgulloso de lo que su descendencia lograron los alcances que ha tenido. No importa que no seamos italianos de nacimiento. Cada uno de nosotros llevamos ese espíritu de trabajo honesto en las venas y los seguimos reflejando día con día.

Guadalupe Minutti Perez



Mary Berra



Olivia Minutti Damin.

CASA SIVIERI

Vito Corleone, Alessandro Del Piero, Silvio Berlusconi: estos son los nombres que muchos mexicanos, hoy, relacionan a Italia. Vito Corleone, ficticio jefe de Mafia creado por el escritor italo-americano Mario Puzo y que se convirtió super popular por la película “El Padrino”; Alessandro Del Piero, afamado futbolista de la Juventus y de la selección de Italia, muchos en México recuerdan su gol en el partido Italia-México del Mundial de fútbol del 2002 (el partido terminó 1-1); Silvio Berlusconi, importante político y empresario italiano.

Muchas veces los mexicanos, cuando ven a un italiano por primera vez, rompen el hielo hablando de Mafia o de la Cosa Nostra, por esto el Vito Corleone o Don Corleone. La popularidad que tiene el futbol hace decir a algunos: ¡Del Piero!, quién sigue más la política comenta: ¡Berlusconi!

Los estereotipos siguen existiendo, a pesar de la globalización. En lo personal tengo que decir que mi relación con los mexicanos es muy positiva y las platicas “rompe-hielo” no me afectan. México empezó a ser parte de mi vida un día específico, el 14 de febrero del 2004: en el día del amor y de la amistad mi esposa Hedna (que es mexicana) y yo nos convertimos en novios. Desde entonces pasaron 18 años, nosotros fuimos bendecidos con dos hijos: Alessandro, que ahora tiene 12 años y Giuliana de 3 años. Desde ese 14 de febrero, cualquier noticia o referencia al país de Pancho Villa empezó a llamar mi atención. Antes del 2004 México era para mi un país exótico con playas excelentes, un clima caliente, restos de las culturas Azteca y Maya; a veces en los periódicos aparecían noticias de muertos por el narcotráfico (por lo general al fondo de unas de las últimas páginas).

Hay siempre estereotipos: muchos italianos se imaginan México como aparece en las viejas películas americanas: el pueblo con calles de tierra y personas con largos bigotes y sombreros que hacen la siesta. Yo, en lo personal, no pensaba en esto porque viviendo cerca de Milán tuve la posibilidad de conocer varias personas de países lejanos y pude ver que ellos traían la misma ropa que se usa en Italia y que tenían todos los recursos tecnológicos que se ven en Europa; pude ver que ya las más partes de los pases son occidentales y modernos, entonces el paisaje, la arquitectura, los centros comerciales de Jalisco no fueron una sorpresa para mí.



Cuando me mudé a Guadalajara con mi familia (junio 2013), me di cuenta de algunas cosas: la primera cosa era la amabilidad del mexicano promedio; el mexicano no ve el extranjero como un “enemigo” o como una “molestia”, como puede pasar en grandes ciudades multiculturales como Nueva York, Londres o París. Guadalajara no tiene muchos extranjeros y quién no es de aquí representa un estímulo para la curiosidad de una persona.

En particular, pude notar la amabilidad de los meseros; en Italia, la mayor parte de los meseros son cordiales, pero no todos lo son. La primera cosa que pude pensar fue las propinas: en México hay la costumbre de dar una propina que es el 10-15% de la cuenta. Un mesero amable recibe su propina, en Italia el mesero muchas veces no recibe propina y su manera de portarse no influye en el dinero que puede ganar. Pero creo que esto no es todo, creo que la amabilidad consista también en una mejor educación.

También el idioma certifica esta cortesía: el “yo” puede ser también su servidor, mi casa puede ser mi casa es tu casa, o pude escuchar varias personas llamarme hermano.

Me di cuenta, además, de cuanto el clima pueda cambiar las costumbres de la gente; comer en la calle es algo raro en Italia (especialmente en el norte del país) y me daba un efecto raro ver como los mexicanos aprovechaban de exquisitos tacos en las banquetas.

La otra parte de la medalla (como en todas las cosas existe lo positivo y lo negativo) es la inseguridad. Hay asaltos y robos en todos lados y la cantidad de muertos asesinados en México asusta a un extranjero y quién vive en México necesita acostumbrarse a la idea que hay que convivir con el miedo. A pesar de este problema de inseguridad nunca tuve la intención de mudarme a Italia y de dejar el país.



CASA MOLINARI

Ciao, soy Enrica Molinari.

Mis Padres son: Alfredo Francesco Molinari Alioli y Agnese Senno Brescia.

Fecha de Llegada de la Familia: 5 de mayo de 1955

La salida de nuestra Patria fue tranquila, porque mi papa había salido diez meses antes. Se suponía venía solo y solo regresaba. Después de diez meses y para sorpresa de mi hermana Gabriella y yo, Enrica, mi mamá nos dijo que vamos a América para alcanzar a mi papá. Los preparativos fueron muchos, ropa suficiente, zapatos y menaje de casa para cuatro años, antes no existían las tiendas de hoy, ni los medios de comunicación tan efectivos (una carta tardaba un mes en llegar y las llamadas telefónicas solo se hacen desde una caceta en el “Hotel Diligencias” en el centro de Veracruz), por ello había que prepararse y no faltara nada.

Lo más difícil fue la despedida de la abuela adoración de nosotras. Nos llevaron al puerto de Génova y subimos al barco Andrea Gritti, nos despedimos en la poppa del barco y mi mamá nos tomó de la mano y antes que se perdiera de vista el puerto nos llevó a Proa a ver mar abierto y saber que ahí estaba nuestro futuro. Después de un mes en barco, pasando por Cádiz, Lisboa, Tenerife, Cuba, La Guaira y Veracruz. Mi papá que era muy amigo del encargado de Sanidad Don Manuel Alpino Caldelas, nos dio la sorpresa de llegar con él en el remolcador, es una estampa que jamás olvidaremos en nuestra vida.



Nuestras familias crecieron y hoy están conformadas así:

Gabriella Molinari Senno --Carlos Caso Rebolledo.

Hijos : Giorgio , Geiser , Gigliola Caso Molinari.

Nietos: Giorgio y Camilla Caso, Carlo y Valentina Arce Caso, Carlo y Antonella Caso y Enrica Molinari Senno y José Luis Mariz Pérez.

Hijos: Enrica, José Luis Alfredo, Manuel Antonio, Alessandra y Miguel Antonio Mariz Molinari.

Nietos: Alessia y Rodolfo Mora Mariz, Debbie Mariz Porres, Miguel Enrico Mariz Rivera.

Trabajamos siempre para dar a conocer nuestra patria, es por ello hoy soy presidente del Comitato de la Società Dante Alighieri Veracruz. Alfredo Molinari fue Cónsul de Italia para el Estado de Veracruz hasta 1976.

Recibió la medalla de oro de la Superación Ciudadana del Ayuntamiento de Veracruz.

Recibió reconocimientos por su invaluable apoyo por parte de la Facultad de ingeniería y del Tecnológico de Veracruz, hoy un laboratorio de ingeniería lleva su nombre. Hombre siempre



agradecido con la tierra que lo recibió, Socio del Club de Leones en el que a través de su encargo permanente de Pro-Comunidad se dedicó a hacer el bien donde se necesitara.



El Arq. José Luis Mariz, mi esposo, tomo la estafeta y fue 20 años Cónsul al servicio de todos los Ciudadanos Italianos.

Hoy Enrica Mariz Molinari es la directora de la Società Dante Alighieri de Veracruz.

Cuantas Historias podría contar, solo agradecer a quien tomó la iniciativa de esta magnífica idea, por hoy gracias.

CASA COSTA

Mi nombre es Devis Costa. Nací en Torino en el año 1973, ciudad de donde es originaria mi madre Adriana Sclaro. A los cuatro años mi familia y yo nos transferimos a Valstagna en la provincia de Vicenza, en la región del Veneto. Es un pueblo hermoso con dosmil habitantes, donde nació mi padre Giampiero Costa.

En este hermoso lugar hice toda mi vida, hasta que, en el verano del año 2015, encontré al amor de mi vida: Mayra Arellano ciudadana de México, originaria de Guadalajara, Jalisco,. Así fue el destino, a quien me encontré en mi pueblo, un viernes de mercado, y desde el primer día que la ví, me enamoré.



Dejé toda mi vida en Italia, para hacer una familia con ella. Nos fuimos a México, al estado de Jalisco, en la ciudad hermosa de Guadalajara en noviembre del 2015. En el año 2017, contrajimos matrimonio por el civil Mayra y yo en la Ciudad de Guadalajara. El festejo de la boda fue hasta el año 2019 en el Bosco delle Fontane a Cismon del Grappa, Italia, celebrando con una boda celta.

En el año 2016, comencé a laborar en un restaurante de comida española que se llama “Hostería del Ángel”, en el Centro de Zapopan, como cocinero. Estuve ahí un año y el dueño me propuso trabajar en una fonda mexicana, para aprender todo sobre cómo cocinar los platillos típicos mexicanos. Acepté y me cambié a la Fonda Doña Gabina Escolástica, donde aprendí a elaborar menudo, pozole, birria, enchiladas, sopes, tacos, lo cual es una delicia.



Mi idea siempre fue abrir mi propio restaurante e inicié mi propio proyecto llamada “La Lasagna de Valstagna”, es comida italiana para llevar a domicilio. Mi esposa me apoyó en todo el proceso, que iniciamos en 2015. En la época de la pandemia por el COVID 19 retomamos con más auge este proyecto. Y en el año 2021, me fue muy bien ya que logramos entrar dentro del ranking de las diez mejores lasagnas de Guadalajara, quedando en un tercer lugar, convocado por el sitio web: tragones pero finos.



Al ser conocedor de la Comida Mexicana, actualmente mi esposa y yo pasamos este verano 2022 con mis padres en Valstagna, Italia, y aprovechamos para llevar el corazón de México a mis connacionales. Iniciamos preparando una Birria de Chivo y Cordero, platillo típico de Jalisco ¡Sí, señor!, con sus tortillitas, chile, cebolla y limón, para el Club de Rugby Old Bridge de Bassano del Grappa.

Soy muy feliz con lo que hago, le doy gracias a mi abuelo que me heredó la pasión por la cocina, él fue chef de la marina militar en Italia.

Finalmente agradezco a mis padres Giampiero y Adriana que siempre me apoyan y a mi esposa Mayra mi único amor en esta mi breve historia, y a Dino Poli, quien desde a mi llegada a la ciudad de Guadalajara, ha sido muy fraternal conmigo y mi esposa, dandonos la oportunidad de integrarnos en diversas actividades culturales para formar parte de esta comunidad de italianos en México, a través de la Fundación Amigos de Italia.

Devis Costa

CASA MONTAGNER

El siguiente texto busca contar específicamente la historia de la familia Montagner, avecindada en las pasadas décadas en la ciudad de Veracruz. No estoy contando la historia de toda la emigración italiana a México ni siquiera de todos los Montagner en México.

Agradezco a mi tía Isabel, por su invaluable apoyo en estos años de búsqueda familiar, por realmente llegar a conocerla en este tiempo y tenerla ahora en un lugar muy especial. Agradezco a Domingo y Toribio, familiares que nunca conocí, pero que de alguna manera me abrieron las puertas de su vida. Agradezco a Santiago y Sofía, por ser mis pequeños cómplices y ser (i veri italiani).

El 25 de febrero de 1882, llegaron al puerto de Veracruz en el vapor Messico, Doménico Montagner y Antonia Zanella. Son nuestros familiares más cercanos en línea recta nacidos en Italia, él primero nacido el 14 de enero de 1853 y ella el 30 de mayo de 1849, ambos en Segusino (Treviso, Véneto).

Llegaron acompañados por Marco Montagner y Lucia Minute (Padres de Doménico), los hermanos de Doménico y algunas esposas de ellos, además de otros 1200 emigrantes del Véneto, Liguria y Trentino.

Todos ellos llegaron a través de programas de colonización establecidos en México a finales del siglo XIX y con promesas de tierras fértiles aptas para todo tipo de cultivo, entre muchas otras, de las cuales la mayoría no fueron cumplidas.

Desde Veracruz, empezaron su recorrido para establecerse en la colonia Aldana (Azcapotzalco) de la Ciudad de México, teniendo un breve paso previo por la colonia Diez Gutiérrez en el Estado de San Luis Potosí.

La colonia Adana resultó, de las seis colonias establecidas, la que tenía peores tierras. Además, por su cercanía a la ciudad de México, terminó siendo “tragada” por la capital mexicana.

En este contexto, Doménico, paso a ser Domingo y el de 27 de abril de 1886, nació su hijo, José Torivio Liverato Peregrino, para nosotros simplemente Toribio.

Toribio es para nosotros el familiar del que tenemos más dudas no resueltas. Sabemos cuándo nació, pero de su muerte no tenemos certeza. Estimamos fue en tiempos de la revolución (y la llamada influenza española) alrededor del año de 1918.

Toribio fue criado en la comunidad Véneta de la pequeña colonia Aldana, pero obligado a buscar su vida fuera de ella en la ciudad de México, seguramente fue un italiano sin Italia, extranjero en México.

Se casó con Juana López Patiño, y vivieron en la Ciudad de México. En algún momento fue marmolista y la muerte le llegó joven. Cualquier tipo de historia o experiencia que pudo haber perdido lamentablemente la perdimos.

En 1913, nació mi bisabuelo Pedro Montagner López, el primer familiar de esta lista que pude conocer y aunque su padre Toribio ya había nacido en México, a Pedro lo considero el primer Montagner mexicano. Pedro, tuvo escaso contacto con su padre quien murió cuando tuvo alrededor de cinco años. Pedro hizo su vida en trabajos del rancho y haciendas, entre la ciudad de México y el estado de México.

Sin embargo, nunca perdió el contacto con diversos descendientes de los colonos italianos establecidos en México. Siempre tuvo presente su identidad como descendiente de italianos, pero le

apasionaba la charrería.

Pedro se casó con Isabel Olivares Bustos en 1932. De ese matrimonio nacieron sus hijos Pedro, Jorge (mi abuelo nacido en 1933), Humberto, Consuelo, Alicia, Carmen, Juan, y Carlos.

A principios del año 1950, se mudaron a la ciudad de Veracruz, donde nace Eduardo, y se establecieron en el puerto donde casi ochenta años antes habían llegado los primeros Montagner.

A partir de esta fecha, todos echan raíces en Veracruz, se casan y tienen hijos que van a multiplicar los Montagner en el puerto de Veracruz. Mi abuelo Jorge se caso con Graciela en 1957, y nacieron Sara Isabel, Jorge, Graciela y Luz del Carmen. Nacieron algunos tíos como Isabel, Martín, Laura, Carlos, Maribel, y muchos más, hoy destacados en sus profesiones y algunos ya lejos de Veracruz.



Toribio Montagner



David, Sofia y Santiago

Sara Isabel, se caso con Bernardino mi padre, y nacio quien relata el texto (David) y Sara Isabel. Nacieron mis primos Yazmín, Jorge, Lisette, Junior, Graziella, Ilianna, Alan y Ángel, muchos de ellos hoy viviendo en Tampico.

En este punto conocieron de manera un tanto lejana la historia de los colonos italianos, algunos habiendo solo escuchado de algún lejano familiar italiano desconocido.

Es entonces cuando comence abuscar la historia junto a Isabel y a preguntar a los mayores sobre lo que habían escuchado, a investigar profundamente en internet, hablar y escribir a Italia y visitar los lugares donde estuvieron en México, descubrimos a Domingo y conocimos un poco más que un nombre en el caso de Toribio.

El día de hoy, gracias al apoyo de Isabel, pude recuperar la ciudadanía italiana para mí y para mis hijos Sofía y Santiago (Gracias Enid) y sé que Isa también lo logrará.

Hoy Sofía y Santiago, conocen y están orgullosos de sus raíces, de sus dos patrias. Además, mis sobrinos Marco Antonio y Leonardo, están en camino de ser ciudadanos italianos, y con esto conservar y atesorar nuestro pasado.

CASA LUONGO

Il mio nome é Tonia Luongo, sono di Castellammare di Stabia Napoli, Campania, nata il 17 novembre 1991.

Mio padre (fu) Salvatore Luongo, la sua famiglia é di origine bulgara, quindi non credo abbia rilevanza, anche se mia sorella ha il suo cognome e cittadinanza italiana; la sottoscritta Tonia Luongo e mio figlio Stefano Ruggero Lua Luongo, italo messicano, avendo le due nazionalità.

Il mio papá era arrivato qui in Messico nel 1988 e poi io l'ho raggiunto nel 1991. Lui con la sua seconda moglie e figlia (non messicane e nemmeno italiane, beh mia sorella comunque ha la nazionalità italiana perché figlia di un italiano, venne in Messico nel 1988.



Il mio papá allora come accennato su, aveva deciso di venirsene in Messico aprendo un ristorante italiano: La Bella Napoli, in Orizaba Veracruz nel 1988. avendo io saputo che lui vivesse lí, io nell'88 ero ancora in Italia; quando nel 91 venni a saperlo e dunque partire per lo sconosciuto, io avevo 22 anni allora quindi con la voglia di provare nuove avventure. Da quando arrivai nel 1991, ho fatto 7 volte la prova di ritornarmene in Italia ma sono sempre tornata in Messico

Adesso ho un'agenzia di viaggi a Cancun, Q.Roo dove attualmente vivo dal 13 maggio 1993 ho visto crescere questa città quando solo c'erano un centinaio di alberghi, la Riviera maya non esisteva, c'era una sola strada ed una sola corsia per andare a Playa del Carmen, c'erano solo 4 supermercati a Cancun e tanto tanto verde e spiagge vergini.



Sono certificata DMC in Cancun, ed ho appunto come già accennato la propria agenzia di viaggio che ho aperto in collaborazione della mia socia, lei messicana, nel 2020 (novembre)

Ho un'esperienza di 30 nel turismo: turismo d'ozio o di piacere, vacanze familiari o celebrazioni di anniversari, viaggi di nozze ecc, ma anche e soprattutto lavoro con gruppi e congressi nel settore di MICE, gruppi corporativi, incentives, conventions e congressi.

Ero una ragazza quando questo paese mi ha accolta 30 anni fa senza nemmeno parlare spagnolo. Ricordo che portai dei libri di grammatica spagnola su cui studiare ma dopo 17 giorni decisi di metterli da parte perché qui in Messico non parlavano come in Spagna con *habeis or el hechar de menos*, ma dicevano: *tiene o extrañar a alguien* e allora decisi di imparare lo spagnolo usato qui in Messico e non quello dei libri .

Mi licenziatura oddio i miei studi, ho la laurea in lingue e letterature straniere, parlo 5 lingue e adesso sono già al secondo livello del Coreano.

Tonia Luongo



CASA GALEAZZI SALVATORI Y GALEAZZI SPEZZIA.

En el año de 1866 el día 28 de agosto, a las 7:00 hrs. nació un bebé cuyo nombre era Carlo Giovanni Galeazzi Cairo en la ciudad de Arona, Italia. Sus padres eran Silvestro Galeazzi y Carolina Cairo, italianos.

Siendo un jovencito, emigra al país de México, soltero; no se sabe si viaja con alguno de sus hermanos, sin embargo, el viaja por aparte de los italianos que llegaron a México en el vaporeto.

Carlo Giovanni Galeazzi Cairo conoce Maria Ana Spezzia por medio de un retrato del cual se enamora y va a conocerla a Chipilo. A los 22 años se casa con María Ana de 18 años, el día 5 de diciembre de 1888. Los padres de Ana fueron Pietro Spezzia y Margarita Santoni, italianos todos.

El día 12 de septiembre 1889, tienen a su primer hijo llamado Carlos Galeazzi Spezzia (Mi nonno) y posteriormente nacen 3 hijos más cuyos nombres fueron Ángel, Pedro y José Galeazzi Spezzia. Se encontraban viviendo en Ameca de Juárez donde ellos se dedicaban al comercio y elaboración de embutidos y quesos en su tienda llamada Casa Galeazzi. Después, por circunstancias desconocidas, mudan a Chipilo donde pusieron una nueva tienda de abarrotes llamada la Esperanza, que hasta hoy en fecha sigue en funcionamiento.

Carlo Giovanni Galeazzi Cairo fallece a la edad 63 años, el 1 de abril de 1929 en Chipilo Puebla.

El 13 de diciembre 1907, Carlos Galeazzi Spezzia (mi nonno), se casa por primera vez a la edad de 18 años con Pascuala Piloni Costa, cuyos padres eran Nicola Piloni y Luigia Costa, originarios de Italia, teniendo con ella 7 hijos. Ella fallece a la edad de 33 años de neumonía, el 24 de octubre de 1922.

A los 44 años de edad, Carlos Galeazzi Spezzia siendo viudo y con 7 hijos, se casa por segunda ocasión con Maria Spezzia Comirán cuyos padres fueron Juan Spezzia y María Comiran, el día 03 febrero 1933. María tenía 43 años, era viuda y tenía a su vez 3 niñas. De este segundo matrimonio nacen 7 hijos más, los cuales fueron Carlos (mi papá), Emilio, Julio, Daniel, Juanita, Paz y Delfina todos Galeazzi Spezzia.

Carlos Galeazzi Spezzia (1889-1977).

Maria Spezzia Comiran (1890-1966).



FAMILIA SALVATORI VANZINI.

La familia de mi mamá Salvatori Vanzini, provienen de la zona del Veneto, de la parte de Segusino, Pio Monte y Valdobbiadene, de la provincia de Treviso.

En la época del porfiriato, varias familias emigran al puerto de Veracruz en el año aproximado de 1882, con la promesa de recibir haciendas en venta a cambio de enseñar a cultivar las tierras y la producción del ganado. La familia Salvatori Vanzini decide dejar su familia y casa, debido a que el río Piave inundó las tierras y viviendas, y a su vez se desarrolló la primera guerra mundial, viviendo una crisis en Italia. Cuando llegaron a Veracruz, muchos murieron en el trayecto debido a que era un viaje muy largo, experimentando diferentes enfermedades como sarampión, difteria etc.

Los sobrevivientes fueron trasladados a diferentes lugares, unos a Orizaba, otros a San Luis Potosí, otro grupo a Chipilo-Puebla, y por último a Morelos. Al llegar, los encargados de trasladarlos a sus lugares donde iban a residir, les dieron otras tierras que no fueron las que se les había prometido, quedándose los generales con las mejores tierras.

La casa que se les dejó era un bodegón en ruinas que poco a poco tuvieron que ir levantando; con sudor y mucho trabajo, hicieron tierras de sembradío, donde se daban cosechas hermosas, además de dedicarse también a la ganadería, haciendo quesos y otros productos lácteos. Sin embargo, en tiempos de la revolución, se les quiso quitar sus tierras. Cuentan que se defendieron de Emiliano Zapata con lo que tenían a su alcance, en una colina que se encuentra en Chipilo, llamada el Monte Grappa. Ellos defendieron sus tierras que con tanto esfuerzo y sufrimiento bajaron lejos de su tierra natal, en un país donde no conocían el idioma y apartados de su familia.

Mis bisnonnos eran Ángel Salvatori Zanella, nacido 21 de febrero de 1873 y difunto el 25 de febrero 1936, y Oliva Minutti Damine nacida en 1881 y fallecida el 25 de noviembre 1958, nacieron en Segusino y llegaron a México a corta edad. De este matrimonio, nace mi nonno cuyo nombre era Manuel Salvatori Minutti y sus hermanos María, Magdalena, Irene, Ángel, Rafael, Félix y Luis Salvatori Minutti.



MARIA GIUSEPPA PASCUALOTTO BASEI.

Maria Giuseppa Pascualotto Basei nació aproximadamente en 1852, en Cesana, Belluno, Veneto, Italia, su padre era Pietro Pascualotto quien tenía 32 años y su madre Maria Marguerita Basei quien tenía 27 años.

Maria Giuseppa se casó con Edoardo Giovanni Vanzini Fiorentini el 10 de julio de 1876, en Valdobbiadene Treviso, Veneto Italia.

Edoardo Giovanni Vanzini fiorentini nació el 22 de marzo 1850, en Vaoldobbiadene, su padre era Giuseppe Vanzini Zacaner y su madre Serafina Fiorentini Piazzetta. Edoardo Vanzini murió en 1913 a la edad de 63 años.

Maria Guiseppa y Edoardo Vanzini eran padres de al menos 5 hijos y 3 hijas, entre ellos Giuseppe Vanzini Pascualotto, quien murió en la ciudad de Puebla, México. (1878-1939).



*Hermanos Galeazzi Spezzia, Carlos,
Angel, Pedro y Pepe*

MARIA DOMINGA PILON BELTRANE.

Maria Dominga Pilon Beltrane nació alrededor de 1888 en Puebla como hija de Luis Pilon y Maria Luigia Beltrame Pecorari.

Giuseppe Vanzini Pascualoto y Maria Dominga Pilon Beltrane se unieron en matrimonio el 17 de agosto de 1907 en San Gregorio Atzompa Pue., nace mi nonna Aurora Vanzini Pilon.

María Dominga Pilon Beltrane murió en 1975, en México a la edad de 87 años.

Tienen varios hijos que se llaman María Luisa (1905-1982), José Juan (1906-2002), Aurora (mi nonna) (1908-1989), José Eduardo (1910-1989), Adela (1911-1969), Luis (1915-2001), María del Carmen (1919-1993) y Sara (1922-1998).

Manuel Salvatori (mi nonno) se casó con mi nonna Aurora Vanzini y tienen dos hijos María Luisa (mi mamá) y Manuel Salvatori Vanzini

Mi nonno Manuel se dedicaba al campo y la ganadería, también van comprando camiones de pasajeros y creciendo en su trabajo, muere a la edad de 47 años de un infarto al corazón dejando sola a mi nonna y sus hijos.

Muchos de esta familia Vanzini se encuentran actualmente en Irapuato, Gto.

Mi papá, Carlos Galeazzi Spezia, se casa con mi mamá, María Luisa Salvatori Vanzini, el 20 de enero de 1949, de ese matrimonio tiene 5 hijos que se llaman Guadalupe, Leticia Aurora, Juan Manuel, María Luisa (yo) y Carlos, todos vivos.

Mis papas se dedican a la ganadería lechera y, teniendo un rancho en San Martín Texmelucan, Puebla.

En el año de 1968 cuando estaba el presidente de la república Gustavo Díaz Ordaz, había una rebelión de los estudiantes que era muy fuerte en la ciudad de México y Puebla, mi papá decidió enviar a estudiar a mis hermanas a Guadalajara, que aquí ya vivía mi nonna Aurora y una hermana de ella (Sara) que estaba casada con un griego.

En el tiempo del presidente López Portillo expropiaron todos los ranchos que se encontraban entre San Martín Texmelucan y Huejotzingo, Puebla, entre ellos el de mis papás, dejándolos con una tristeza muy grande por las tierras que trabajaron durante muchos años.

Se vienen a vivir a Guadalajara, Jal. y aquí pasan sus últimos años de vida y fallecen aquí en Guadalajara.

Carlos Galeazzi Spezia (05 marzo 1924-05 junio 2011).

María Luisa Salvatori Vanzini (24 junio 1930-23 agosto 2017).

Actualmente vivimos en Guadalajara, casados con hijos y nietos.

Somos 5 hermanos, 15 hijos, 6 nietos y uno próximo por nacer.

Esa es nuestra familia en Guadalajara. En Puebla, México, Irapuato tenemos muchos tíos y primos aún.

Guadalupe tiene dos hijas, gemelas, Karla y Paola. Karla tiene dos hijas, Ana Paula y Daniela. Paola tiene un hijo llamado Santiago, y una niña llamada Fernanda.

Leticia Aurora Galeazzi tiene de hijos a Eduardo, Alejandro y Ricardo. Ricardo tiene 2 hijos, Victoria y Lucio.

Juan Manuel Galeazzi tiene 3 hijos, Juan Manuel, Gabriela y Alejandra.

Carlos tiene dos hijos, Jesús y Guadalupe.

María Luisa, o sea yo, tengo 5 hijas, Luisa, Jeannette, Elizabeth, Karina y Marlene. Luisa tiene 2 hijas, Sofia y Valentina. Karina tiene un hijo, Alessandro. Elizabeth está en espera de una niña, llamada Alondra.



Bisabuelo Jose Vanzini y Dominga Pilon



Magdalena, Maria e Irene Galeazzi

Chipilo.

Chipilo fue fundada el 2 de octubre de 1882 por inmigrantes italianos, provenientes de la región septentrional del Véneto, aunque también hubo algunos piamonteses y lombardos, entre los fundadores.

La mayoría de ellos vinieron de Segusino y de los pueblos aledaños en las provincias de Treviso y Belluno, como Quero, Valdobbiadene, Feltre, Masser.

Chipilo está en la carretera Atlixco-Puebla y salta a la vista como un pueblo poco usual. Aún se habla el dialecto véneto.

A diferencia de cualquier otro típico pueblo mexicano, aquí no hay ninguna plaza principal (con una fuente o quiosco al centro) rodeada por el mercado y el palacio municipal. Lo que sí podemos encontrar es una iglesia, aunque dista mucho del estilo barroco o churrigueresco de algunas catedrales del país. La Parroquia de la Inmaculada Concepción se distingue por la sencillez del estilo de la región del Norte de Italia.

La mejor vista del pueblo se puede obtener desde la cima del cerro de Grappa, donde además de una sorprendente panorámica es posible observar una escultura del sagrado corazón de Jesús, otra en honor a la virgen del Rosario, así como una roca original que rinde homenaje a los italianos caídos en 1914 durante la primera Guerra Mundial. Una placa escrita en italiano cita:

Intriso di nobile italico sangue símbolo della patria lontana testimonio dell'eroismo italiano. (Impregnado de noble sangre itálica símbolo de la patria lejana testimonio del heroísmo italiano).

Muchos Chipileños son rubios comen polenta y juegan bocce’.

Los chipileños entienden el italiano, pero los italianos no entienden a los chipileños al hablar. Hasta 1982 en el centenario de la fundación de Chipilo, los vénetos de México no tuvieron ningún contacto con Italia.

Los habitantes de Chipilo viven en una Italia del siglo XIX, comen Polenta y hablan un arcaico Véneto (dialecto del noreste de Italia).

Festegan la Vecchia Befana, tradición de nuestros antepasados vigente en nuestros tiempos, se quema todo lo malo del pasado para renovarse en año nuevo en víspera de los reyes magos.



Familia Galeazzi de Guadalajara



Familia Galeazzi Spezia



Delfina Galeazzi Spezzia



CARLOS GALEAZZI SPEZZIA Y SU AMADISIMO ACORDEON

INDICE

Casa Poli Fazzani	Pag. 3
Casa Zanatta	Pag. 11
Casa Maggiani	Pag. 16
Casa Finotti	Pag. 22
Casa Calore	Pag. 24
Casa Patrucco	Pag. 26
Casa Pinelo	Pag. 30
Casa Zumpano	Pag. 33
Casa Pirani	Pag. 35
Casa Mori	Pag. 36
Casa Villani	Pag. 39
Casa Donati	Pag. 41
Casa Prosperi	Pag. 44
Casa Severi	Pag. 46
Casa Nardelli	Pag. 48
Casa Filizola	Pag. 51
Casa Pavignani	Pag. 80
Casa Traina	Pag. 82
Casa Minutti	Pag. 83
Casa Sivieri	Pag. 91
Casa Molinari	Pag. 93
Casa Costa	Pag. 96
Casa Montagner	Pag. 98
Casa Luongo	Pag. 100
Casa Galeazzi Salvatori e Spezzia	Pag. 102

